INPRECOR 44 - 45. Revista política bimestral.
Diciembre 1985. 400 ptas.

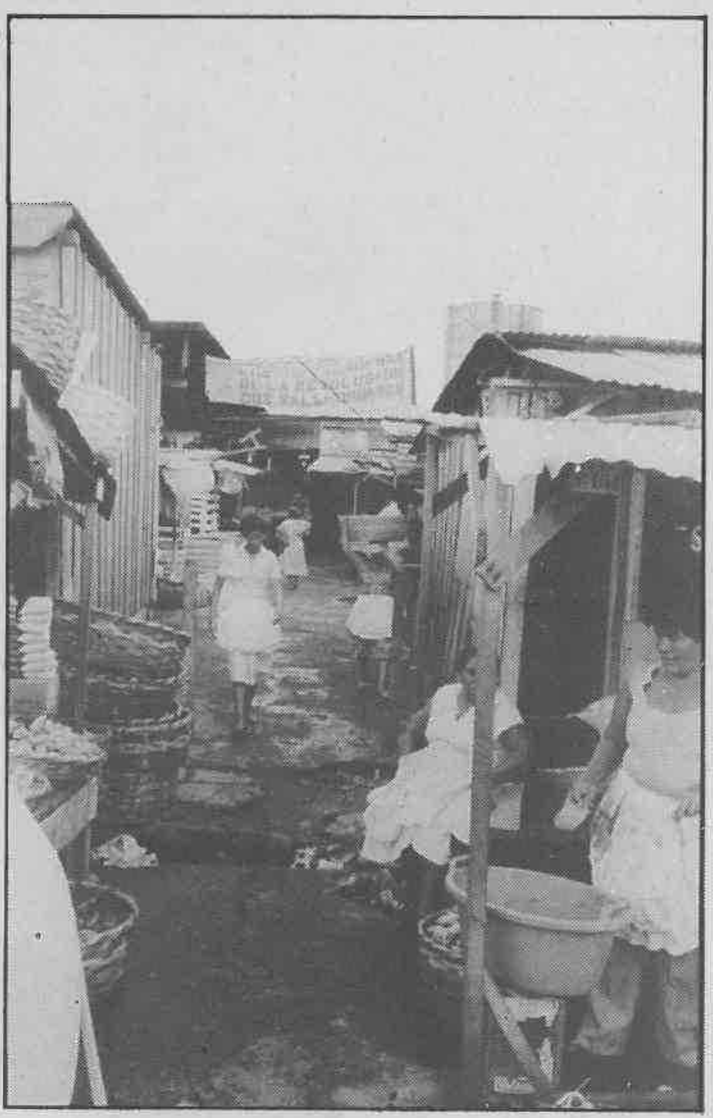
inprecor nº 44-45

correspondencia de prensa internacional / intercontinental press

DOS CLAVES DE NUESTRO TIEMPO

REVOLUCION Y CONTRAREVOLUCION EN POLONIA





REVOLUCION CENTROAMERICANA

Sumario

INPRECOR

Bimensuel publié sous la responsabilité du Secrétariat unifié de la IVᵉ Internationale. 25 numéros par an. Prix au numéro : 10 F.

edición internacional

«El Secretariado Unificado de la IV Internacional publica quincenalmente la revista INPRECOR, en lengua francesa. La revista tiene 28 págs. y su precio es de 10 francos franceses.

El precio de la suscripción anual, 25 números, es de 225 ff. El pago puede realizarse por:

•cheque bancario dirigido a: P.E.C. y enviado por correo a la dirección: INPRECOR. 2, rue Richard Lenoir. 93108 MONTREUIL (Francia).

•transferencia bancaria la cuenta de "P.E.C." en la BNP, agencia Robespierre, 153, rue de Paris, 93108 Montreuil (Francia), cuenta nº 230179/90.

INPRECOR Diciembre 1985
Nº doble 44 - 45
400 ptas.

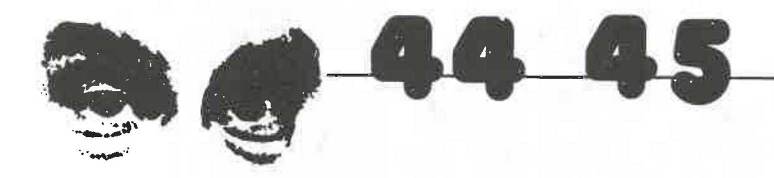
Maqueta: Pilar Arias
Fotocomposición: Esperanza

Edita:
Liga Comunista Revolucionaria
(IV Internacional)
Apartado de Correos 50.370
(Cibeles) Madrid

D.L.: 40029/79
Imprime: Gráficas Canigó



Número especial de INPRECOR, **fuera de suscripción** para solicitar ejemplares, al precio de 250 pts, escribir a:
apartado de Correos 50.370 (Cibeles)
MADRID.





Hemos unido en este número doble de INPRECOR las dos luchas de masas que han marcado más profundamente la situación de los años 80: Centroamérica y Polonia han significado y significan aún, dos puntos de referencia necesarios para todos los que combatimos por el socialismo.

En amplios sectores de la izquierda, estas dos referencias se plantean como alternativas: habría que elegir Centroamérica **o** Polonia, con el sandinismo o con Solidarnosc. Pero la posición revolucionaria consiste en unirlos: estamos con los pueblos centroamericanos **y** con el pueblo polaco, con el FSLN, el FMLN..., **y** con Solidarnosc.

En situaciones muy diferentes, con aliados y enemigos diferentes también, estas dos grandes luchas de masas representan dos caminos necesarios, y en cierto modo complementarios, de lucha por la emancipación humana, por el socialismo.

Los textos que publicamos son resoluciones del XII Congreso Mundial de la IV Internacional. Queremos aclarar que no los publicamos en INPRECOR por obligación militante hacia la organización internacional de la que formamos parte. No es nuestra norma *obligar* a nuestros suscriptores a adquirir nuestros documentos de línea política: por eso, por ejemplo, publicamos las resoluciones del 7° Congreso de la LCR en un número fuera de suscripción. Pero en este caso, hemos considerado que "La revolución centroamericana" y "Revolución y contrarrevolución en Polonia" son dos documentos de gran calidad y del tipo de los que publicamos habitualmente en INPRECOR. Por eso los publicamos.

En "La revolución centroamericana" se encuentra uno de los pocos análisis marxistas de conjunto que pueden encontrarse sobre las luchas revolucionarias en esta región. Nos parecen especialmente importantes dos de los puntos del texto: la caracterización del tipo de direcciones revolucionarias que han surgido en estos países, sobre todo en Nicaragua y El Salvador; y la nueva formulación, o si se quiere *comprensión* de la teoría de la revolución permanente que se realiza, mostrando la capacidad de nuestra corriente de rectificar y profundizar en la estrategia comunista, a la luz de la experiencia práctica.

En "Revolución y contrarrevolución en Polonia" existe también un enfoque nuevo sobre los problemas teóricos que plantea el poder burocrático, la estrategia para derrocarlo y el modelo de socialismo por el que luchamos. Además, el análisis detallado y paso a paso de la experiencia de Solidarnosc que se realiza en el texto es una ayuda imprescindible para comprender lo que fue realmente la lucha del pueblo polaco en 1980-81 y la resistencia que hoy se mantiene viva en aquél país.

Nuestros lectores comprenderán que consideremos "número doble" un INPRECOR de más de 80 páginas, y que el precio sea el correspondiente.

El próximo INPRECOR, que ya está en prensa, tendrá un formato y precio normal. Con su publicación habremos recuperado el retraso que habíamos acumulado este año en la publicación de la revista. □



La revolución centroamericana

I. El contexto y la escalada imperialista

1. Hace un cuarto de siglo se abría una nueva etapa de la revolución mundial con la victoria de la revolución socialista en **Cuba**. El imperio norteamericano sufrió entonces una primera fisura. La conquista del poder por el New Jewel Movement y el establecimiento de un gobierno revolucionario (marzo 1979) en **Granada** abren una nueva brecha. Granada establece, entonces, un vínculo de unión revolucionaria entre la parte hispanoparlante y anglófona de este conjunto que forma la cuenca del Caribe. La conquista del poder (julio 1979) por el FSLN en **Nicaragua** inaugura una nueva fase de este proceso revolucionario de largo alcance en esta región estratégica crucial para los Estados Unidos. El derrocamiento de Somoza constituye una derrota para la presencia norteamericana, que históricamente había adoptado la máscara de la Guardia Nacional y de la dictadura somocista. La revolución en **El Salvador** concentra hoy, en su forma más aguda, el enfrentamiento entre las clases en la región. Las luchas revolucionarias y de masas en los demás países de América Central (sobre todo Guatemala) y del Caribe (República Dominicana, Haití, Jamaica) se inscriben dentro de esta dinámica que pone en tela de juicio radicalmente el sistema de dominación de los Estados Unidos y favorece la **extensión de la revolución socialista.**

La revolución centroamericana está profundamente marcada, en todos sus aspectos, por su inserción geopolítica. Adquiere su impulso en países estrechamente subordinados al imperialismo, y cuyos regímenes políticos son creaciones de los Estados Unidos. Los Estados surgidos de las revoluciones socialistas victoriosas —como Cuba y Nicaragua— son los primeros Estados nacionales realmente independientes que cristalizan las aspiraciones históricas de autodeterminación de estas naciones oprimidas y las reivindicaciones de las masas explotadas. Estas revoluciones chocan con la contrarrevolución imperialista en esta **zona de seguridad** de los Estados Unidos. De ahí el lugar clave que ocupa la revolución centroamericana en los combates entre las clases a escala internacional.

2. Pocas regiones son hasta tal punto **objeto** de la política exterior de una potencia imperialista como lo son América Central y el Caribe. Desde hace 85 años son teatro de intervenciones permanentes de los Estados Unidos, que siempre han reivindicado el **derecho** de

dictar su ley en ellas. Consideran esta zona como parte integrante de su *"sistema de seguridad"*. Disponen en ella de una cuarentena de **bases militares.** Y construyen nuevas, entre otras en el lado hondureño del Golfo de Fonseca, entre Nicaragua y El Salvador. En 1982-1983, el **20%** del total del presupuesto militar norteamericano estaba destinado a esta región.

Este área es una zona de paso, así como un lugar de transfondo y refino del petróleo (de Alaska y Oriente Medio) destinado a los Estados Unidos. Es una arteria comercial muy importante, tanto para la costa atlántica como para la pacífica (canal de Panamá). Está salpicado de plazas financieras *"off shore"* (Panamá, Islas Caimán, Bahamas) de primer rango.

Cuenta con reservas petrolíferas, de gas y otras materias primas. El Plan Reagan para la *"Cuenca del Caribe"* —que incluye a los Estados Unidos— tiene por objeto utilizarla como plataforma para una industria ávida de mano de obra barata. Washington y Wall Street quisieron imponer en ella, sólo que a mayor escala, un modelo de desarrollo al estilo de Puerto Rico. En la *"Caribean Central American Action"*, dirigida por D. Rockefeller, se agrupan un centenar de empresas importantes. Este organismo presta todo su apoyo a la política de Reagan. Sin embargo, los intereses económicos **directos** del imperialismo (inversiones) son relativamente escasos en comparación con los intereses **estratégico-militares.**

El imperialismo norteamericano reivindica una *"hegemonía absoluta"* en esta parte del mundo, con el consentimiento de las burguesías imperialistas. No perder ni compartir su supremacía es para él una prueba de **credibilidad internacional.** El actual ascenso revolucionario amenaza por tanto al imperio norteamericano en su coto privado. Y los problemas del "patio trasero" están convirtiéndose en problemas domésticos, aunque sólo sea por el hecho de que el 10% de la población de esta región vive en los Estados Unidos.

El **atractivo** de la revolución nicaragüense, después de la cubana, se basa entre otras cosas en que demuestra que es posible quebrar la preponderancia norteamericana en las zonas más próximas a la metrópolis imperial. Es más, pese a todas las dificultades provocadas por el Pentágono, estas revoluciones, apoyándose en la movilización popular, han sabido empezar a responder rápidamente a las necesidades elementales de la mayoría del pueblo. Mientras, los países del **Cono Sur** sufren un desastre económico; que acelera la depauperación de amplísimas capas de la población y suscita una crisis política de los regímenes constituidos. Todo ello contribuye a estrechar los lazos entre la lucha de clases en América del Sur y la revolución centroamericana, lo que acentúa la importancia de los enfrentamientos actuales.

3. El relanzamiento de la revolución en el Caribe tiene lugar, a diferencia de la revolución cubana, en un periodo de crisis económica prolongada del imperialismo norteamericano y de declive de su hegemonía, reflejada en la derrota sufrida en Vietnam y en el derrocamiento de uno de sus aliados estratégicos, el sha de Irán. De este modo, la revolución centroamericana se convierte en el punto de mira de una **contra-ofensiva** imperialista de calibre. La respuesta emprendida, tras la victoria del FSLN en julio de 1979, es una faceta de esta **política global:** el ataque brutal al nivel de vida de los trabajadores en los Estados Unidos, la remilitarización vertiginosa y las presiones intensificadas frente a la Unión Soviética, el refuerzo de la capacidad de intervención militar con miras a sofocar toda tentativa de avance revolucionario en los países dominados, cuyas economías, dicho sea de paso, están sometidas al supremo control del FMI.

De hecho, fue Carter quien inauguró esta política de **crisis** y de **guerra**. La administración demócrata había sufrido una serie de reveses en sus intentos de establecer un régimen sin Somoza, pero apoyado en la Guardia Nacional. Trató de que la Organización de Estados Americanos (OEA) avalara una intervención contrarrevolucionaria **directa**, con el fin de ampliar su base de apoyo en los Estados Unidos y a escala internacional. Por primera vez, la OEA denegó su apoyo.

El imperialismo sacó muy pronto las lecciones de ello. Pasará a dar mayor peso a las **subalianzas militares regionales.**

A partir del otoño de 1979, Carter orquestra el golpe de Estado de Romero en El Salvador, incrementa la ayuda militar a Honduras y El Salvador, prepara las condiciones para hacer de Honduras y Costa Rica las futuras bases de intervención contra la revolución nicaragüense, asegura la supervivencia y el entrenamiento de la Guardia Nacional de Somoza, refuerza la presencia de los **marines** en la zona y dirige el derroca-

miento de Manley en Jamaica, aunque enmascarando la operación tras unas elecciones. Proliferan las amenazas contra Cuba.

Desde 1980-1981, el rumbo belicista del Pentágono se acentúa aún más. Sus componentes son los siguientes:

a) Una reorganización de las fuerzas de policía y del ejército salvadoreño. Este último queda bajo la tutela del Estado Mayor norteamericano. Se intensifica la intervención de los *"consejeros USA"*, a nivel de información, vigilancia aérea, mantenimiento del material militar sofisticado y también del mando de operaciones militares sobre el terreno. No cabe duda de que sin la ayuda y el encuadramiento por parte de los Estados Unidos, el ejército salvadoreño se habría hundido bajo el efecto de las ofensivas militares del FMLN.

b) La proliferación de maniobras militares conjuntas entre los Estados Unidos, Honduras y El Salvador. Se desarrollan en el golfo de Fonseca, en Honduras (junto a la frontera de Nicaragua y El Salvador), e incluso algunas tendrán lugar en territorio salvadoreño. Estas maniobras están destinadas a forjar **alianzas militares regionales,** ingrediente necesario para utilizar directamente un mayor número de fuerzas norteamericanas. Su importancia se deriva del fracaso del intento imperialista de *"latinoamericanizar"* la guerra en América Central. Este proyecto pretendía apoyarse en fuerzas armadas como la de Argentina. Se hizo trizas al chocar con el doble escollo de la guerra de las Malvinas y de la crisis de las dictaduras del Cono Sur. Con motivo de la intervención contrarrevolucionaria en **Granada**, los Estados Unidos inauguran la utilización de estas subalianzas militares regionales. A la sazón, también les permiten crear una nueva fuerza de *"vigilancia"* en la región.

c) **Honduras** se convierte en un auténtico *"portaaviones"* norteamericano. Allí hay estacionados permanentemente más de 2.000 soldados, sin contar las fuerzas de la CIA que encuadran a las de la contrarrevolución nicaragüense. La base de **Palmerola,** capaz de recibir todo tipo de aviones de guerra, es el centro estratégico del dispositivo de guerra de los EEUU. Diez aeropuertos militares completan el *"sistema de defensa"* de Honduras. Desde hace varios meses funciona un centro de preparación para las tropas salvadoreñas y hondureñas, con capacidad para dar instrucción a 1.500 soldados. Finalmente, se ha creado un sistema de vigilancia por radar, necesario para dirigir una ofensiva aérea contra Nicaragua y para sobrevolarla permanentemente. El peso de la intervención norteamericana provoca un proceso de descomposición-corrupción en las estructuras de poder. Combinada con el peligro de una guerra rechazada por las masas y la crisis económica, suscita también reacciones populares. Pero estas difícilmente encuentran una expresión independiente en el plano político, dada la debilidad de las fuerzas políticas revolucionarias. Surgen conflictos entre sectores del poder civil y la jerarquía militar, que a su vez tampoco está libre de conflictos internos. La presencia de varios ejércitos (desde los contras hasta las tropas norteamericanas, pasando por las tropas salvadoreñas que se entrenan en Honduras) constituye otro factor de inestabilidad. Los círculos dirigentes del ejército dependen totalmente de los Estados Unidos, pero pretenden negociar esta ayuda en beneficio de sus propios intereses. Asímismo desean mantener una posición de fuerza frente a otros ejércitos de la región, como el de El Salvador.

En una etapa posterior, el imperialismo norteamericano intentará reforzar sus posiciones militares en Costa Rica.

d) La CIA financia, instruye y encuadra a un auténtico **ejército contrarrevolucionario** en Costa Rica y Honduras. Cuenta con más de 15.000 hombres, y una parte se compone de antiguos miembros de la Guardia Nacional somocista. Estos mercenarios han emprendido una auténtica **guerra contra Nicaragua**, cuyo coste humano y material es muy elevado.

e) En el Caribe, la flota norteamericana mantiene una presencia contínua, además de realizar importantes maniobras de guerra *(Ocean Venture).* Se ha iniciado la reorganización de las fuerzas de policía y militares de los Estados caribeños. Se construye una fuerza militar multinacional (Dominica, Antigua, Santa Lucía, etc.), con el fín de *"prevenir cualquier nuevo Granada"*.

f) Washington recurre a **Israel** para ampliar sus esfuerzos de guerra en la región. El Estado sionista desempeña un papel de primera fila en el armamento y entrenamiento de las fuerzas represivas de Guatemala. Es un proveedor privilegiado de armas avanzadas a las dictaduras de la región. Sus instructores actúan en El Salvador, Honduras, Costa Rica y entre los

"contras". También Taiwán participa en el esfuerzo contrarrevolucionario, financiando a los mercenarios antisandinistas y armando e instruyendo a las fuerzas armadas de Guatemala.

g) La **ocupación de Granada** por las tropas norteamericanas pretendía señalar a los movimientos revolucionarios de la región —al igual que a los aliados de EEUU— cuáles son los objetivos reales de Washington. Asímismo, quería demostrar que frente al despliegue de las fuerzas aeronavales de los Estados Unidos, los combatientes revolucionarios no pueden esperar ninguna ayuda al mismo nivel. Con razón, Fidel Castro subrayó que para disuadir estas agresiones y en su caso ofrecerles resistencia, las revoluciones en curso deben nutrir sus fuerzas de la capacidad de movilización, de preparación de las masas, y de las fuerzas revolucionarias, del valor de su dirección. Es esto lo que elevará al máximo el precio que deberá pagar el imperialismo por una acción de este tipo, y lo que podría facilitar cierta ayuda por parte de las fuerzas revolucionarias de la región, lo que el curso de la revolución en Granada hizo imposible.

h) A partir de 1981, y para legitimar nacional e internacionalmente una intervención directa, la administración Reagan viene elaborando una doctrina que se alimenta de viejas recetas. En primer lugar, pretende que en América Central los Estados Unidos se enfrentan a la URSS. Además, el FMLN pretendidamente sólo existe gracias al apoyo masivo que recige de la coalición soviético-cubana, a través de Nicaragua. De hecho, El Salvador sería víctima de una *"agresión exterior"*. Finalmente, la caída de El Salvador abriría las puertas a la *"penetración rusa"* hacia Guatemala y, en el día de mañana, México. Frente a estos peligros, los Estados Unidos tienen el deber de combatir esa *"expansión rusa"*. La política norteamericana en esta región del mundo no es más que un elemento del conflicto *"Este-Oeste"*.

Este es el esquema en que el Pentágono y Reagan sitúan sus maniobras diplomáticas, cuyos objetivos son domésticos e internacionales, pero que inciden también en las luchas actuales en América Central. En la tradición de la política imperialista norteamericana, **organizan elecciones** y algunos remozamientos de fachada democráticos, como por ejemplo en El Salvador y Guatemala. Con ellas pretenden legitimar el incremento de la ayuda militar o una intervención directa para *"salvar la democracia"*. Constituyen asimismo un intento de última hora para frenar las crisis de dirección burguesa. Finalmente, está también la voluntad de utilizarlas con el fin de abrir brechas en el frente antiimperialista y antidictatorial y provocar cierta desorientación en sectores de la población.

4. Ello no debe ocultar lo fundamental. Para el imperialismo norteamericano, como lo declara sin ambages el informe bipartito Kissinger, el Estado obrero cubano y Nicaragua con **anomalías** en esta *"periferia interna" (internal periphery)*. Es preciso ponerles límites de inmediato, y si es posible, suprimirlas. Este objetivo fundamental es aceptado por todas las fuerzas burguesas en los Estados Unidos. Estas pueden dicrepar, en base a consideraciones propias de la situación interior de los Estados Unidos, en cuanto al equilibrio de los medios a emplear: presiones de todo tipo y agresión directa. Pero están de acuerdo en torno a la necesidad de impedir a todo precio la victoria de la revolución salvadoreña, la consolidación de la revolución y del Estado nicaragüense y de inflingir una derrota profunda a la guerrilla guatemalteca.

Tiene planeada una auténtica escalada. Sus diversas etapas deben permitir ahora a Nicaragua, consolidar política y militarmente el poder establecido en El Salvador y utilizar esta gigantesca presión para tratar de debilitar militar y políticamente a las fuerzas revolucionarias. Algunos países europeos (CEE) y latinoamericanos (Venezuela e incluso México) emplean actualmente el arma económica para doblegar a Nicaragua. Su apoyo al régimen de Duarte en El Salvador va en el mismo sentido. La inclusión de las burguesías europeas y latinoamericanas, al igual que de la socialdemocracia internacional, tiene un doble objetivo: diversificar las fortísimas presiones sobre las fuerzas revolucionarias y sobre quienes son susceptibles de ayudarles a uno u otro nivel; amortizar el coste político para Washington de un salto cualitativo en la presencia directa de las tropas imperialistas.

Se ha iniciado ya la **primera fase de una guerra contrarrevolucionaria** en América Central. El conjunto de la estrategia del Pentágono está destinado a recuperar la hegemonía total en la cuenca del Caribe, como parte integrante de la **contraofensiva global del imperialismo norteamericano.** De ahí la particularidad del combate desarrollado por

el FMLN en comparación tanto con el Movimiento 26 de Julio en Cuba como con el FSLN en Nicaragua, que tuvieron que hacer frente a la agresión imperialista **después** de la conquista del poder. De ahí el alcance excepcional de lo que está en juego en Nicaragua y en El Salvador.

De ello se deriva para los trabajadores y los revolucionarios del mundo entero, para los que luchan contra el esfuerzo de remilitarización imperialista, la importancia primordial de prestar su ayuda a la victoria de los movimientos revolucionarios de América Central y del Caribe y de asegurar la defensa incondicional de Cuba y Nicaragua.

II. Características y carácter de la revolución

1. En el istmo centroamericano, los dominados de siempre ya no aceptan ser dominados. Una de las raíces de su revuelta, desde comienzos de los años setenta, estriba en el **deterioro considerable de su nivel de vida.** Esto encuentra su eco en las aspiraciones políticas siempre frustradas, derechos democráticos permanentemente violados, problemas sociales no resueltos, acumulados durante un largo periodo.

En apenas treinta años, la población de América Central se ha triplicado con creces. Más del 45% tiene menos de 14 años. Las clases dominantes consideran a la parte fundamental de esta juventud como un peligro en tanto que tal. Somoza o los militares de Guatemala han dado la prueba más explícita de ello.

Al **subempleo se suma el paro.** El paro total ha aumentado vertiginosamente desde finales de los años setenta. El desarrollo económico de los años sesenta y comienzos de los setenta ha acentuado aún más la extremada **diferenciación** en la distribución de los beneficios. Cerca del 65% de la población vive en un *"estado de miseria"*; el 40%, en un *"estado de miseria extrema"* (el 57% en El Salvador). Subalimentación, desnutrición, elevada mortalidad infantil, analfabetismo, falta de acceso generalizada a las infraestructuras básicas (agua, luz, etc.), enfermedades endémicas, todo ello es el fardo cotidiano de esta amplia mayoría que hoy lucha contra el imperialismo, sus regímenes y dictaduras más o menos enfeudadas.

Bajo los efectos de la crisis agraria y de la industrialización, la **población urbana** ha aumentado rápidamente, con concentraciones proletarias y semiproletarias en los barrios populares de las principales ciudades, ante todo en la capital. El número de **estudiantes** ha crecido vertiginosamente en 15 años. Constituyen una fuerza social y política que desempeñará un papel importante en las luchas políticas y en el desarrollo de organizaciones revolucionarias. La **población rural,** sin embargo, sigue siendo importante, mayoritaria: más del 55% de promedio, con un peso especial en Guatemala, El Salvador y Honduras. La fuerza de trabajo rural sigue creciendo, comportando un aumento del subempleo. Bajo el impacto de la transformación en la agricultura se han formado concentraciones geográficas regionales. Toda esta *"masificación"* urbana y rural subyace a las luchas populares.

Los contragolpes de la crisis internacional del capitalismo en estas frágiles economías, deformadas y dependientes, las sumergirán en el **marasmo económico más grave de su historia.** Entonces se conjugan los efectos de la *"modernización capitalista"* con la crisis en países con una amplia base agraria, pero que tienen una población recién urbanizada y altamente subempleada. El nivel de vida de las masas urbanas va de mal en peor, se acelera el empobrecimiento de los pequeños campesinos, del semiproletariado y del proletariado agrícola; la pequeña y media burguesía tampoco se salvan. La totalidad del edificio social se ve sacudido.

2. La perturbación del sistema de dominación oligárquico resultará ser un elemento que favorece los procesos revolucionarios. Las oligarquías en el poder, que forman parte de la *"modernización"* económica se transforman parcialmente y conocen de este modo diferenciaciones a veces generadoras de tensiones internas, incluso en las filas de los ejércitos, que a veces han sido un factor de dichas transformaciones. Estas oligarquías son incapaces de responder a los efectos sociales y políticos generados por el crecimiento económico (extensión de las relaciones de producción capitalistas, destrucción de las estructuras sociales precapitalistas, crecimiento de las *"capas medias"* urganas, implantación de las multinacionales, etc.). El Mercado Común Centroamericano (MCCA) impulsa estas transformaciones y, a pesar de su crisis, que aparece a partir de finales de los años 60, acelera los intercambios eco-

nómicos y un relativo crecimiento. Los efectos sociopolíticos de este crecimiento-modernización sobrepasan su importancia puramente económica. En este terreno, sigue siendo parcial, superficial y distorsionado. En la agricultura sólo afecta al sector exportador, con una concentración de la propiedad terrateniente. Se agrava la situación de la agricultura vinculada al mercado interior (productos alimenticios). La industria duplicará su participación en el PIB en 15 años. Sin embargo, sigue siendo muy frágil y no altera el peso predominante de la exportación agrícola.

Las oligarquías no pueden perpetuar simplemente el antiguo sistema de dominación (Costa Rica es una excepción en este marco general). Las **luchas interburguesas** se multiplican y se expresan incluso en el **interior del Estado burgués** (golpes de Estado en Guatemala, conflictos en El Salvador en 1976 en torno a la reforma agraria del general Molina; los choques son más fuertes y constantes en Nicaragua a partir de 1975). Pero estas oligarquías, que tienden a monopolizar el poder en el seno de la clase burguesa, son incapaces de establecer un nuevo sistema de alianzas y un reordenamiento institucional adecuado para consolidar su hegemonía.

A su vez, todos los **proyectos reformistas,** que a menudo se apoyan en sectores de las *"clases medias"* y profesionales liberales, son muy efímeros, y sucumben ya a los golpes de Estado militares, ya a las involuciones autocríticas (en 1966 en Guatemala, con Julio César Menéndez Montenegro; en 1972 en El Salvador, donde la Democracia Cristiana y Duarte se ven privados de su victoria electoral, y posteriormente en 1977; en 1967, y más tarde, en 1972-73, con el pacto liberal-conservador en Nicaragua). Las *"fuerzas renovadoras"* temen a las masas como a la peste, y casi siempre ponen fin a su rebelión al amparo de transacciones con la oligarquía, el ejército y el imperialismo. Este conserva siempre a los sectores oligárquicos como **aliado.**

Los regímenes establecidos muestran una incapacidad estructural para controlar el ascenso del movimiento de protesta popular. No pueden crear canales susceptibles de contenerlo, ni siquiera parcialmente. Ello acentúa por tanto la inestabilidad político-social. Este poder oligárquico devalúa completamente los componentes de la democracia burguesa (parlamento, elecciones fraudulentas, poder judicial independiente, libertad de prensa...).

Es sintomático que estas oligarquías y sus propios aliados recurren, para expresar sus intereses, más a las organizaciones patronales y profesionales que a los partidos políticos, cuya utilidad es transitoria, pues se limita a los fraudes electorales. Su ideología de *"sacrificio del progreso al orden"* no tiene otra trama que el anticomunismo, lo que revela su debilidad histórica y su indigencia, aunque están armadas hasta los dientes.

El recurso al **terrorismo de Estado** y a la **dictadura militar** —que recibe la bendición de la jerarquía católica hasta el momento en que se abre la crisis más aguda del régimen— aparece como la respuesta privilegiada de los que están en el poder para responder a las dificultades de reorganización de la dominación de clase y al surgimiento de las luchas populares. Ello no excluye operaciones más combinadas (políticas y represivas), como puede observarse en Honduras, o en la coyuntura actual en Guatemala y El Salvador. Sin embargo, se insertan en la política de *"seguridad nacional"* **(contrainsurgencia)** que han desarrollado en especial los militares guatemaltecos.

Estas líneas maestras señaladas permiten calibrar las **diferencias** existentes entre las condiciones de la lucha revolucionaria en América Central (una vez más, con la excepción de Costa Rica) y las de numerosos e importantes países de América Latina, donde las clases dominantes poseen otros recursos y pueden jugar la carta de una *"apertura controlada",* por muy precaria que sea.

3. La intervención permanente del imperialismo en esta región ha creado un obstáculo para la formación de burguesías nacionales con una base sólida. Es cierto que, en el marco de la política de la *"Alianza para el Progreso"*, entre otros, y de un relativo desarrollo económico, estas burguesías se han consolidado un poco. Pero no dejan de ser fuerzas sociales cuyo proyecto propio, nacional e histórico, es muy frágil, lo que ha puesto de relieve tanto la crisis como el ascenso revolucionario a partir de 1979. La consolidación de sus ejércitos e incluso una política militar que les confiere cierta posibilidad de negociar con los Estados Unidos (Guatemala), no alteran sustancialmente estos rasgos fundamentales. Su carácter *"monopolista"* (control de lo fundamental de la riqueza —sobre todo la propiedad terrateniente— por

algunas familias y militares recién ascendidos) y su subordinación-asociación al imperialismo norteamericano hacen que la represión sistemática sea un elemento clave de su modo de dominación. Su política económica, más allá de la **sobreexplotación** y de la asociación con el capital imperialista, se reduce a menudo a la fuga de capitales. La coyuntura actual lo demuestra claramente. *"Sacrifican"* sus intereses futuros de clase a las estrechas exigencias del momento, lo que pone de relieve su parasitismo. Son *"vendepatrias"* hasta los huesos, al tiempo que pretenden encarnar el futuro de la nación.

Corresponde por tanto a las masas populares, al pueblo, a las clases dominadas, **llevar a término la formación de la nación y del Estado nacional efectivamente independiente.** Por lo demás, es en el seno de la amplia dinámica social-nacional donde puede constituirse la mayoría popular necesaria para la victoria de la revolución y que posteriormente se ampliará aún más gracias a esta victoria. Es esta una de las grandes lecciones del combate del sandinismo contra el somocismo.

4. Las fuerzas populares en América Central extraen su fuerza de un pasado de lucha que ha forjado, en los años treinta, las grandes figuras del combate antiimperialista, de liberación nacional y social: Sandino y Farabundo Martí. La experiencia del cardenismo y de sus reformas en México también ha dejado su impronta. Finalmente, el periodo del gobierno Arbenz (1950-1954) en Guatemala forma parte de su legado, como factor revelador de los límites de una reforma agraria burguesa y motor de intensas movilizaciones de masas.

Sin embargo, más allá de estas referencias históricas importantes, su carácter les viene dado por la **realidad actual y los objetivos que se proponen.**

Con diferencias según los países, desde comienzos de los **años setenta** las luchas de masas atravesarán una serie de etapas que desembocan en el enfrentamiento militar abierto.

A partir de 1972-1973, la inflación empieza a mermar los ingresos. La radicalización alcanza a sectores de la población como los enseñantes, universitarios, empleados de banca, de la seguridad social, de los hospitales. Los sindicatos amplían su radio de influencia y proliferan las huelgas obreras. Los *"pobladores"* entran en movimiento y se organizan. Los campesinos reclaman tierras y las ocupan, acto de desobediencia civil por excelencia y ruptura con la ideología de la sumisión y del fatalismo. La entrada en la escena política de los campesinos comporta una fractura que ya no será reabsorbida. Las organizaciones revolucionarias acumulan fuerzas. Los empujes reivindicativos, hasta 1977-1978, se expresan abierta y a veces incluso legalmente.

Nuevos actores se suman al cortejo de la revuelta popular: los cristianos, laicos y curas opuestos a la jerarquía (*"comunidades de base");* los indios en Guatemala, que constituyen el grueso del campesinado pobre; las organizaciones de mujeres y asociaciones de familiares de presos políticos y desaparecidos.

Durante estos años, el lamentable fracaso del reformismo burgués **mina la credibilidad de las posibilidades de lucha en el terreno legal.**

Desde 1978, las luchas abiertas y clandestinas, legales e ilegales, se entremezclan mucho más (ocupaciones de fábricas, de solares urbanos, de tierras, con autodefensa y acciones armadas). La **represión** se recrudece. Militantes, dirigentes sindicales, estudiantes, campesinos y obreros son secuestrados y asesinados por millares. El terror es tan omnipresente que aparece una nueva categoría social: los **refugiados políticos** en el país o junto a sus fronteras. Ilustran más que nada la precariedad de las condiciones de vida de los desfavorecidos de toda la región.

Sobre la base de sus experiencias, las masas trabajadoras comprenden cada vez más que los combates más elementales por sus derechos democráticos, sociales y económicos se transforman en **enfrentamientos políticos con el poder establecido.** El **derrocamiento de las dictaduras** aparece como la condición para introducir cualquier reforma mínimamente sustancial. Se establece una **convergencia** entre las luchas de los diversos sectores sociales y las organizaciones político-militares que se han afirmado como fuerzas dirigentes del combate de los explotados y oprimidos. **Insurrecciones de masas, movimientos populares armados y guerra popular** —que toma el sentido de una guerra de clase— se convierten en la **expresión necesaria del enfrentamiento social.** Las insurrecciones populares en Nicaragua que desembocan en la destrucción del aparato de Estado somocista (1979) y las gigantescas movilizaciones de masas urbanas en El Salvador (1980) marcan un **hito.**

La **consolidación de la revolución sandinista**, de su Estado, de su ejército, el comienzo de una **guerra civil** en El Salvador y la **intervención política y militar** directa de los Estados Unidos crearán un nuevo marco para el desarrollo revolucionario en la región.

5. La dinámica de esta revolución no es producto de un determinismo social, si bien en un país como El Salvador la estructura de clases agudiza el alcance anticapitalista de las luchas populares. Resulta incomprensible sin la **existencia de organizaciones revolucionarias —político-militares—** que se construyeron en el transcurso de los años sesenta y comienzos de los años setenta, dotándose del **objetivo explícito de la conquista del poder.**

Estas organizaciones captan el legado **comunista** y marxista de lo que hay de mejor en América Central y las tradiciones del **combate de liberación nacional y antiimperialista.** Son el producto de una larga historia. Han demostrado ser capaces de hundir sus raíces en lo más profundo de la realidad nacional. Esto y su vinculación inquebrantable con la revolución cubana bastan para señalar la **diferencia cualitativa** que existe entre ellas y las direcciones nacionalistas pequeño-burguesas.

Más allá de las diferencias políticas y organizativas —que no dejan de ser significativas— existentes, pueden delimitarse algunos grandes rasgos comunes:

a) Estas organizaciones han recogido la **experiencia de la revolución cubana.** La primera lección estratégica que extraen de ella y que se convierte en el hilo conductor de toda su reflexión y práctica durante 20 años: la revolución es posible en el patio trasero de los Estados Unidos. La transformación de una revolución que se inicia con objetivos antidictatoriales, democráticos y antiimperialistas, en una revolución socialista, pasa por el veto a toda mediación imperialista, por la conquista del poder y la negativa clara a compartir la fuerza militar con cualquier sector de la burguesía —es decir, la negativa a reconstruir un Estado burgués después de la caída de la dictadura—, por la organización y movilización de las masas para asegurar definitivamente su hegemonía.

b) La revolución cubana y la OLAS habían planteado la necesidad de la **lucha armada,** de acciones armadas para derribar a los gobiernos dictatoriales establecidos, y por tanto la ruptura con la concepción de la *"vía pacífica al socialismo".* Era este otro rompimiento con la política de los partidos comunistas. Los PC, o bien atribuían un papel dirigente a la burguesía en la revolución nacional-democrática y se colocaban a remolque de ella, o bien se proponían la constitución de un bloque político con la burguesía, cuya dirección incluso no estaría directamente en manos de ésta, pero que implica el mantenimiento del aparato de Estado. De este modo, los PC se limitaban a una práctica legalista, sindicalista y obrerista, incapaz de incorporar a la lucha a las masas empobrecidas de las ciudades y del campo.

La adopción de la *"estrategia de lucha armada"* no dejará de generar una serie de deformaciones, sintetizadas en el *"foquismo"*, que conducirá a un callejón sin salida y a estrepitosos fracasos. En particular, se descuidaba la acción política propiamente dicha, asimilada a menudo al reformismo. Esto dejaba un espacio libre que podían ocupar los PC u otras fuerzas reformistas o nacionalistas.

Uno de los grandes méritos de las organizaciones revolucionarias **centroamericanas**, incluídas las de El Salvador, donde este tipo de guerrilla no se desarrolló consistió en ralizar una reflexión sistemática sobra las derrotas del *"foquismo".* Pero esta reflexión se inserta en una **continuidad de experiencias** —en términos de cuadros u organizaciones (FSLN) que habían conquistado una autoridad moral y política— que constituye un elemento capital de la maduración de estas organizaciones. La existencia misma de Cuba como *"retaguardia"* es una componente de esta continuidad político-organizativa, pese a las divergencias momentáneas entra estas organizaciones y la dirección castrista.

c) La revolución vietnamita también alimentó la reflexión de muchos de estos cuadros revolucionarios. Favoreció una revalorización del **trabajo político**, del **papel del partido** y de la idea de la **incorporación de las masas a la lucha armada.** A partir de ahí, la cuestión militar se plantea como una cuestión ante todo política. La experiencia vietnamita será un elemento muy importante —al que se añade el balance crítico de las guerrillas urbanas organizadas por los Tupamaros en Uruguay y el PRT argentino—, que estimulará un avance de estas organizaciones en el terreno de la creación de ejércitos y frentes de masas. En El Salvador, a

partir de 1981 se crea un auténtico **ejército revolucionario.**

Esta referencia vietnamita está a veces directamente vinculada a una estimación sobre la inevitabilidad de una intervención norteamericana —**antes** de la conquista del poder— que otorgará al combate de clases la naturaleza de una guerra de liberación. Así, la revolución indochina incitará a veces a efectuar generalizaciones esquemáticas y peligrosas. Su carácter de guerra de liberación nacional contra un **ejército de ocupación** comporta, por analogía, la elaboración (por ejemplo, en el caso de la GPP en Nicaragua) de una estrategia que subordina fuertemente la acción política y militar del momento a la preparación de la guerra contra la intervención imperialista futura. De este modo, esta orientación marginará las iniciativas políticas y militares destinadas a golpear a la dictadura y a conquistar el poder previamente a toda intervención imperialista. En este sentido, puede que prepare más la lucha contra el enemigo de mañana que contra el de hoy. Descuida las consignas políticas, el trabajo de organización de masas. La "montañ. ' se convierte en el lugar privilegiado de una acción que corre el riesgo de quedar aislada a escala nacional, o de limitarse a la organización de un sector popular en una *"zona liberada"*.

d) A mediados de los años setenta se constituyen así organizaciones que en su práctica concreta efectuarán una combinación —en todos los casos original— entre la lucha política, económica y militar. Para ello establecerán un **vínculo orgánico** entre el trabajo de dirección de los sindicatos, de las organizaciones de masas rurales y de los *"pobladores"*, y la lucha armada. Rechazan el insurreccionalismo espontáneista concebido como un fruto automático de la autodefensa. Reincorporan la perspectiva de una insurrección a la lucha armada y a la acción de masas en su nivel más elevado (huelga general de masas, huelga general insurreccional).

Todas manifiestan una preocupación permanente por la organización del movimiento de masas, la acumulación de fuerzas en cuyo transcurso se entrecruzan las experiencias de lucha, las iniciativas de autodefensa y los destacamentos armados. La lucha armada se concibe como algo que debe desarrollarse en una cierta etapa, tanto en la ciudad como en la montaña y en el campo.

Proyectan una **política a escala nacional** y se convierten en protagonistas directos de los conflictos políticos. Arrebatan el control del movimiento de masas a las fuerzas reformistas, incluso creando organizaciones de masas.

e) Estas organizaciones rechazan la política de alianzas que preconizan los PC como parte integrante de su concepción de las *"dos revoluciones"*. Al tiempo que manifestaban un sectarismo absoluto contra las fuerzas revolucionarias, los PC se ponían a remolque de las formaciones burguesas, tendiendo en el mejor de los casos a mejorar la relación de fuerzas mediante organizaciones fantasma incorporadas a los frentes electorales.

En contraposición a esta orientación, las organizaciones revolucionarias se perfilan globalmente como el enemigo número 1 de la dictadura y campeones de la autodeterminación. Disputan a los sectores de oposición burgueses la bandera de la cuestión nacional y antiimperialista. En este contexto, revelan con claridad cuáles son las **fuerzas motrices** de estas revoluciones: la alianza de las fuerzas obreras, campesinas y semiproletarias. Construyen todos los elementos (organización de masas, fuerza militar, etc.) capaces de asegurar su independencia y su hegemonía **en el marco de estas alianzas.** Porque en estas revoluciones que empiezan con tareas nacionales-democráticas, captan la utilidad de las alianzas en el combate contra la dictadura y el imperialismo. Pero la sustancia de esta política de alianzas la resume muy bien el dirigente del FSLN, J. Wheelock:«*El eje de nuestra política de alianzas no era la burguesía, sino el pueblo. No es una afirmación demagógica. Es la pura verdad. Nuestro programa y nuestro esquema de fuerzas se basaban en una realidad concreta. Nosotros teníamos las armas y al pueblo con nosotros. Es una alianza contra la dictadura, popular y revolucionaria*». (*El Gran Desafío*, p.26).

Armadas con esta concepción, las organizaciones revolucionarias serán capaces de hacer converger en el crisol de la lucha contra la dictadura y el imperialismo a diferentes niveles y formas de la conciencia radical: desde la corriente marxista y comunista y los defensores de la teología de la liberación, pasando por las fuerzas demócratas radicales, hasta el potencial de revuelta de las masas indias y su voluntad de conquistar la dignidad.

f) Finalmente, despliegan una política internacionalista. Entienden el proceso revolucionario como algo a

escala regional y continental. Han creado una auténtica **diplomacia revolucionaria internacional,** que no es sólo funcional para el combate contra la intervención imperialista, sino también para ampliar la solidaridad de masas a escala mundial. Sin cesar han manifestado su solidaridad con las luchas de sus hermanos en América Central y el Caribe.

Estas organizaciones revolucionarias, como el FSLN y el FMLN, participan en primera línea en el proceso de reorganización del movimiento obrero y su vanguarda a escala internacional. El desarrollo de estas corrientes contribuye a incrementar el impacto de nuestro programa y de nuestras perspectivas a escala internacional. En este sentido, la IV Internacional y sus secciones deben esforzarse, más allá de las actividades de solidaridad, por emprender un diálogo con ellos y exponer nuestras posiciones sobre diversos temas que son objeto de discusión en su seno. Los militantes organizados en la IV Internacional en estos países sabrán participar plenamente en el combate dirigido por estas organizaciones y explicar las posiciones globales de nuestro movimiento.

6. La revolución centroamericana recoge por tanto y profundiza la lección de la revolución cubana. Hay una revolución ininterrumpida, permanente, que avanza desde las tareas democráticas y antiimperialistas hacia tareas socialistas.

La destrucción del aparato de Estado y de su columna vertebral represiva (ejército, policía, cuerpos especiales), la instauración de un **poder revolucionario independiente de la burguesía** y del imperialismo aparecen como una condición obligatoria para asegurar la aplicación de medidas democráticas y antiimperialistas y para hacer transcrecer la revolución nacional-democrática hacia la revolución socialista. Las reacciones del imperialismo, sus lazos con una burguesía que multiplica los sabotajes económicos y los ataques militares y políticos, hacen que el poder de los trabajadores y campesinos, la dictadura del proletariado —apoyándose en el ejército, las milicias y las organizaciones de masas— debe lanzar incursiones cada vez más profundas contra la propiedad capitalista. El paso a medidas socialistas se convierte en la garantía de una consolidación y ampliación de las conquistas sociales y de la independencia nacional.

III. La revolución nicaragüense

1. La situación de dualidad de poderes abierta en abril-mayo de 1979 cambia **cualitativamente** el 19 de julio. Tras el derrocamiento revolucionario de Somoza, la destrucción de la Guardia Nacional (que se superponía casi completamente al Estado somocista), **el poder efectivo de decisión, la centralización del poder popular están en manos del FSLN.**

El aparato de Estado burgués queda destruido en su parte fundamental —el aparato represivo— y se crea un **ejército revolucionario—** cuyo origen, composición, jerarquía y formación son el fruto directo de la guerra revolucionaria dirigida por el FSLN—. En Nicaragua, como en todas las revoluciones, el aparato de Estado no es liquidado de un sólo golpe en su totalidad (administración, banco central, partes del sistema judicial). Sin embargo, su componente principal queda eliminado y su lugar lo ocupa otro, **de naturaleza de clase diferente.** El ejército sandinista, que traduce la voluntad de las masas trabajadoras, dispone el **poder real** en el país.

La burguesía conserva, y seguirá conservando, fuertes bastiones económicos. Sin embargo, su tradicional debilidad política, su incapacidad en el último periodo para hacerse con la menor rienda en la dirección de la lucha contra Somoza, el hecho de que se viera obligada a existir a la sombra del sandinismo en la fase crucial de la revolución, todo ello da un carácter sumamente precario a su capacidad para traducir su peso económico en la presencia política. Posee organizaciones —ante todo el COSEP— canales de expresión (*La Prensa,* radios), aliados importantes en la jerarquía católica, partidos frágiles. Cuenta con apoyos en una parte del aparato de Estado (administración, banca, justicia), pero este personal está desprovisto del **poder de decisión estratégica.**
tégica.

Estos rasgos no sólo recuerdan los ya conocidos de otros procesos revolucionarios (Cuba), sino también la relativa brevedad del periodo de dualidad de poderes propiamente dicha y la política seguida, en este contexto particular, por el FSLN (creación de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional —JGRN— en junio de 1979). Después del 19 de julio hay aún, por tanto, **elementos** de esta situación de doble

poder. Pero se sitúan **en el marco de un poder central en manos del FSLN, que representa los intereses de los trabajadores y campesinos. No existe ya ninguna especia de reparto, más o menos igualitario, de elementos de poder antagónicos. La aguja de la balanza no está indecisa. El poder ha pasado a manos de los trabajadores.**

La conquista del poder político y el control de los dispositivos fundamentales del poder de Estado, **comienzo** de toda revolución proletaria, atribuyen al FSLN los instrumentos que **permiten** defender la revolución, profundizarla, ampliar y consolidar su base social, lanzar incursiones contra la propiedad burguesa, transformar la economía en el sentido que interesa a la clase que ha ganado la revolución. Los ritmos de estas transformaciones —máxime en un país en que las fuerzas productivas están muy poco desarrolladas, y que sufre una dependencia extrema, a lo que se añaden las enormes presiones imperialistas— dependen de toda una serie de factores, **nacionales e internacionales,** políticos, sociales y económicos.

El 19 de julio marca los primeros pasos de la **dictadura del proletariado basada en una alianza con el campesinado, de la construcción de un Estado obrero,** que tiene que consolidarse, como todo Estado obrero que acaba de nacer; en este sentido hay una **transición** en la consolidación-construcción del Estado obrero. Existe una contradicción —pero comprimida en la camisa de fuerza del nuevo poder establecido— entre el contenido socioeconómico (peso del sector privado) de clase de las formas de propiedad y el contenido de clase de esta dictadura del proletariado naciente. Esta contraposición refleja la diferencia que existe entre la **apropiación** del poder político por el FSLN —es decir, el establecimiento de la dictadura del proletariado— y la **consolidación** de esta dictadura mediante la expropiación de la propiedad imperialista y burguesa y la introducción de formas de propiedad colectiva. La dictadura del proletariado —el proletariado que dispone de un instrumento: el Estado— abre un periodo de **transición** en que puede expresarse la oposición entre la naturaleza de clase del poder político y la naturaleza de clase de las relaciones económicas. Sin duda, **en última instancia** las bases económicas determinarán la **consolidación** del Estado obrero. En esta encrucijada, que constituye el momento necesario de toda evolución, es la dirección del conjunto de medidas adoptadas la que pone en consonancia a **la clase** que ha hecho la revolución con su **contenido social.**

El examen del conjunto de medidas y conquistas de la revolución en los últimos cinco años no hace sino confirmar la consolidación del nuevo Estado obrero, del "segundo territorio libre de América". (*).

2. A partir del 19 de julio hay que tener en cuenta tres problemas para entender las opciones básicas de la dirección sandinista. En primer lugar, el cuestionamiento radical del status quo en Centroamérica sólo puede desencadenar, en un plazo de tiempo más o menos corto, una agresión imperialista. Ganar tiempo, buscar puntos de apoyo, por muy frágiles que sean, utilizar las contradicciones interimperialistas: todo ello contribuye a la consolidación política de la revolución y al refuerzo de su defensa militar. Seguidamente, bajo el impacto de la revolución sandinista se acelera el ascenso revolucionario en el istmo centroamericano. El curso de la revolución nicaragüense debe vincularse a partir de entonces al avance de estas revoluciones y, a la inversa, a las acciones contrarrevolucionarias del imperialismo y sus aliados. Finalmente, el FSLN debe hacer frente a un desastre económico de calibre.

En este contexto consolida rápidamente los instrumentos básicos de su poder, del poder del bloque hegemónico de los obreros y campesinos, de los semiproletarios y subproletarios.

a)El **ejército revolucionario** es el elemento clave del nuevo Estado. Construir y profesionalizar el EPS (Ejército Popular Sandinista) —denominación harto elocuente— es lógicamente una tarea prioritaria. Su núcleo duro viene formado por los cerca de cinco mil combatientes procedentes de las *"fuerzas regulares"* del FSLN. A continuación se emprende una campaña de alfabetización y politización en su seno. La totalidad de la estructura de mando está en manos del FSLN. Al mismo tiempo se crea la policía sandinista. Recluta a gran parte de sus miembros entre los trabajadores combatientes antisomocistas condenados al paro por las destrucciones de la guerra.

Si bien se dá prioridad al EPS, la dirección del FSLN prepara desde el principio la creación de las milicias. Las **Milicias Populares** Sandinistas (MPS) se crean en febrero de 1980. Basadas en reclutas voluntarios, agrupan muy pronto a decenas de miles de trabajadores y

jóvenes:

Tanto el Ministerio del Interior como el de Defensa tiene su centro de decisión en la Dirección Nacional Conjunta del FSLN, formada por los *"nueve comandantes de la revolución".*

b) Los enfrentamientos políticos marcan el curso de la primera fase de la revolución, señalando dónde reside el **poder efectivo de decisión.** Ya en **diciembre de 1979**, el FSLN decide reorganizar el gobierno, atribuyéndose los tres ministerios decisivos: Defensa (H. Ortega), Agricultura y Reforma Agraria (R. Wheelock) y el Plan (H. Ruiz).

A partir de entonces, el COSEP (Consejo Superior de la Empresa Privada) concentra sus tiros públicamente en un objetivo: *"El FSLN debe reducir su control"* sobre el ejército, la policía y los CDS (Comités de Defensa Sandinista).

En **marzo-abril de 1980,** la JGRN se rompe en torno a la cuestión de la composición del Consejo de Estado. Se atribuye una **mayoría** confortable a las organizaciones de masas y partidos que traducen la voluntad mayoritaria de la población. La salida de los dos representantes burgueses de la JGRN (V. Chamorro-Barrios y A. Robelo) es revelador en varios sentidos. Se crea el Consejo de Estado sin más en la fecha del 4 de mayo, en que se conmemora la continuación de la lucha antiimperialista de Sandino pese a la traición burguesa (1927). Los dimisionarios no son sustituidos inmediatamente. La oposición burguesa trata directamente con los nueve comandantes, a sabiendas de quién es el que decide en última instancia. Y son estos últimos los que nombran, sin excesivo formalismo, a la nueva Junta. Incluyen en ella a dos nuevas personalidades burguesas (A. Cruz y R. Córdoba-Ribas), desarmando al COSEP, que se ve obligado a ratificar su presencia. Pero el COSEP reclama: una asamblea constituyente, la *"separación del FSLN y el Estado",* representantes en la JGRN con derecho de veto, el control de la justicia y las finanzas y, finalmente, garantías sobre el mantenimiento de la propiedad privada.

Los choques en torno a la formación del Consejo de Estado confirman doblemente quién manda a bordo. Por un lado, la dirección del FSLN manifiesta que tiene en sus manos el timón del Estado y no hace ninguna concesión mínimamente sustancial a la burguesía. Por otro, la sustitución de los dos representantes burgueses por otros demuestra a su manera que nada ha cambiado: la representación burguesa queda radicalmente subordinada y con Cruz no tiene más que con Robelo una palanca que pueda accionar en el centro del nuevo aparato de Estado.

En julio de 1980, H. Ortega, en respuesta al COSEP, que reclama elecciones, anuncia que éstas se realizarán en 1985. De nuevo: ¿quién decide?. Es más, el ministro de Defensa declara que la auténtica democracia pasa por la nivelación de las desigualdades sociales y no únicamente por las elecciones, que *"se llevarán a cabo para perfeccionar el poder popular".*

A finales de 1980, la burguesía lanza una nueva ofensiva en torno a un tema que pasará a ser tradicional: el FSLN monopoliza el poder. Pero esta vez se combina con los primeros **ataques armados** contra la revolución. La oposición burguesa retira momentáneamente a una parte de sus miembros del Consejo de Estado, que algunos meses más tarde será reestructurado con una JGRN de tres miembros, cuyo coordinador será Daniel Ortega.

La burguesía y el imperialismo centran cada vez más su oposición en el terreno económico, lo que lleva a la JGRN a proclamar el estado de emergencia **económico y social** (septiembre de 1981), y en el terreno militar, lo que obliga a la JGRN a instaurar el **estado de emergencia**. Las maniobras políticas burguesas no cesan, pero a partir de entonces se convierten en simples complementos de los sabotajes económicos y en un apoyo más o menos abierto a la acción militar contrarrevolucionaria lanzada desde Honduras y Costa Rica.

c) El nuevo poder descansa, además de en el EPS y en las milicias, en el desarrollo de las **organizaciones de masas**, que en algunos casos son el fruto directo de la lucha revolucionaria (ATC, CDS).

Están representadas por:

—Los Comités de Defensa Sandinistas, cuya importancia es primordial para tratar de unificar a sectores populares **diferenciados.**

—La Central Sandinista de los Trabajadores (CST), que **por primera vez** organizará a escala nacional a una mayoría de trabajadores y se esforzará, después de algunas reticencias, por unificar el movimiento sindical de clase (creación, en febrero de 1980, de la Comisión Nacional Intersindical).

—La Asociación de Trabajadores del Campo (ATC), palanca de la reforma agraria, de la defensa del proletariado y semiproletariado rural y de la vigilancia

sobre los latifundistas; existe un vínculo orgánico entre la CST y la ATC, encarnando la alianza obrera y campesina.

—La Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos (UNAG), que debe organizar a la fracción del campesinado, mediano y pequeño, que es decisiva para la producción alimentaria, el desarrollo cooperativo y cuyo apoyo es crucial para hacer frente a la contrarrevolución.

—La Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa Amanda Espinoza (AMNLAE), vector de la conquista por las mujeres, cuyo papel en la revolución fue considerable, de sus derechos siempre denegados.

—La Juventud Sandinista 19 de julio (JS 19), que organizará, bajo el impulso de la campaña de alfabetización y de la creación de Batallones Estudiantiles para la Producción (BEP), a una fracción de la juventud.

La **alfabetización** constituyó un esfuerzo gigantesco de *"concienciación"* política de las masas urbanas y sobre todo rurales.

Las organizaciones de tipo sindical son independientes del FSLN. Aunque éste ejerza en ellas una influencia política preponderante, el Frente no impone su monopolio. Están abiertas a todos y todas. Su refuerzo, rasgo característico de todos estos años, inicia una profunda transformación en la conciencia de las masas y la gestión del poder.

Sus funciones y objetivos —que no siempre se cumplen— pueden resumirse en los términos siguientes:

—Incitar a la participación popular en todos los aspectos de la vida social.

—Hacer que diversos sectores de la población se unan para defender sus intereses, expresar sus necesidades, incrementar su conciencia de clase y entablar un diálogo, a veces conflictivo, con el FSLN o los Ministerios.

—Participar en los órganos del poder político, lo que se traduce en el peso de su representación en el Consejo de Estado o en su papel en la creación de las Juntas Municipales.

—Apoyar la reconstrucción económica realizar campañas educativas, de salud pública, de mantenimiento de las infraestructuras locales y contribuir de este modo a elevar el nivel de vida de los más necesitados; también desempeñan un papel en la educación para la gestión a través de la propia planificación y del ordenamiento de sus tareas, de la formación de sus direcciones a todos los niveles.

—Defender la revolución contra las actividades de desinformación y sabotaje.

—Luchar contra *"los abusos de autoridad"*, la *"prepotencia"*, la burocratización —amenaza inherente en esta situación de subdesarrollo— y luchar por la *"moralización"* de una sociedad tan profundamente marcada, en el pasado, por toda suerte de corrupciones.

—Combinar el cambio de la situación



social y económica mediante la práctica revolucionaria con la *"autotransformación del hombre"* (Marx).

Desde los primeros meses, el FSLN ha utilizado el poder para **organizar y ampliar la mayoría popular** portadora de la revolución e iniciar la transición al socialismo.

d) Como centro de gravedad del poder real, el FSLN consolida su hegemonía y legitimidad negándose a provocar **a priori** rupturas con los sectores burgueses que formaban parte de la coalición creada en junio de 1979. Estas rupturas las emprende en torno a tareas y opciones concretas que se derivan del avance necesario de la revolución y favorecen la progresión de la conciencia de las masas. La burguesía ha quedado desacreditada en cada ocasión. Debe romper con el *"proyecto sandinista"*; aparece a los ojos del pueblo como opuesta a *"la unidad nacional e antiimperialista"* y a la *"reconstrucción nacional"*. Existe en esta orientación una habilidad para captar la articulación entre la maduración de una conciencia nacional, antiimperialista y socialista. Se operará una decantación en la que cada vez más se impone el FSLN, no únicamente como el que derribó la dictadura, sino como el que conduce al país hacia una *"nueva sociedad"*. Las **concesiones** hechas en torno a una cuestión u otra a la burguesía —que aún dispone de recursos, sobre todo gracias a sus vínculos con el imperialismo— deben resituarse dentro de esta dinámica global y en el marco del refuerzo de las posiciones de los trabajadores, para enjuiciarlas correctamente.

La **hegemonía** política del FSLN se basa en la autoridad conquistada durante el combate antiimperialista y contra la dictadura, así como en su capacidad para incluir lo esencial de las fuerzas vivas del país en un proyecto de construcción de la *"Nueva Nicaragua"*, proyecto que afirma prácticamente su superioridad sobre las propuestas de las demás fuerzas sociales y políticas.

La conquista y reconquista permanentes de esta hegemonía suponen el **pluralismo;** máxime cuando el cimiento ideológico de la revolución nicaragüense reside en una alianza política y cultural particular entre el nacionalismo, el legado de las revoluciones socialistas (sobre todo Cuba) y también una corriente cristiana que ha sabido participar en los combates más duros por la independencia nacional y social.

3. La "economía mixta", caracterización dada por el FSLN a la **estructura económica** de Nicaragua, no puede considerarse sin tener en cuenta el cuestionamiento de la dominación del imperialismo y la **naturaleza del poder** establecido. Asimismo hay que resituarla en su evolución.

En efecto, el Estado construido desde julio de 1979 deja su impronta en el carácter "mixto" de la economía en la medida en que detenta los medios y el apoyo social para aumentar las incursiones en la propiedad privada y las áreas que tradicionalmente le están reservados (comercio exterior, distribución, crédito etc). Actúa como palanca de cambio económico, como instrumento de coerción permanente. Por supuesto, ello no suprime las virulentas **contradiciones** que operan entre los diversos sectores de la economía, entre los objetivos socieconómicos de la revolución y las presiones del mercado mundial así como los mecanismos de la producción de un sector privado con un peso preponderante en el terreno estratégico de la agroexportación. Pero el nuevo poder establecido puede resolver estas contradicciones a partir de las prioridades impuestas por la defensa de la revolución. La fuerza extraeconómica ca" del Estado se convierte en fuerza económica.

a) En toda esta fase, las opciones del FSLN en el terreno económico no pueden desvincularse ni del estado de la economía en 1979, ni de los factores internacionales, ni del balance crítico de los primeros pasos de la transición realizada por la dirección castrista.

Cabe recordar algunos elementos:

— El legado del régimen somocista y de la guerra civil: cincuenta mil muertos y unos cien mil heridos; considerables destrozos en el terreno industrial y desbarajuste de dos campañas agrícolas, con sus repercusiones en la alimentación y la exportación; un PIB per cápita que ha retrocedido 17 años; una deuda exterior elevada y la ausencia casi total de divisas; una inflación importante; un desequilibrio presupuestario completo acompañado de un gigantesco "déficit social" (analfabetismo, sanidad, hábitat).

— Una economía capitalista poco desarrollada (mucho menos que la de Cuba en 1959), y por tanto con un proletariado urbano y rural,escaso y reciente, una capa de técnicos harto reducida (400, en total, en la agricultura).

— Una dependencia con respecto a la agroexportación para obtener ingresos exteriores, cuando ésta es extremadamente sensible a las fluctuaciones de

los precios y de la demanda de un mercado mundial en crisis; es más, la agroexportación comporta una serie de importaciones desproporcionadas (abonos, productos químicos, equipos y piezas de recambio), a lo que se añade el tradicional déficit alimentario.

— La constante amenaza de represalias e incluso de un bloqueo.

b) Ante una situación tan difícil, el nuevo poder se hace rápidamente con el control de cuatro sectores importantes de la economía: las propiedades de Somoza y sus aliados, constituyendo la columna vertebral del área de propiedad pública (APP); el sistema financiero y los seguros; el comercio exterior, nacionalizado gradualmente (hasta el 70% de las exportaciones); la totalidad de los recursos naturales.

Según el FSLN, una serie de consideraciones desaconsejan ocupar de inmediato el sector agroexportado:

— La fragilidad, la falta de cohesión de la burguesía deja cierto margen de maniobra y debe facilitar un "alianza productiva", cuya contrapartida implícita no es otra que la esperanza —y la posibilidad— de sectores de la burguesía de aprovechar sus bastiones económicos en la nueva guerra de trincheras que se inicia.

— El beneficio subsidiario buscado por esta alianza consiste en la concesión inmediata de créditos que son vitales y un aplazamiento del estrangulamiento económico imperialista. Rápidamente se obtienen préstamos por valor de unos 1500 millones de dólares, en condiciones favorables. Durante tres años no se denota ninguna prisa por parte del "campo socialista" —con la excepción decisiva de Cuba— por facilitar una ayuda masiva. Aparte de que adecuación a las necesidades inmediatas es relativa y que la diversificación de las ayudas e intercambios es también un elemento político en la lucha contra el belicismo de Washington.

— La APP precisa de un pesado esfuerzo de organización, nacional y local, para evitar que se desborden los gastos accesorios inevitables de la transición. La tensión es extrema, entre esta prioridad y todas las que se derivan más estrictamente de la reconstrucción. Para que la APP genere un excedente significativo debe mostrar una capacidad de gestión relativamente eficaz y ser capaz de absorber nuevas empresas en el futuro (agrarias o industriales). Sin embargo, el número de técnicos del FSLN o ganados a su causa es escaso y el nivel de preparación de los trabajadores es, en este terreno, muy bajo.

— La débil socialización de las fuerzas productivas (importancia de la pequeña producción mercantil, del artesanado, de los pequeños y medianos campesinos) convierte en problemática una planificación central cuyo ámbito de aplicación se ampliaría rápidamente. A ello se añade una escasa correspondencia entre la estructura de la demanda resultante de la modificación de la distribución de la renta y lo que puede ofrecer la APP. La planificación también pasa por una transición.

Así, el FSLN opta por una combinación entre un control directo sobre una APP minoritaria y un control indirecto (comercio exterior, crédito, contratos de producción, fijación de los precios de compra y salarios etc) sobre el área privada (AP), con todas las **limitaciones** típicas de la utilización de esta clase de palancas en un contexto de enfrentamiento entre las clases. Con muchas dificultades se pondrá en marcha una **planificación** de la APP, con una posterior regionalización. Se promulgan planes anuales, en términos de grandes objetivos y tareas.

El FSLN subraya con claridad que el objetivo a medio plazo es el de la propiedad estatal y cooperativa mayoritaria.

4. En respuesta a las reivindicaciones de las masas y al sabotaje de la burguesía, el FSLN cambiará las reglas de juego en detrimento de las antiguas clases dominantes.

a) En el segundo semestre de **1980**, las leyes contra la descapitalización (fuga de capitales, destrucción de los medios de producción y materias primas, acaparamiento) permiten castigar este **delito** mediante la confiscación total o parcial de las tierras y empresas. El papel de la ATC y de la CST es la aplicación de esta legislación es significativo. Se abre una brecha en las filas capitalistas, entre los que "responden a las necesidades de la reconstrucción" y los que "sabotean", sin otorgar ninguna prima política a los primeros. El control de las operaciones de cambio irá en aumento y será total en mayo de 1983.

b) La **reforma agraria,** viga maestra de las transformaciones económicas, pasa por una etapa antisomocista y a continuación se extiende en primer lugar expropiando las tierras ocupadas por los campesinos pobres en los primeros meses de la revolución y rebajando el importe de la renta para el arrendamien-

to de la tierra. Se inicia una nueva etapa con la entrega a los campesinos sin tierra, a los pequeños campesinos pobres y en algunos casos a las granjas del Estado, de las tierras dejadas en baldío o mal cultivadas por los grandes terratenientes. Es un ataque directo a la propiedad latifundista.

En esta etapa **se hace hincapié en la constitución voluntaria de cooperativas** de producción (CAS) y de servicios (CSS). Son más idóneas para responder al problema candente del empleo que no la APP, a corto y medio plazo. Permiten incorporar al amplio sector de pequeños campesinos y semiproletarios a la producción de bienes alimenticios.

A comienzos de 1984 se abre una tercera etapa de la reforma agraria, con la concesión masiva de títulos de propiedad a pequeños campesinos que cultivaban tierras sin ser sus propietarios, particularmente en la zona de la "frontera agrícola". Esta medida es una respuesta a los intentos de las bandas armadas contrarrevolucionarias de establecer una base de apoyo entre los campesinos.

Cada una de las fases de la reforma agraria está estrechamente vinculada a un esfuerzo sistemático de organización del movimiento campesino.

El Estado, a su vez, garantiza a los campesinos, a duras penas, cierto número de bienes de consumo y servicios. Compra una parte de la producción a precios garantizados. De este modo domina más o menos el 40%, en términos de volumen, de la distribución de productos básicos (ENABAS). Se ponen en marcha una serie de grandes proyectos agrícolas y agroindustriales.

La agricultura ha conocido una efectiva reactivación económica, **junto con** una transformación de las relaciones sociales; doble objetivo que es la apuesta de toda reforma agraria radical.

El peso de los grandes terratenientes con respecto al sector estatal y cooperativo ha **disminuido**. En julio de 1979, los grandes latifundistas (más de 500 "manzanas") controlaban el 36,1% de las tierras **cultivables,** en julio de 1984: el 11%. En el sector privado (AP), la penetración de formas asociativas (cooperativas) introduce una **diferenciación.**

profunda que mina la base de la reaccionaria UPANIC (Unión Profesional de Agricultores Nicaragüenses). En 1984, 44.000 familias se han beneficiado de la reforma agraria, de las que 25.000 están integradas en cooperativas. Las CAS controlan el 8,2% de las tierras cultivables; los CSS, el 10,7% y la APP el 18,3%.

La reforma agraria es un instrumento en manos de las fuerzas motrices de la revolución. Han roto las brutales formas de sobeexplotación, no únicamente en el sector público, sino también en el sector privado, donde la ATC puede poner en juego su fuerza. Un auténtico cataclismo sacude el campo nicaragüense, entre otras cosas con el avance de las formas cooperativistas; tiene lugar una intensa transformación del nivel cultural y político de las masas campesinas.

c) A todas estas conquistas hay que añadir los grandes logros en el terreno de la educación, la sanidad, el habitát , las infraestructuras sociales, bases sólidas para el futuro desarrollo.

5. Aparecerán una serie de fuertes dificultades y tensiones, fruto de múltiples imperativos exteriores, de la estructura de una economía dominada y agroexportadora y típicas de la transición.

La lentitud de la reactivación industrial —tanto en el sector nacionalizado como en el privado— rebasa los pronósticos gubernamentales (falta de piezas de recambio, efectos perniciosos de una descapitalización prolongada, dificultades de gestión, restricción de mercados en América Central, bloqueo más o menos declarado por parte del imperialismo).

El empuje inflacionista se ve frenado al principio gracias a cierto ajuste entre una oferta muy restringida y una demanda incrementada (la disminución del paro amplia la masa salarial, por mucho que los salarios estén bloqueados). En efecto, es imposible llevar a cabo una política de relanzamiento salarial en las condiciones de la economía nicaragüense. Pero la reivindicación social y política de incrementar el nivel de vida ("salario social") de las capas desfavorecidas pesa en el presupuesto y se suma a los gastos de recapitalización y reconstrucción.

El hecho de apoyarse en el sector privado agroexportador para obtener ingresos **netos** de la exportación conlleva unas contradicciones intrínsecas con respecto a los objetivos sociales de la transición. Reestructurar la producción —tanto agroexportadora como alimentaria— y responder a las necesidades más urgentes de las masas exigen una financiación exterior. Por tanto, es indispensable controlar las rentas de

la exportación y sobre todo su **asignación** entre el sector agrario exportador y no exportador, si no se quiere que el esfuerzo de acumulación recaiga en los pequeños campesinos... o sobre la deuda, que ha aumentado fuertemente, máxime si se la compara con las entradas de divisas generadas por las exportaciones. Sin embargo, el Estado sólo controla una porción limitada de este sector en términos de propiedad.

Se busca un equilibrio sumamente precario para que la oferta de estímulos para la agroexportación no entre en conflicto demasiado abierto con una redistribución social de las rentas.

Una fracción creciente de capitalistas, incluso entre los medianos, invierte muy poco. Se produce un flujo de capitales hacia la distribución, donde las inversiones son fácilmente recuperables. Prosigue la fuga de capitales, y la sobrevaloración del córdoba (medida en dólares) exige una cobertura excesiva de las operaciones corrientes de cambio.

La masa de créditos oficiales (cerca del 40%) consagrados a la agricultura se orienta hacia la gran producción privada. Se concentran en la rúbrica *"créditos a corto plazo"*, lo que refleja un escaso esfuerzo de renovación por parte de los capitalistas. El peso de la acumulación recae sobre el Estado, con una fuerte proporción en las obras públicas (proyectos de desarrollo y defensa). Esto, sumado a las demás rúbricas (entre otras, las subvenciones a una serie de bienes de consumo) ensancha la trampa de la deuda exterior y de la financiación del déficit presupuestario (8% del PIB en 1980, 23,3% en 1983) con la máquina de imprimir billetes, con la presión alcista de los precios que ello comporta.

La eliminación de la ancestral dominación de clase provoca, al principio, una disminución de la producción en la agricultura. La redistribución de tierras, la caída de la renta, las necesidades de la defensa restan efectivos al mercado de trabajo para los cultivos de temporada. El trabajo voluntario es un remedio parcial, pero que tiene efectos negativos en la productividad. La emigración a las ciudades persiste y agrava la contradicción entre el subempleo urbano (el sector *"informal"* de Managua), la escasez de mano de obra rural y la dificultad de canalizar esta fuerza de trabajo hacia sectores productivos.

El acceso directo al mercado por una parte considerable de productores de bienes alimenticios deja un amplio margen a las fuerzas del mercado, tanto en la producción y distribución (disminución de la superficie sembrada, venta en el mercado negro), como en la organización del trabajo.

La política crediticia con respecto a los campesinos pequeños y medianos no sabe responder a los que son demasiado pobres para endeudarse o que no poseen tierras, y de ahí la **aceleración**, a partir de 1982-1983, de la **distribución de tierras.** A continuación, existe el riesgo de que la deuda se interponga entre el nuevo Estado y una fracción de los campesinos, y de ahí la restructuración de la deuda campesina en 1983. Las cooperativas de producción reciben una ayuda prioritaria. Las cooperativas de servicios, más numerosas, no pueden evitar cierta diferenciación social, pero ésta no puede traducirse en la adquisición de tierras.

El crecimiento de la APP y del sector cooperativo es más fuerte que el de la AP. Pero la coordinación entre la APP y el sector cooperativos sigue siendo un proyecto sobre el papel, al tiempo que resulta difícil asegurar la planificación efectiva de la APP. La articulación entre el plan anual, los recursos exteriores y el presupuesto es muy débil. El sector privado aprovecha la brecha abierta en el control del comercio exterior para las operaciones especulativas. La disminución de las inversiones privadas repercute en el empleo, lo que en parte se ve contrarrestado por la redistribución de tierras y la movilización para la defensa. La tensión entre acumulación y consumo se agrava. El poder adquisitivo ha disminuido incluso para sectores populares; de todos modos, para los sectores más desfavorecidos ha habido un aumento del consumo y, más en general, de los servicios sociales.

Desde comienzos de 1983, la economía está sometida al **estado de sitio.** La contrarrevolución drena una parte importante de los recursos para la defensa (25% del presupuesto en 1984). En 1983, las destrucciones materiales equivalen al 20% del total de las inversiones. Ciertas zonas de cultivo se ven amenazadas; las cooperativas son las primeras víctimas de la contrarrevolución.

El **boicot financiero** se intensifica, aunque en 1983 aún afluyen créditos. La contribución de los *"países socialistas"* o de países como Argelia, Libia e Irán, va en aumento. Sin embargo, ello no compensa el agotamiento de los préstamos multilaterales y bilaterales y queda muy por debajo de las necesidades. Se

hunden proyectos de desarrollo. Las rentas de la exportación se estancan **en términos de valor;** la balanza comercial está muy desequilibrada; el servicio de la deuda es un fardo importante.

El déficit alimentario, pese a los gigantescos esfuerzos, es grave. La **penuria** de ciertos productos básicos se hace sentir. Esto se explica por la falta de divisas (importaciones), el aumento del consumo popular; los obstáculos al drenaje por parte del Estado de una parte de la producción alimentaria.

La política económica del FSLN baila sobre el filo de la navaja. El legado del pasado, la apresión imperialista, la polarización social desbaratan al máximo el proceso de acumulación. El Estado se ha convertido en el único centro **dinámico** de acumulación. Esto explica, junto con la participación popular, los resultados obtenidos en 1983 a pesar de todos los obstáculos. Pero este esfuerzo inversionista se hace al precio de un déficit presupuestario considerable y se basa en la ayuda exterior, que disminuye. La ley del valor y el mercado, dado el carácter minoritario del sector estatal y cooperativo, entran en contradicción aún más virulenta con los primeros intentos de establecer una planificación.

Se alcanzan los límites de la estrategia económica inicial. **Se impone una economía de guerra.** La defensa y la autosuficiencia alimenticia adquieren prioridad. Se establece el racionamiento de diversos productos. Los subsidios a los productos básicos se reducen a la mitad —salvo para la leche y el azúcar—. El Estado se hace cargo de la **distribución** de seis productos esenciales (junio de 1984). Se promulgan medidas de **confiscación** de los bienes de los especuladores, junto con una severa ley de defensa de los consumidores para apoyar la determinación centralizada de los precios de determinados productos y *"repartir equitativamente la penuria".*

En semejante situación, la fuerza principal del FSLN reside en su capacidad para movilizar a las masas, consolidar sus organizaciones y su colaboración en la gestión del APP, su participación en la extensión del sector cooperativo, su poder de control de la distribución, su presencia sindical en el sector privado (control-gestión).

La situación de **guerra** impone los estrechos límites en los que puede moverse la política económica de la revolución. La reorganización de la economía debe plantearse en función de las necesidades de la defensa —militar, social y política— de la revolución, sobre la que no sólo pesa la guerra contrarrevolucionaria, sino también la amenaza efectiva de una intervención masiva del imperialismo. Esta presión militar se añade a las debilidades estructurales heredadas del pasado. El camino es estrecho entre las medidas que implicarían un control mayor sobre el reparto del excedente (planificación) y una asignación centralizada de una parte creciente de las rentas de la agroexportación (con las dificultades que implica para llevar a buen puerto semejante proyecto), por un lado, y las necesidades de la defensa, por otro (con las medidas de austeridad que implican). En este contexto de duros enfrentamientos entre la revolución y la contrarrevolución, en una posición geoestratégica de las más difíciles, se plantea ante las masas trabajadoras y el FSLN el desafío histórico de consolidar el Estado obrero.

6. El objetivo del imperialismo sigue siendo el derrocamiento del poder sandinista. De momento, sus ataques pretenden hundir en Nicaragua en una crisis que el imperialismo quisiera no tuviera salida, y que haría que una parte de la población indecisa se volviera contra el gobierno revolucionario.

a) Los **contras** se infiltran en pequeñas unidades en numerosas regiones del país. Sin embargo, han sido incapaces de apoderarse de ninguna ciudad mínimamente importante ni de controlar duraderamente un territorio para declarar en él un gobierno provisional que solicitaría la ayuda del ejército norteamericano y de sus aliados regionales. Las fuerzas revolucionarias les han asestado duros golpes. El intento de utilizar las tiranteces entre el FSLN y los miskitos en una región estratégica (la costa atlántica, Zelaya) no ha dado los frutos esperados por el imperialismo. Sin embargo, el precio pagado por el FSLN es elevado. El plazo de tiempo necesario para eliminar los efectos de los errores cometidos en el enfoque de estos problemas étnicos, culturales e históricos es importante. El FSLN evoluciona hacia una política que incluye derechos de **autonomía** para las comunidades de la Costa Atlántica.

Los intentos imperialistas y reaccionarios de desencadenar una **guerra civil en Nicaragua**, como pretexto para una intervención, han naufragado hasta ahora.

b) La **oposición burguesa** se había erigido en campeona del pluralismo y de las elecciones, apostando de hecho a

que serían anuladas. El anuncio de que tendrían lugar el 4 de noviembre de 1984 la cogió desprevenida. No dejó de vacilar entre el boicot, preconizado de entrada por el COSEP, y la participación. Posteriormente desarrolló una táctica de participación condicional. Las reivindicaciones de la Coordinadora Democrática Nicaragüense (CDN) —que agrupa al Partido Social Cristiano, el Partido Socialdemócrata y el Partido Liberal Constitucional— eran reveladoras en la medida en que reflejaban la voluntad de liquidar julio de 1979 (eliminación de hecho del EPS; supresión del servicio militar obligatorio; reorganización de las relaciones entre el FSLN y el Estado; supresión de la ley sobre la descapitalización; supervisión de las elecciones por la OEA, como recurso a la mediación imperialista).

El candidato de la CDN, Arturo Cruz, apoyado sin ambages por Washington, trató de imponer un "diálogo nacional con la oposición armada". Este "diálogo" era presentado como condición previa para la celebración de "elecciones verdaderamente libres". Toda la estrategia burguesa e imperialista trataba de **deslegitimar el escrutinio** —nacional e internacionalmente— y de que se reconociera a los contras.

El FSLN ha hecho fracasar esta política con una firme negativa a todo "diálogo nacional" con la contra y una serie de aperturas hacia una oposición inmersa en más de una contradicción. Las inscripciones masivas en las listas electorales reforzaron la posición de los sandinistas y mostraban su capacidad para crear un "consenso antiimperialista" de amplísimos sectores de la población, más allá de su base social más directa.

Toda la política de la burguesía reflejaba su debilitamiento social tras cinco años de revolución. Las antiguas clases dominantes no podían combatir ya la revolución sin pasarse **directamente** al bando de los imperialistas y sus mercenarios.

La **Iglesia** oficial constituye la oposición más organizada, presente entre la población y apoyada por un fuerte aparato de propaganda nacional e internacional. Busca el enfrentamiento con los sandinistas. Fue la Conferencia Episcopal la primera en proponer, en abril de 1984, *"un dialogo con todos los sectores, incluídos los nicaragüenses que han tomado las armas contra el gobierno".* Pero esta Iglesia está **dividida por una línea de clase**. El FSLN reconoce el cristianismo como un elemento constitutivo de la revolución y ha sabido atraerse a las *"comunidades de base"* cristianas arraigadas entre los más desfavorecidos. Hay *"ministros de Dios que son ministros de la Revolución"*. El FSLN combate a la jerarquía reaccionaria en su propio terreno.

7. Las **elecciones** de noviembre de 1984 fueron las primeras elecciones libres en Nicaragua, cuya vida política antes de 1979 se limitaba a la lucha ritual entre dos fracciones de la burguesía.

a) **La ley sobre los partidos políticos,** de agosto de 1983, en el marco de una profunda reorganización del sistema jurídico, permite la existencia de todos los partidos políticos, burgueses y obreros, *"constituídos para pretender el poder político con el fin de realizar un programa que responda a las necesidades del desarrollo nacional y social del país".* La ley electoral (marzo 1984), muy democrática, señala que el sufragio universal, desde los 16 años, es un *"derecho inalienable (del pueblo) a construir la nueva sociedad y su propio futuro sin ingerencia exterior de ninguna clase".* Regula la elección para seis años de un poder ejecutivo (presidente y vicepresidente elegidos por mayoría relativa), y de un poder legislativo (asamblea elegida por escrutinio proporcional), que en un primer momento tendrá una función constituyente. Como debe ser, esta ley prevé la supresión del derecho de voto y de la elegibilidad de los antiguos oficiales de la Guardia Nacional y de todos los comprometidos en actividades militares y de sabotaje contra la revolución.

Las elecciones de noviembre de 1984 demuestran con toda claridad que el FSLN no reduce ni mucho menos la *"democracia de masas"* a las simples elecciones. Pero no las excluye de su idea de la democracia. Ha dado prioridad a los aspectos sociales de la democracia y al papel de las organizaciones de masas. En efecto, estas organizaciones se han convocado **después** de cierta consolidación de los instrumentos del nuevo poder surgido de la victoria de julio de 1979 y tras un primer esfuerzo masivo en el terreno de la educación, la sanidad, etc.

La burguesía —siguiendo la tradición de las elecciones bajo Somoza, en las que el terror, la miseria, el analfabetismo y el caciquismo quitaban todo sentido al derecho formal de votar —exigía elecciones inmediatamente después de julio de 1979. En 1984

mostraba ya una actitud más vacilante.

Pero al convocar elecciones democráticas, el FSLN ha demostrado que estaba dispuesto a comprobar el **carácter mayoritario** de la revolución en un terreno que no necesariamente le es el más favorable, el del sufragio universal y secreto. Ha superado la prueba de forma concluyente. No sólo la participación electoral fue del 85% —y ello a pesar de una situación de guerra en numerosas regiones—, sino que se confirmó la hegemonía política del FSLN, incluso en este terreno.

Al introducir las elecciones en el mecanismo de institucionalización del nuevo poder, al dar carácter oficial a una oposición al FSLN —con cerca del 30% de los votos—, éste ha optado por encarar una serie de problemas que son parcialmente nuevos en el marco de las experiencias de transición al socialismo. Se trata de algo más que de un desafío al imperialismo. El FSLN no sólo mantiene abierto un amplísimo espacio de debate político, sino que asegura la existencia legal a los partidos y sindicatos de oposición, al tiempo que adopta severas medidas de autodefensa contra quienes sabotean en la práctica la revolución

El FSLN utilizó estas elecciones como una segunda campaña de alfabetización política, teniendo en cuenta el sentido que adquirían en el país estas primeras elecciones libres. Fue una ocasión de desarrollar una **pedagogía política** para las organizaciones de masas, para los miles de miembros y simpatizantes del FSLN. Como dice el artículo 1° de la Ley Electoral: *"La revolución popular sandinista institucionaliza el derecho del pueblo nicaragüense a elegir a sus autoridades supremas".* De este modo, el FSLN señala el carácter irreversible de las conquistas de julio de 1979. Pero al mismo tiempo, al integrar las elecciones en el funcionamiento de las instituciones, introduce una especie de control permanente, a través de posibles votos de castigo, frente a las deformaciones burocráticas, la pérdida de lazos con las masas, etc.

Durante las elecciones, el FSLN también supo extraer las lecciones, públicamente, de la tragedia interna de la revolución en **Granada**. En esta ocasión destacó tres elementos: la necesidad de mantener un debate democrático ante las masas, la necesidad de asegurar su participación directa en el proceso, la necesidad de su armamento.

La orientación del FSLN, al igual que el lugar que ocupan las organizaciones de masas en el antiguo Consejo de Estado, dejan abierta la posibilidad; de que en el marco del establecimiento de las normas constitucionales por la nueva Asamblea, se añada otro elemento a la institucionalización del proceso revolucionario: la **representación directa** de estas organizaciones, su participación efectiva, a nivel local, regional y nacional, tanto en la elaboración como en la ejecución de las opciones socioeconómicas generales. En perspectiva se planteará entonces la cuestión de las **respectivas competencias** de este tipo de organismo de representación directa y de una asamblea legislativa.

En estas condiciones se plantea el problema de la **construcción del partido revolucionario** sandinista. Se ha emprendido un trabajo de educación política bastante amplio. En las JS 19, la ATC, la CST etc., se produce una selección de cuadros. Pero la construcción propiamente dicha del partido aún está por hacer. La dirección del proceso revolucionario descansa en gran medida en la autoridad de la dirección colectiva del FSLN, los nueve comandantes. Es cierto que el retraso en la construcción del partido se explica por el insuficiente número de cuadros, por su absorción en las tareas de reconstrucción y defensa, y por la ausencia de un funcionamiento de partido. Pero este retraso alberga ciertos riesgos, tanto para asegurar una vida interna democrática en el FSLN (más allá de la Asamblea Sandinista, organismo consultivo de 72 miembros), como para contrarrestar las deformaciones derivadas de un solapamiento entre el aparato de Estado y el FSLN, y para dirigir la lucha política de masas dentro del pluripartidismo.

b) La principal baza del FSLN, en este periodo de tensiones extremas, reside en la participación popular máxima en el proceso revolucionario. El refuerzo de las organizaciones de masas es una característica de los cinco años transcurridos.

El FSLN se topa con importantes dificultades objetivas y subjetivas en la organización de la **participación de los trabajadores en la gestión** de la producción (en la agricultura, por ejemplo). En el sector agrario, las *"asambleas de reactivación"* entraron bastante pronto en un callejón sin salida. En 1981 fueron sustituidas, en las empresas de la reforma agraria, por los *"consejos consultivos".* Estos sólo han respondido parcialmente a las necesidades de una mayor integración de los productores en

la gestión. En el sector industrial público, después de una experiencia de *"asambleas de reactivación"*, se han creado diversas estructuras (comités de producción etc.) para tratar de definir con más precisión las modalidades de participación de los productores en la dirección de las empresas de estos ramos. En la AP, la CST impulsa iniciativas de control contra el sabotaje económico y a favor de una gestión más eficaz. La prohibición de la huelga quedó levantada en 1984.

La penuria y la especulación actúan también como revelador de los límites y al mismo tiempo del potencial de los CDS. De los balances efectuados por los CDS se destacan dos cuestiones cruciales: en primer lugar, asegurar un funcionamiento más eficaz y democrático de los CDS (elecciones y revocabilidad), con el fin de combatir la inercia y las tendencias burocráticas inherentes a este tipo de situación de crisis y escasez; en segundo lugar, aprovechar los problemas socioeconómicos para estimular un *"control desde abajo"* sobre el funcionamiento del aparato de Estado. Las necesidades más inmediatas de la defensa podrían reforzar las tendencias a la rigidez administrativa y restringir la autonomía de algunas organizaciones de masas. El FSLN muestra una conciencia efectiva de estos problemas.

La prioridad la tiene la defensa. Las organizaciones de masas participan en ella directamente. En las zonas de guerra se lleva a cabo un **trabajo político** intenso en dirección a los campesinos, evitando así reducir la lucha contra las fuerzas mercenarias al mero aspecto militar.

El servicio militar patriótico ha permitido desenmascarar en un primer momento a los defensores de la *"independencia nacional"* que se niegan a servir a la causa del combate antiimperialista. Proporcionan entrenamiento militar a amplios sectores de la juventud. Gracias a las MPS y al servicio militar, el EPS no se ve forzado a dispersarse, lo que facilitaría una ofensiva brutal del imperialismo en una zona estratégica. El FSLN se esfuerza por adoptar medidas destinadas a atenuar las consecuencias sociales de este esfuerzo de defensa (pensiones a las familias de las víctimas, garantía de empleo, compensaciones a los campesinos cuyos cultivos sufren daños, etc.).

c) El FSLN redobla la iniciativa en el **terreno diplomático**. El eje de toda su diplomacia reposa en el derecho a la autodeterminación de los pueblos de la región, en el rechazo de toda "ingerencia extranjera" en los asuntos internos de los países de Centroamérica y en el desmantelamiento de las bases militares extranjeras, lo que no puede sino beneficiar a las fuerzas de la revolución y chocar frontalmente con los proyectos de Washington.

La JGRN ha propuesto la firma de tratados bilaterales a los Estados Unidos, Honduras y El Salvador. Han servido para desenmascarar las maquinaciones imperialistas y la subordinación de los regímenes establecidos a los derechos de los Estados Unidos. Las iniciativas diplomáticas de la JGRN son una respuesta a las maniobras de Washington, que a veces juega la carta de la negociación para consumo interno de los EEUU, para apuntalar las operaciones políticas de la contrarrevolución y para evitar las tendencias centrífugas demasiado pronunciadas en los Estados latinoamericanos cuya caución les resulta útil para su política de agresión.

El FSLN dio correctamente su apoyo, en 1982-1983, a las iniciativas de Contadora y a su objetivo declarado de encontrar *"una solución pacífica para la región"*. Sin embargo, no dejó de expresar su desacuerdo con una serie de aspectos presentados por Contadora ni de oponerse frontalmente a todas las propuestas que implican cualquier merma de la soberanía de Nicaragua y un debilitamiento de la revolución (defensa militar).

Siempre ha manifestado dudas en torno a la efectividad de Contadora, a causa de las presiones ejercidas por el imperialismo y su clientela endeudada, sin hablar siquiera de los intereses propios de esas burguesías latinoamericanas.

Sin embargo, no cabe poner en pie de igualdad los proyectos del imperialismo norteamericano y los objetivos de determinadas burguesías de América Latina. Existen manifiestamente intereses contradictorios, que explican las múltiples presiones ejercidas por los Estados Unidos sobre los miembros del grupo de Contadora, con el fin de alterar o hacer fracasar algunas de sus propuestas. Cuando los nicaragüenses firman, en septiembre de 1984, el acuerdo propuesto —que afirma el derecho de autodeterminación, la prohibición del embargo económico, la oposición a toda intervención extranjera—, los Estados Unidos despliegan todos sus esfuerzos para convertir el proyecto en papel mojado. Los Estados

Unidos tratan de lograr la rendición del FSLN bajo la cobertura del *"diálogo nacional"*, es decir, la anulación de las elecciones de noviembre de 1984 y la convocatoria de nuevas elecciones bajo *"supervisión"* y la legitimación de la contra. Todo ello con miras a facilitar la apertura de una crisis política que diera pie a una intervención imperialista para *"defender la democracia"*. Mientras, avanza la preparación técnica de una intervención masiva.

La evolución actual refleja la crisis abierta del proyecto inicial del grupo Contadora, la incapacidad del grueso de sus miembros para desarrollar concretamente una posición autónoma del imperialismo y su alineación progresiva (México es el único que expresa reticencias) con los Estados Unidos.

El FSLN se ha esforzado por mantener sus lazos con la socialdemocracia y utilizar todas las contradicciones en el campo imperialista. Sus relaciones con una fracción importante de la socialdemocracia se tensan en la medida en que esta última se adapta manifiestamente a la política del imperialismo, lo que no deja de provocar contradicciones internas.

En el contexto de fuertes enfrentamientos en la región, Nicaragua conserva sus lazos privilegiados con Cuba, que presta una ayuda decisiva al pueblo nicaragüense. Nicaragua desarrolla una opción de relaciones estratégicas con la URSS —que suministra actualmente una ayuda material relativamente importante— en el marco de una política expresa de *"no alineamiento"*. Al mismo tiempo, para hacer frente a sus necesidades y aligerar el yugo impuesto por los Estados Unidos, trata de mantener una gran diversificación de sus intercambios económicos y *"aperturas"* necesarias hacia países europeos y latinoamericanos.

IV. La revolución salvadoreña

1. En El Salvador se desarrolla desde 1979 un ascenso revolucionario que incluye luchas obreras, campesinas, populares y estudiantiles, huelgas generales, semiinsurrecciones e insurrecciones locales, una guerra de guerrillas, una guerra civil. Todo ello a una escala sin precedentes en la historia de la región, a pesar de la intervención creciente de los Estados Unidos.

La brutal extensión de las relaciones de producción capitalistas, la concentración extrema de la propiedad de la tierra, combinadas con una fuerte densidad demográfica, dan a luz muy pronto a un importante proletariado y semiproletariado en El Salvador. Junto a una clase obrera aún reducida y a un artesanado miserable, será la fuerza motriz de la **insurrección proletaria de 1932**, que será sofocada a sangre y fuego. El combate que se desarrolla desde finales de los años setenta hereda el odio de masas ante la brutalidad de la oligarquía.

La industria se ha desarrollado sobre todo en los años sesenta, bajo la égida del Mercado Común Centroamericano. Se acentuó la concentración de tierras. Entonces, la oligarquía diversifica sus inversiones a partir del trampolín de las rentas agrarias: la agroindustria, el comercio de importación-exportación, las finanzas e incluso la industria. El capital imperialista se incorpora a este desarrollo, que da a luz también a algunos nuevos sectores burgueses.

La clase obrera sale reforzada de este proceso de transformación. En 1967, una huelga general de gran amplitud marca el primer cambio en las luchas reivindicativas. El proletariado y semiproletariado rural se ve golpeado por una terrible **depauperación.** Cada vez son más los campesinos que se ven **desprovistos** de tierras y de trabajo (en 1975, el 41% de las familias campesinas carecen de tierras), o trabajan como vendedores ambulantes, subproletarios, en las ciudades.

En 1969, la *"guerra del fútbol"* entre El Salvador y Honduras —que trata de proteger su mercado interior— estimula la crisis del Mercado Común Centroamericano (MCCA), lo que repercute en el sistema oligárquico salvadoreño. Decenas de campesinos salvadoreños que habían emigrado son expulsados de Honduras. Para las clases dominantes de El Salvador no sólo se ha cerrado un mercado, sino una válvula de seguridad demográfica.

Estos nuevos refugiados, que en algunos casos tienen experiencias de luchas sindicales en las plantaciones hondureñas, organizarán manifestaciones reivindicativas. Es la primera vez desde 1932 que los campesinos invaden las ciudades.

La *"guerra del fútbol"* suscita también una crisis política en las filas de la izquierda, particularmente en el Partido Comunista Salvadoreño (PCS) que apoyó políticamente al gobierno en el choque militar. De este modo se perfila un **cambio** al comienzo de los años setenta.

2. De 1970 a 1979 se produce una

serie de rupturas que altera la situación política para todo el decenio: aparición de las organizaciones político-militares, creación de organizaciones populares de masas, radicalización en medios cristianos, inutilidad confirmada de la vía electoral.

a) En abril de 1970, un sector de la dirección del PCS, vinculada al movimiento sindical, rompe con el partido para crear una organización político-militar: las **Fuerzas Populares de Liberación** (FPL) Farabundo Martí. A partir de círculos cristianos radicalizados se forma, también en 1970, el **Ejército Revolucionario del Pueblo** (ERP). Las primeras acciones armadas de estas dos organizaciones se remontan a 1972.

En comparación con Nicaragua o Guatemala, las organizaciones que emprenden la lucha armada se constituyen tardíamente. Es cierto que deben responder a condiciones muy particulares, propias de la estructura social y la configuración del país (extensión reducida, densidad de población, variedad de vías de comunicación, inexistencia de *"montañas protectoras"*), y al traumatismo de 1932. En esta etapa, la elaboración político-militar de las FPL es la más significativa. Su dirección se nutre de una rica tradición sindical. Comprende la necesidad de prestar nuevos instrumentos de lucha a la violencia de las masas ferozmente reprimidas. Su idea se resume en una fórmula: *"nuestra montaña es el pueblo"*. Su reflexión se alimenta también con las experiencias de guerrilla urbana. Como coronación de toda su evolución, su concepción de la lucha armada, en el sentido estricto del término, articulará: las **milicias** (instrumentos de autodefensa de las masas vinculados a los barrios, a los lugares de trabajo y de preparación de la insurrección), la **guerrilla** (fuerza reducida, que combate en una zona fija) y, a nivel superior, el **ejército revolucionario.**

El ERP viene marcado desde el comienzo por el militarismo y un aventurerismo que reposa en una caracterización de la situación como revolucionaria desde 1972. Esta orientación lo separa de sectores de masas y será un elemento importante de una escisión, en 1974, de la que surgen las **Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional** (FARN-RN). A partir de 1975-1976 empieza a producirse una reorientación en el ERP.

A finales de 1979, pese a una serie de divergencias que pueden ocultarse incluso tras fórmulas análogas, se inicia una confluencia entre las organizaciones revolucionarias en torno a cuestiones como: la autodefensa, la guerrilla, el ejército, la necesidad de vincular la guerra revolucionaria popular con las perspectivas insurreccionales de masas, en la óptica de destruir el ejército y los cuerpos represivos. Todas las organizaciones subrayan la necesidad de plantear una perspectiva política de poder.

b) A mediados de los años setenta aparecen las **organizaciones populares revolucionarias de masas.** Así se expresa la necesidad de las masas, agredidas por un aumento brutal de los precios, de encontrar nuevos instrumentos para hacer frente a la represión, para superar el obstáculo de todo un aparato jurídico que paraliza el recurso a la huelga. Estas organizaciones populares sancionan el fracaso de los métodos del PCS frente a la combatividad del proletariado en los sectores industriales más recientes.

En 1974 se crea el **Frente de Acción Popular Unificada** (FAPU); en 1975, el **Bloque Popular Revolucionario** (BPR), surgido de una ruptura del FAPU; en 1977, las **Ligas Populares del 28 de Febrero** (LP 28). Estas organizaciones están compuestas por agrupamientos socio-sectoriales (trabajadores, campesinos, habitantes de los barrios periféricos, enseñantes, estudiantes y escolares, pequeños vendedores), ya existentes cuando aquellas se forman o que ellas mismas constituyen. Todas las organizaciones populares revolucionarias están vinculadas a una organización político-militar: el BPR a las FPL, el FAPU a las FARN y las LP 28 al ERP.

Las **mujeres** ocupan en las organizaciones político-militares, incluso a nivel de dirección, al igual que en las organizaciones de masas, un lugar jamás conocido en la historia; esto refleja las profundas mutaciones surgidas en medios universitarios y enseñantes, pero también el papel de las mujeres en la organización de la lucha en el campo, en los barrios, contra la represión.

Entre 1977 y 1979 proliferan las luchas obreras y campesinas. La forma que adoptan estas movilizaciones es una ruptura con el pasado: huelgas con ocupación y autodefensa, ocupaciones de las grandes haciendas, huelgas de solidaridad, manifestaciones de apoyo a las luchas, ocupaciones de iglesias y embajadas, manifestaciones de masas autoprotegidas y acciones armadas. Estas luchas logran una serie de éxitos reivindicativos a pesar de los intentos de sofocarlas y de una legislación brutal-

mente represiva.

Las organizaciones populares revolucionarias arrebatan definitivamente a PCS el control del movimiento sindical —con excepción del sindicato de la construcción—, impulsando en su seno una orientación radical, ante todo en la Confederación Unitaria de Trabajadores Salvadoreños (CUTS). El sindicalismo ligado al Estado se hunde dramáticamente, los avances de las organizaciones en el movimiento campesino, donde el PCS está casi ausente, son impresionantes. Las organizaciones político-militares y populares de masas conquistan, a partir de 1978, la **hegemonía** sobre el grueso del movimiento de masas. Madura una situación revolucionaria.

c) En la Iglesia se produce una *"conversión"* que repercutirá tanto en la universidad como en el campo. Las comunidades cristianas de base *"coincidirán"* a un campesinado terriblemente oprimido y explotado, facilitando el trabajo de los militantes revolucionarios, a menudo de origen cristiano, y legitimando sus acciones a los ojos de las masas.

d) Las elecciones de 1972 (presidenciales), de 1974 (municipales y legislativas) y 1977 (presidenciales) resultan ser la farsa más grosera. La política no es más que represión.

Los proyectos reformistas, que toman la vía electoral y se materializan en la **Unión Nacionalista de Oposición** (UNO) —que agrupa a la Democracia Cristiana, el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), que se reclama de la socialdemocracia, y la Unión Democrática Nacional (UDN), vinculada al PCS —harán agua por todas partes. La oligarquía y el grueso del ejército no están dispuestos a dar la mínima concesión a las sirenas de la reforma política y agraria. Sobre estas brasas soplará la revolución nicaragüense en 1979.

3. Desde octubre de 1979 hasta mediados de 1980 se produce una rápida aceleración del ascenso revolucionario.

a) El 15 de octubre de 1979 un sector del ejército lanza, estimulado por el imperialismo, un golpe de Estado preventivo. Pretender frenar el ascenso del movimiento de masas y cortar la hierba bajo los pies de las organizaciones revolucionarias. Mientras que el poder real permanece en manos de los militares, la Junta distribuye un poder aparente a *"técnicos honestos"*, al PDC, al MNR. El PCS-UDN entra en este gobierno. La Junta trata de abrir un diálogo con el Foro Popular (que reúne al PDC, el MNR, la UDN y a organizaciones sindicales) para intentar ocupar el terreno político y marginar a las organizaciones populares y revolucionarias. Se anuncia un programa de reformas, bastante amplio al menos sobre el papel.

Octubre de 1979 es una prueba para las organizaciones revolucionarias. Al deshacer esta trampa política reformista, salvan la perspectiva revolucionaria. Las FPL denuncian el golpe de Estado *"que pretende desviar a las masas hacia un proceso electoral"*. Las LP 28 abandonan inmediatamente el Foro Popular y el ERP condena el golpe de Estado como *"una nueva maniobra del imperialismo y de la oligarquía"*. Las FARN-FAPU vacilan un poco y ponen el acento en las contradicciones internas de la Junta. Después atacan la operación de recuperación reformista. El apoyo o la participación de las organizaciones revolucionarias en la Junta habrían desorientado a los sectores populares y allanado el camino a la política imperialista. Los revolucionarios no sólo denuncian in situ la imposibilidad del reformismo, sino que emprenden acciones militares semiinsurreccionales y organizan manifestaciones reivindicativas de masas. El contenido real del programa de la Junta queda desvelado por la conjugación de estas iniciativas y el empuje reivindicativo: en lugar de las reformas prometidas, masacres.

La primera Junta, de octubre a diciembre de 1979, que contaba con el apoyo de la Internacional Socialista y de la Unión Mundial Demócrata-Cristiana, y la segunda, de enero a marzo de 1980, se desgastan rápidamente. Los *"técnicos independientes"*, el MNR, el PCS, y después los representantes de la DC, abandonan el barco. El PDC de Duarte, a partir de marzo de 1980, se encuentra sólo con las fuerzas armadas, sin que quepa la menor duda en torno a quién manda en esta Junta.

b) Durante el primer semestre de 1980 se abre una **crisis revolucionaria** y aparecen los elementos constitutivos de una situación de dualidad de poderes.

Por un lado, la crisis de dirección burguesa adquiere profundidad. La oposición radical de las organizaciones corporativistas oligárquicas a la política de reformas de la Junta y al papel desempeñado por la Democracia Cristiana en su seno desgastan el poder gubernamental. Los conflictos en el ejército, al socaire de las maniobras de la oligarquía, desembocan en intentos

abortados de golpes de mano. El PDC se cuartea. Las reformas promulgadas se atascan y azuzan los conflictos interburgueses. La acción de la Junta se reduce a la represión generalizada: estado de sitio (marzo), ocupación militar de la universidad y militarización de los servicios públicos (agosto), intervención del Estado en los sindicatos, matanzas. Las acciones terroristas de las organizaciones paramilitares son cotidianas y afectan incluso a miembros de la DC. Esto genera el aislamiento político internacional de la Junta.

Por otro lado, las organizaciones revolucionarias han sabido explotar el espacio, aún restringido, que se abrió inmediatamente después de octubre de 1979. Las organizaciones populares reclutan y refuerzan su implantación. Ocupan la primera fila, relegando a las fuerzas de oposición democráticas y reformistas a un papel secundario. Las luchas de masas, a pesar de las masacres, adquieren una fuerza extraordinaria y alcanzan la cúspide durante el segundo semestre de 1980. El 17 de marzo, una huelga general convocada por las organizaciones populares revolucionarias paraliza el 70% de las actividades económicas del país. Tras el asesinato del arzobispo de San Salvador, Monseñor Romero (el 24 de marzo) se lanza una huelga de ocho días. El 24 de junio, una **huelga general política** paraliza casi totalmente el país. De hecho plantea la cuestión del **poder**. La huelga general del 13 y 14 de agosto aparece como una huelga bisagra. Combina los rasgos de una huelga general con acciones militares y un empuje insurreccional en los barrios periféricos de la capital. La participación en la huelga, sin embargo, es menor que la de junio. Terrorismo de masas, militarización de la sociedad, contraofensiva de un ejército en que la derecha más extrema muestra sus puños, todo ello pesa sobre la población. En noviembre de 1980, el asesinato por las fuerzas paramilitares de los representantes oficiales del Frente Democrático Revolucionario (FDR) simboliza el final de esta fase de la revolución.

c) **A partir de febrero de 1980**, el campo de la revolución se había dotado de instrumentos unitarios que refuerzan su autoridad e influyen en el ascenso de masas. El BPR, el FAPU, las LP 28 y la UDN crean, en febrero, la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM). Su programa señala que la lucha por el poder se concibe como algo **actual**. El objetivo no da lugar a dudas: «*La tarea decisiva de la revolución, de la que depende el cumplimiento de todas sus tareas, es la conquista del poder y la instauración de un gobierno revolucionario que iniciará, a la cabeza del pueblo, la construcción de una nueva sociedad. El Gobierno Democrático Revolucionario incluirá a representantes del movimiento revolucionario y popular y de los partidos, organizaciones, sectores y personalidades democráticas dispuestos a participar en la realización de este programa*».

«*Este gobierno se apoyará en una amplia base social y política formada en primer lugar por la clase obrera, los campesinos y las capas medias progresistas, estrechamente ligadas a estas últimas, se encontrarán todas las capas sociales dispuestas a aplicar este programa: los pequeños y medianos empresarios industriales, los comerciantes, los artesanos, los productores agrícolas (pequeños y medianos)*».

Además de las tareas democráticas, sociales y económicas (nacionalización de los sectores monopolistas, reforma agraria radical), subraya, entre las tareas políticas inmediatas, la creación «*del ejército popular construido en el transcurso del proceso revolucionario*», «*al que podrán incorporarse los elementos de la tropa, los suboficiales, oficiales y jefes del ejército actual que observen una conducta correcta, rechacen la intervención extranjera contra el proceso revolucionario y apoyen la lucha de liberación de nuestro pueblo*».



CARICATURA GANADORA EN EL SEGUNDO CONCURSO SOBRE EL TEMA "LA REALIDAD NACIONAL" DE DIÁLOGO SOCIAL (PANAMÁ) 1978
AUTOR: NIYI OREMA.

En abril de 1980 se constituye el **Frente Democrático Revolucionario** (FDR) —que agrupa al MNR, el Movimiento Popular Socialcristiano, una escisión del PDC, etc.— sobre la base del programa de la CRM, lo que refleja la hegemonía política conquistada por las organizaciones revolucionarias. Este dispositivo se complementa a finales de mayo por la creación de la **Dirección Revolucionaria Unificada** (DRU), que permite dar un **primer** paso hacia la difícil unificación del mando de las organizaciones político-militares.

d) La actual dirección del FMLN considera que ha perdiso una *"ocasión propicia"* en la lucha por el poder durante todos estos meses de 1980. Los siguientes puntos débiles condicionan la dirección del combate por las fuerzas revolucionarias.

Existe una falta de concordancia entre el auge y las exigencias de las luchas populares y la construcción del frente único de las organizaciones revolucionarias. Este frente único sólo se formará **tardíamente,** y su **contenido político, en términos de estrategia y táctica, es limitado.** Aunque tardía, esta unidad debe crearse; sin embargo, en un corto espacio de tiempo, con todas las complicaciones que ello comporta para responder a cuestiones cruciales en semejante coyuntura: dirección de huelgas generales, trabajo de división hacia el ejército, alianzas tácticas, coordinación y concentración planificadas de recursos militares aún relativamente escasos, diplomacia revolucionaria común para apuntalar la lucha, etc.

Un instrumento fundamental para la conquista de la hegemonía por las organizaciones revolucionarias sobre las capas trabajadoras, los frentes de masas, se transformará en un obstáculo para la construcción de **órganos de frente único en la base.** Ello por dos razones: por un lado, el sectarismo aún imperante entre las organizaciones; por otro, la concepción de sus relaciones con el movimiento de masas, que subvalora la lucha por la unidad en la base y prioriza el control estricto de cada una de ellas sobre sectores del movimiento de masas. La unidad en la cúspide de las direcciones, al igual que la fuerza de las organizaciones, han sido suficientes para convocar y organizar esas huelgas generales de extraordinaria amplitud. Pero las divisiones en la orientación estratégica y táctica y la inexistencia de instrumentos de unidad en la base socavan la preparación insurreccional. Además, la ausencia de comités unitarios permite que repercutan con mayor fuerza, en las filas del pueblo, las diferencias entre las organizaciones y, a su vez, que no se presione a las direcciones de cara a la unidad.

En esta situación, el caso del PCS es particular. No cabe duda que operó un cambio drástico —imprescindible para sobrevivir— al unirse a la CRM, al empezar a practicar la lucha armada y renunciando a una estrategia que atribuye un papel dirigente a la burguesía en una *"primera fase de la revolución"*. Afirma la necesidad de *"arrebatarle el poder a la burguesía destruyendo su aparato burocrático-militar"* y la actualidad de la revolución socialista. Sin embargo, aún en 1981 justifica su participación en el gobierno en 1979, declarando que era necesario *"ir al lado de las fuerzas democráticas hasta el momento en que fracase el proyecto, para evitar la dispersión después de la derrota"*. Así mismo sigue atribuyendo un lugar importante en su estrategia a los *"sectores democráticos del ejército"* y no excluye un acuerdo estratégico con ellos.

4. Los **últimos meses de 1980** se caracterizan por una **militarización intensificada** y la preparación por el FMLN de la ofensiva de enero de 1981.

Desde septiembre de 1980, los sectores reaccionarios tradicionales recuperan el control completo sobre el ejército. La colaboración militar con los ejércitos de Honduras y Guatemala se reanuda, bajo la égida de los Estados Unidos. Estos impiden el hundimiento económico de El Salvador y colocan a Duarte en la presidencia de la República (diciembre de 1980) —siendo el primer presidente civil en 49 años—, para que el régimen fuera más presentable en el terreno diplomático.

Por su parte, las fuerzas revolucionarias consolidan su potencial militar. Trasladan a numerosos cuadros del trabajo de masas, cada vez más arduo a la vista de la represión, hacia la actividad militar, con miras a lanzar un asalto. Ocupan militarmente aldeas para preparar la incorporación de la población a una futura insurrección. Las fuerzas de la DRU han aprendido del pasado y quieren aprovechar la situación política en los Estados Unidos (elecciones de 1980). Avanzan en la vía de la unidad, estimuladas en este sentido por la dirección castrista, y crean en octubre de 1980 el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN). Este sustituye a la DRU e incorpora al Partido Revolucionario de los Trabajadores

Centroamericanos (PRTC). Se crea un **mando general**, con un representante de cada una de las cinco organizaciones. Surge el consenso en torno a la preparación de una ofensiva militar general, calificada inicialmente de *"final"*.

Esta se lanza el **10 de enero de 1981.** Los combates más violentos duran ocho días. Sin embargo, a partir del 14 de enero el FMLN organiza el repliegue. **La ofensiva *"final"* ha fracasado, pero el FMLN no resulta derrotado ni aplastado militarmente.**

Cabe destacar dos factores para comprender el sentido y los resultados de esta ofensiva.

—Esta se produce tarde con respecto al punto culminante de la movilización de masas, situado a mediados del año 1980. A partir de entonces se refuerza considerablemente el control de los militares sobre la capital y las principales ciudades. El terror y el traslado de los cuadros revolucionarios han debilitado el trabajo de masas.

—Los empujes insurreccionales en los barrios de la capital no se apoyan en una huelga general de gran amplitud. Al movimiento de masas le resulta más difícil expresar su combatividad, pues la protección militar revolucionaria es insuficiente. No se produce una concatenación de las insurrecciones locales parciales.

Además, la concentración de los ataques militares en los cuarteles, con el fin de asestar golpes muy duros al enemigo, consume importantes energías y da un mayor margen de movimiento al ejército contrarrevolucionario. Finalmente, las fuerzas militares del FMLN están poco coordinadas y los levantamientos y motines esperados en los cuarteles no se producen. A partir de enero de 1981 comienza realmente la **guerra civil.**

5. En la fase que se abre en enero de 1981 y se prolonga hasta **marzo-junio de 1982,** las fuerzas de la revolución y de la contrarrevolución reorganizan cada una su dispositivo.

a) En el plano militar, la ofensiva de enero de 1981 ha permitido, gracias a su amplitud, avanzar en la acumulación de fuerzas militares y experiencias. Hasta mediados del año 1981, sin embargo, el FMLN se ve obligado a defender sus posiciones. Hace fracasar las *"operaciones de limpieza"* de un ejército que busca un desenlace rápido. En esta batalla, las distintas fuerzas del FMLN conquistarán **zonas de control** —no zonas liberadas— que les permiten mejorar el entrenamiento de sus tropas, hacer frente a los problemas de abastecimiento, disponer de bases para planificar ofensivas futuras, realizar emisiones de radio *(Radio Venceremos)* y empezar a construir un auténtico **ejército popular.** Las masas campesinas de estas zonas controladas se organizan poco a poco, tanto en defensa propia como para vincular sus actividades económicas a las necesidades de la guerra. Es lo que las FPL llamaron el **poder popular local** (PPL).

A partir de finales del segundo semestre de 1981, el FMLN puede reanudar la ofensiva. Lanza ataques contra guarniciones, se apodera de una serie de núcleos de población (Perquín), destruye infraestructuras estratégicas (el Puente de Oro), asesta un duro golpe a la base aérea de Ilopango (enero de 1982). La presión militar sobre las ciudades se acentúa a comienzos de 1982 y prepara la campaña militar de marzo del mismo año, respuesta del FMLN a las elecciones.

b) Estas **elecciones legislativas de marzo de 1982,** fabricadas en los Estados Unidos, no constituyen ninguna victoria para éstos. Su baza era el pacto PDC-fuerzas armadas. Sin embargo, el PDC se ve relegado a segundo término por una alianza en el Parlamento entre el Partido de Conciliación Nacional (PCN), el partido histórico de la oligarquía, y la Alianza Republicana Nacionalista (Arena). La oligarquía y sus aliados, para impedir cualquier reforma y reaccionar frente a la incapacidad de la Junta de desmantelar el FMLN, se han colocado tras esta formación política reciente y fascistizante. En efecto, la Arena organiza una *"base popular"* y dispone de un brazo armado (escuadrón de la muerte). De este modo se agudizará la crisis de dirección burguesa.

El fraude masivo salta a la vista, el avance electoral de Arena y la capacidad militar del FMLN neutralizan en buena parte la utilización de estas elecciones por los Estados Unidos. A pesar de todo, se celebran. Una parte de la población acude a votar (alrededor del 50%), en muchos casos bajo coacción. Las elecciones sacan a la luz las convulsiones que se producen en el campo de la burguesía y el malestar de determinados sectores de la población. A todo ello, el FMLN no da sino una respuesta mínima, aparte de su ofensiva militar.

Por un lado, la concepción de esta nueva ofensiva prolonga en cierto modo la de enero de 1981. La idea de una victoria a más o menos corto plazo, en una

perspectiva insurreccional combinada con ataques militares puntuales con miras a acelerar la descomposición del ejército, constituye aún el patrimonio estratégico del grueso de las fuerzas del FMLN, más allá de las divergencias que tienen en torno a la combinación entre estos distintos elementos y a los ritmos más concretos de su materialización. La revolución nicaragüense deja su impronta en el *"esquema estratégico"* del FMLN. Las insuficiencias de esta hipótesis en El Salvador son cada vez más evidentes.

Por otro lado, el FMLN en su conjunto estimaba con razón que las elecciones de 1982 no ofrecían ninguna solución al imperialismo. Pero sus distintos componentes no están de acuerdo en torno a las **propuestas tácticas de acción** (boicot militar o denuncia política). El resultado es claro: **el FMLN como tal no tiene ninguna posición política frente a las elecciones.**

En la discusión posterior a la experiencia de marzo de 1982, en el FMLN, aparecen tres temas:

—¿Cómo permitir que se exprese el apoyo, de una forma u otra, de sectores populares condenados al silencio por el *"terrorismo de Estado"?* La debilidad del FMLN, en esta coyuntura, no residía por tanto únicamente en sus insuficiencias militares.

—¿Cómo introducir fisuras políticas que permitan ampliar el campo de la oposición a la coalición régimen-imperialismo, a la vista de la mayor intervención de los Estados Unidos, del papel de Arena, de la crisis económica y de dirección burguesa?. Esto equivale a plantear el problema de las alianzas, de una apertura del FDR hacia fuerzas como las agrupadas en la **Unión Popular Democrática** (UPD), creada en 1980. La UPD agrupa a la Unión Comunal Salvadoreña (UCS), el Sindicato de la Construcción (Fesincontrans), asociaciones de pequeños industriales y comerciantes, etc. Apoya al PDC, pero traduce también el apoyo de estos sectores a las reformas, su oposición a la represión ciega y su voluntad de *"diálogo".*

Se confirma un acuerdo en el FMLN en torno a la necesidad de **consolidar su fuerza militar** para volver a dar confianza a las masas que pueden haberse visto desconcertadas por los resultados de las dos ofensivas (enero de 1981 y marzo de 1982), y para asestar nuevos golpes al ejército. En efecto, los Estados Unidos han optado por reconstruir el ejército salvadoreño: batallones especiales instruidos en EEUU, reorganización de las estructuras de mando, participación de oficiales norteamericanos en la dirección directa de la guerra.

c) En el plano **diplomático,** la administración Reagan trata por un lado de relanzar los acuerdos regionales entre las burguesías (comunidades democráticas centroamericanas) y, por otro, de justificar su intervención tachando la revolución salvadoreña de fruto de la *"ingerencia soviético-cubana y nicaragüense".*

Este proyecto se ve contrarrestado coyunturalmente por la declaración franco-mexicana (agosto de 1981) y la propuesta de paz de López Portillo, presidente de México. El FMLN conquista de este modo un status diplomático a escala internacional, aunque la declaración franco-mexicana será vigorosamente atacada por las dictaduras militares del Cono Sur, así como por Venezuela y Colombia, por inspiración de los Estados Unidos (manifiesto de Caracas de septiembre de 1981).

Desde finales de 1981, el FMLN utiliza la **negociación** como instrumento de lucha. Demuestra que guerra y negociación no son antagónicas, sino que pueden ser complementarias. A escala internacional impone correctamente la idea: *"sin el FMLN-FDR, el conflicto no tiene solución".* En octubre de 1981, Nicaragua le ofrece una tribuna en la ONU para que presente su *"propuesta de paz"* y la apertura incondicional de negociaciones entre la Junta y el FDR-FMLN, en presencia de gobiernos testigo.

6. Desde **finales del primer semestre de 1982,** hasta vísperas de las elecciones presidenciales de **marzo de 1984,** el curso de la revolución salvadoreña viene marcado: por una creciente capacidad de ofensiva militar del FMLN, por la intervención cada vez mayor del imperialismo norteamericano para apuntalar el régimen y su ejército, por una crisis seria en las FPL, por una redefinición de la plataforma política del FMLN-FDR y finalmente por el relanzamiento de un movimiento reivindicativo aún modesto en las ciudades.

a) A partir de junio de 1982, el FMLN determina cada vez más las reacciones del ejército contrarrevolucionario mediante **ofensivas sorpresa** concentradas en objetivos determinados. De este modo puede derrotar a compañías enteras de soldados; intensificar la recuperación de armas; dificultar los desplazamientos del ejército; desarrollar una política en dirección a los

soldados prisioneros y los que se entregan; ocupar temporalmente ciudades relativamente importantes; coordinar mejor las operaciones en distintos frentes, que siguen estando ligados por separado a cada una de las organizaciones del FMLN.

A partir de mediados de 1983, el imperialismo lanza **"operaciones militares y civiles"** denominadas plan Conara (Comisión Nacional de Restauración de las Zonas), en un intento de suprimir la base social de apoyo de las fuerzas revolucionarias (bombardeos, desplazamientos de la población, patrullas civiles y pequeñas unidades militares móviles).

Sin embargo, a partir de septiembre de 1983, el FMLN logra quebrantar de nuevo los planes imperialistas. Se apodera de la tercera ciudad del país (San Miguel), de un cuartel importante (El Paraíso) y controla casi completamente tres departamentos.

Estas acciones militares **ya no se inscriben en una perspectiva insurreccional a corto plazo,** de *"batalla final"*. Su función consiste en mantener la iniciativa en manos de los revolucionarios; demuestran a la población que la dictadura pierde su control sobre una parte creciente del territorio. Así mismo, están destinadas a debilitar al ejército y contrarrestar de este modo los efectos de la ayuda norteamericana destinada a recomponerlo, ampliar los efectivos del FMLN con el fin de modificar la relación de fuerzas y cambiar el signo de la situación. Partiendo precisamente de la **prioridad** otorgada a este esfuerzo militar, el mando general del FMLN sitúa en enero de 1984 sus iniciativas en el terreno político y diplomático.

La propia lógica del desarrollo de esta guerra plantea dos cuestiones clave:

—La intervención creciente de los Estados Unidos, paralela a la incapacidad del ejército salvadoreño de cumplir su función contrarrevolucionaria sin que sea asumida por el imperialismo, implica cada vez más que **la guerra civil adquiere una dimensión de guerra de liberación nacional.**

—¿Cómo establecer una relación entre los progresos realizados en el plano militar, la acción de masas fuera de las zonas de control del FMLN y una respuesta en el plano político?.

La discusión abierta en el FMLN después de marzo de 1982 no puede sino rebrotar.

b) El **gobierno de *"unión nacional"*** formado por Alvaro Magaña, tras las elecciones de marzo de 1982, conocerá una crisis después de otra. Las elecciones presidenciales previstas para 1983 por los Estados Unidos deben aplazarse a 1984. La segunda fase de la pretendida reforma agraria queda relegada a las calendas griegas.

En este contexto, la UPD canaliza los movimientos reivindicativos de los pequeños y medianos campesinos (septiembre de 1983). También llena un vacío dejado por la disminución de la presencia del FMLN en las ciudades. La caída del poder adquisitivo de los asalariados y la sobreexplotación desenfrenada hacen que se disparen huelgas en la administración y en las empresas. Se produce una recomposición sindical limitada, con el nacimiento del Movimiento Unitario Sindical y Profesional de El Salvador (Musyges), en mayo de 1983.

Las fuerzas del FMLN están lejos de poder influir ampliamente en este movimiento de protesta. En las ciudades, la pérdida de cuadros del movimiento de masas y los efectos de la guerra civil han alterado la relación de fuerzas. Los canales de expresión que los trabajadores se ven obligados a utilizar están a menudo dirigidos por fuerzas vinculadas a partidos burgueses u organizaciones pequeñoburguesas. Las reivindicaciones salariales, democráticas y el *"deseo de paz"* ocupan desde entonces un lugar importante. Desde luego, esto no está en contradicción con una simpatía hacia la actividad del FMLN en la guerra civil.

c) El FMLN mantiene su presión **político-diplomática.** Desenmascara la maniobra realizada por el gobierno y los EEUU con la creación de la Comisión de Paz, estructura creada por la Junta para emprender *"un diálogo sin negociaciones directas"* y para jugar la carta de una participación de un sector del FMLN-FDR en futuras elecciones. El FMLN le plantea tres problemas a esta comisión: la retirada de los Estados Unidos de El Salvador, la apertura del diálogo **en** territorio salvadoreño, las condiciones de un alto el fuego y de la participación en las elecciones. Pero la Comisión de Paz sólo está autorizada a discutir sobre la participación en las elecciones (!). Sin embargo, para el FMLN esta participación sólo puede plantearse **después** de la instauración de un *"gobierno de amplia participación"* (declaración de septiembre de 1983, en Colombia).

Esta propuesta de gobierno se convierte en un elemento importante de la respuesta política y diplomática del

FMLN-FDR. A finales de enero de 1984, y con miras a las elecciones de marzo d ese mismo año, presenta la propuesta de formación de un ***"Gobierno provisional de amplia participación"*** (GAP) y su plataforma.

Las tareas «*más inmediatas de este gobierno provisional*» son: «*Destruir el aparato de represión*», «*disolver los cuerpos de seguridad, los escuadrones de la muerte y su organización política, el partido Arena*», «*expulsar a los consejeros norteamericanos, suspender la intervención y ayuda militar, así como todos los suministros de armas al país*», «*depurar las fuerzas armadas y, más tarde, incluir a sus representantes en el gobierno provisional, juzgar, previa instrucción, a los civiles y militares responsables del genocidio, de los crímenes políticos, las torturas, los secuestros y las violaciones de las libertades individuales de los ciudadanos*». El restablecimiento de la totalidad de los derechos democráticos, una serie de «*reformas sociales y económicas fundamentales para transformar las estructuras existentes*» completan estas tareas. Como culminación del proceso, se trata de crear las condiciones «*para preparar y realizar elecciones generales*».

El acuerdo en torno a las tareas de este gobierno, «*que no estará llamado a durar*» y a los plazos y modalidades de su aplicación determina la creación de las estructuras gubernamentales. «*Este proceso debe concluir con la organización de un ejército nacional único, formado por las fuerzas del FMLN y las fuerzas armadas del gobierno actual, previa depuración. Los destacamentos del FMLN y las fuerzas armadas gubernamentales conservarán las armas hasta la conclusión de las negociaciones*». Finalmente, «*en este gobierno provisional deben entrar los representantes del movimiento obrero, de los campesinos, enseñantes, asociaciones profesionales, empleados, organizaciones universitarias, partidos políticos, propietarios privados, del FMLN-FDR y de las fuerzas armadas reconstituidas. Quedarán excluidos la oligarquía, los sectores y personalidades opuestos a los objetivos de este gobierno o que preconicen el mantenimiento de la dictadura*».«*En este gobierno no predominará ninguna fuerza, y estarán representados en él todas las fuerzas sociales y políticas que preconizan el derrocamiento del régimen de la oligarquía, el restablecimiento de la soberanía e independencia nacional, que están a favor de que la propiedad privada y las inversiones extranjeras no contradigan los intereses de la sociedad*».

La oferta de negociación del FMLN-FDR no sustituye la acción militar, sino que la **acompaña.** Excluye explícitamente que el FMLN deponga las armas antes del *"éxito de las negociaciones"*, que deben desarrollarse en dos tiempos: «*Un diálogo directo y sin condiciones debe preceder a las negociaciones*». Esta iniciativa se sitúa dentro del marco de una orientación antiimperialista de «*defensa de la independencia, de la soberanía nacional y del derecho de autodeterminación*». Esto se apoya en una valoración de la naturaleza de la ofensiva política lanzada conjuntamente por los Estados Unidos, el ejército de Duarte, la dinámica de intervención cada vez más amplia de los EEUU, la regionalización posible del conflicto y la transformación de El Salvador en una especie de protectorado norteamericano. Esta plataforma marca un cambio que se perfila desde hacía tiempo, con respecto al programa de toma del poder a corto plazo de 1980, cambio que hay que reintegrar tanto en el marco nacional como internacional.

d) En abril de 1983 estalla una crisis dramática en el seno de la **dirección de las FPL,** con el asesinato de Ana María y el suicidio de Marcial.

Con ello reaparecen métodos para resolver las discrepancias internas que ya han hecho mucho daño a la revolución salvadoreña. Las dificultades extremas de la lucha militar, la militarización de las organizaciones, las maniobras de las fuerzas enemigas constituyen el marco de estos trágicos acontecimientos. Pero ninguna condición objetiva o *"necesidad de la lucha contra el enemigo de clase"* pueden justificar el empleo de este tipo de medios en las filas del movimiento obrero. Los diversos comunicados de las FPL y del FMLN para *"explicar"* los hechos no sólo modifican repetidamente su versión de los mismos, sino que formulan graves acusaciones sin aportar pruebas ni ofrecer sobre todo una explicación política digna de la causa de la revolución. En este sentido son inaceptables.

A partir de 1982, el debate en las FPL giraba en torno a cuestiones como:

—la articulación entre la alianza obrera y campesina y las alianzas con otros sectores sociales, el problema de la hegemonía proletaria en estas alianzas;

—la composición del gobierno

propuesto para lograr una solución política y la interrelación entre el combate anticapitalista y antiimperialista;

—el desarrollo y las modalidades del trabajo de masas urbano; la concepción del trabajo de debilitamiento del ejército enemigo y el aprovechamiento de las contradicciones que pudieran surgir en él; el lugar que ocupa la lucha diplomática en el combate revolucionario y sus relaciones con la lucha armada y la lucha política.

De hecho, todas estas divergencias adquirieron una agudeza particular cuando se relacionaban de modo inmediato con el problema de la construcción de una **organización unificada** y, por consiguiente, con el lugar que correspondería a cada una de las corrientes actuales del FMLN, entre otras a las fuerzas del PCS.

En **septiembre de 1983**, el consejo plenario de las FPL anuncia la elección de una nueva dirección. Señala las dos tareas fundamentales que se ha propuesto: *"la intensificación de la lucha popular revolucionaria en todos sus aspectos políticos, militares, diplomáticos, con miras a establecer un gobierno de amplia participación popular"*, y *"consagrar todos los esfuerzos a la lucha contra la intervención, en defensa legítima de la soberanía nacional, y del derecho a la libre autodeterminación frente a la política intervencionista creciente de la administración Reagan".*

El debate que cruzaba las FPL se salda con una ruptura significativa, dando a luz por un lado al Movimiento Obrero Revolucionario (MOR) y por otro al Frente Clara Elisabeth. El MOR y el Frente relacionan el cambio operado por las FPL, *"el excesivo verticalismo de la Comisión Política"* y diversas presiones organizativas internacionales que, según ellos, se han ejercido sobre las FPL y el FMLN. El MOR, al igual que el Frente Clara Elisabeth, se reclaman de lo que consideran la orientación original de las FPL, del tipo *"guerra popular prolongada"*. También se reivindican del proyecto inicial de hacer de las FPL el único partido proletario revolucionario del FMLN; a partir de ello, estas dos formaciones pronuncian una serie de críticas sectarias y maximalistas que evitan el tener que responder en términos de orientación política concreta a los problemas actuales de la revolución salvadoreña.

7. Para el imperialismo norteamericano, las **elecciones presidenciales salvadoreñas** (marzo y mayo de 1984 cubren tres funciones:

—ofrecer una cobertura legal y democrática a una nueva escalada militar contra las fuerzas revolucionarias;

—poner fin al relativo aislamiento del gobierno salvadoreño a nivel internacional y combinar mejor la guerra y las presiones diplomáticas;

—tratar de modificar las relaciones entre la Arena y el PDC, aumentando así la eficacia de la política contrarrevolucionaria de Duarte y de un ejército remodelado, en el marco de un proyecto *"reformista-contrainsurreccional"* más eficaz.

El FMLN-FDR denuncia esta farsa electoral, pero no se plantea las elecciones como objetivo de acciones militares, salvo el ERP, que lanza iniciativas en este terreno. Pero el FMLN rechaza una tregua militar durante este período. La extensión de su control sobre el territorio, en comparación con marzo de 1982, se refleja en la imposibilidad para el gobierno de organizar el escrutinio en 89 municipios (el 34%).

a) Durante todo el primer semestre de 1984, el Pentágono y el Estado Mayor salvadoreño tratan de vincular la victoria electoral a la victoria militar. Acentúan la *"vigilancia"* aérea para impedir la concentración de tropas del FMLN y facilitar la persecución de sus destacamentos. Los bombardeos contra la población civil en las zonas de control del FMLN aumentan fuertemente.

Pese a la falta de recursos técnicos, las fuerzas revolucionarias son capaces de defender e incluso responder. El sabotaje económico (energía, transportes, agroexportación) ocupa un espacio importante de su actividad. Se apoderan incluso de la presa, fuertemente defendida, de Cerrón Grande (junio de 1984) y despliegan acciones en nuevas regiones.

Cabe sacar una conclusión: el ejército salvadoreño, cuyos efectivos se han duplicado desde 1981, **no es capaz de derrotar al ejército popular.** Por un lado, el ejército contrarrevolucionario topa con serias dificultades para hacer frente a la impericia de más de una estructura de mando, a la corrupción, la permanente renovación de la tropa, las deserciones, el bajo grado de combatividad. Por otro, el apoyo logístico y el control de los Estados Unidos a todos los niveles le permiten conducir una guerra contrainsurreccional cuyo precio es muy alto para la población rural, y mantener una presión militar más constante para arrebatarle la iniciativa táctica al FMLN, tratando de desalojarlo de las *"zonas controladas"* y, sobre todo,

dificultando enormemente la concentración de tropas. La naturaleza de la intervención norteamericana reduce para el imperialismo el margen disponible entre la opción por un debilitamiento cualitativo del FMLN apoyándose en un ejército salvadoreño dirigido por el Pentágono y la de una intervención directa y masiva.

b) El imperialismo norteamericano despliega una intensa actividad para proporcionarle un apoyo diplomático internacional al nuevo gobierno Duarte. La Unión Mundial Demócrata-Cristiana le asegura el apoyo de numerosas burguesías europeas. La Internacional socialdemócrata manifiesta su benevolencia y legitima su elección, al igual que México. Estas operaciones están destinadas a facilitarle la tarea de arrebatarle al FMLN-FDR la bandera de la *"solución pacífica".*

Pero el régimen de Duarte se ve minado por una serie de contradicciones:

—Difícilmente puede dar satisfacción al mismo tiempo a la Asociación Nacional de Empresarios Privados (ANEP) y a los movimientos reivindicativos cada vez más amplios (huelgas en obras públicas, correos, enseñantes, compañías de aguas, etc.). Idéntico conflicto potencial se da en el terreno de la reforma agraria. Todo ello habrá de repercutir en la UPD y tensar las relaciones con el PDC.

—La crisis institucional y política es imparable y habrán de proliferar los choques entre el gobierno de Duarte y el bloque ultra (Arena).

—La máscara democrática que quisiera endosarle Duarte al ejército no puede despertar ilusiones por mucho tiempo.

—El deterioro de la economía, unido a los obstáculos estructurales, quita toda credibilidad a unas medidas populistas reformistas y al relanzamiento económico.

El gobierno Duarte aparece ante los Estados Unidos como la última carta a jugar, antes de tener que optar por la invasión. Consolidar un bloque formado por Duarte y el mando del ejército, bloque que se apoyaría en un control máximo de las instituciones (nacionales y locales), constituye la opción más *"rentable"* para el imperialismo.

Tácticamente, Duarte y sus consejeros norteamericanos tratan de dividir las filas del FMLN-FDR especulando con la posible participación del *"ala política"* en no se sabe qué elecciones. La Internacional Socialista, las burguesías latinoamericanas dan pábulo a estas maquinaciones en torno al tema: una tregua, entendida como una etapa hacia la entrega de las armas, crearía las condiciones ideales para el diálogo. De hecho, para el imperialismo norteamericano lo único que cuenta es el **debilitamiento cualitativo del FMLN-FDR, su derrota total.** Esta es la primera condición para toda negociación efectiva.

El FMLN-FDR rechaza firmemente las propuestas de Duarte y afirma la necesidad de «*avanzar en la guerra*» y en «*las luchas económicas, sociales y políticas*» mientras el imperialismo y el gobierno se aferren a sus posiciones. Los cinco comandantes del FMLN insisten públicamente en las condiciones mínimas que crearían «*el clima favorable y necesario para un diálogo: el fin de la participación directa norteamericana en la guerra, la suspensión inmediata de los bombardeos sobre la población civil, la liberación de los presos políticos y la supresión de la tortura, de los asesinatos, de las desapariciones*».

8. Las discusiones que tienen lugar en el FMLN desde 1982 y más en particular en las FPL, hacen referencia a los cambios acaecidos en el desarrollo de la revolución después de enero de 1981, por un lado, y a la situación de transición entre guerra civil y guerra de liberación nacional, a la vista de la intervención determinante del imperialismo en El Salvador y en el istmo centroamericano, por otro:

a) El FMLN hace frente a una serie de problemas importantes para el porvenir de la revolución:

—el coste social y humano de la guerra, el inevitable desgaste de sectores de la población y su voluntad de una *"paz justa";*

—el esfuerzo político y diplomático directo del imperialismo, que a diferencia de Nicaragua en 1978-1979 está en la primera línea de la gestión del conflicto;

—la posible aparición de contradicciones entre un sector social, vinculado entre otras a la UPD, pero que puede ser más amplio, y el gobierno actual; el relanzamiento de un movimiento de masas reivindicativo urbano que está lejos de mostrar el dinamismo y los medios de expresión que tenía en 1980.

En este contexto, el FMLN tiene que ofrecer, para poder dirigir incluso la guerra revolucionaria, una salida política y tomar la iniciativa en el terreno de las negociaciones. De ello se derivan una serie de exigencias:

—asegurar la presencia del FMLN-FDR en el terreno político para poner en

tela de juicio los resultados que busca el imperialismo con las elecciones y la investidura de Duarte;

—ampliar el frente de lucha contra la política de los Estados Unidos, de las fuerzas armadas y de la oligarquía, lo que implica agrupar en torno al FDR a sectores sociales que entren en oposición a la política del gobierno Duarte; conquistar un espacio político para tomar pie con más firmeza en el movimiento de masas urgano;

—mantener el trabajo de división del ejército contrarrevolucionario;

—desarrollar una actividad en el terreno diplomático para incrementar las dificultades políticas del imperialismo norteamericano en su escalada regional.

El programa de enero de 1984, por tanto, no puede separarse de las cuestiones que se le plantean al FMLN y a las masas en un marco distinto al de 1980. Es un intento de responder a estos problemas. Todo juicio sobre la dinámica real de una orientación negociadora con miras a la formación del GAP ha de tener en cuenta la negativa obstinada de los Estados Unidos a un diálogo —que pone en tela de juicio la presencia de EEUU— con el FMLN-FDR como fuerza beligerante, la actitud similar de todas las fuerzas dominantes de la burguesía salvadoreña, la polarización social, política, moral, la existencia de un ejército popular y de zonas controladas. Todo juicio sobre su función debe **relacionarse con la práctica actual del FMLN-FDR.** Evidentemente, la evolución de la relación de fuerzas en el seno del propio FMLN-FDR —relación de fuerzas que no es independiente de la que existe entre las clases y en el plano militar, ni de las enormes presiones internacionales que se concentran en El Salvador— contribuirá a determinar la manera en que se concretará la orientación adoptada a partir de 1983.

b) El FMLN formula sus propuestas de negociación desplegando al mismo tiempo un **constante esfuerzo militar.** Intenta unificar a los ojos de las masas, por un lado, una propuesta política para *"derribar a la vieja oligarquía y el Estado a su servicio"* y, por otro, a la vista de la política del imperialismo y de Duarte, la continuación de la guerra popular. Se dirige a todos los que han *"votado por la paz al votar por Duarte"* y cuyos reflejos antiimperialistas pueden agudizarse bajo el efecto de una guerra cuya salida aparece taponada a causa del bloqueo de los Estados Unidos y de su hombre, Duarte.

El relieve dado a las reivindicaciones democráticas y antiimperialistas —en comparación con el programa de 1980— corresponde a una exigencia del combate revolucionario en la fase actual. Toda la pirámide del poder de las fuerzas burguesas descansa sobre el pedestal de la ayuda imperialista. «*Expulsar a los consejeros norteamericanos, detener la intervención y la ayuda militar*», esto es igual de decisivo que la batalla contra toda mediación imperialista en el proceso revolucionario cubano o nicaragüense.

La *"disolución de los cuerpos represivos"* y de la *"Arena"*, bastión político de la oligarquía, equivale a romper uno de sus puntos de apoyo vitales. Esto se presenta como un punto inicial de todo proceso real de negociación. Se trata de una respuesta a un sentimiento profundo de amplios sectores populares para meter una cuña en el sistema oligárquico y en el plan político anunciado por Duarte.

La consolidación de la acción popular no puede descansar tan sólo en las reivindicaciones inmediatas. El objetivo consiste en proporcionarle al movimiento reivindicativo, partiendo de su realidad, una **dinámica** de enfrentamiento político con la orientación práctica del gobierno establecido. Para ello, hay que ofrecer una perspectiva global que relacione las reivindicaciones democráticas, antiimperialistas y económicas inmediatas. Es ésta una manera de hacerle perder el equilibrio a las direcciones de organizaciones populares que querrían subordinar la actividad de las masas a las necesidades del régimen. La plataforma del GAP puede influir en este sentido, aunque no dé ninguna respuesta —no es esta su función— al espinoso problema del trabajo de masas en las ciudades.

La nacionalización de las *"empresas monopolistas"* ha desaparecido de la plataforma de 1984. Pero en este terreno, la cuestión verdadera reside en la voluntad de dar satisfacción a la enorme masa de campesinos sin tierra y empobrecidos, que constituyen un apoyo fundamental del proceso revolucionario. El programa del GAP reivindica «*el establecimiento de una reforma agraria completa*» que asegure «*la libre participación de los trabajadores del campo en su ejecución*». Es el contenido real de esta reforma agraria el que importa.

La disminución de la amplitud de las reivindicaciones de expropiación en la

plataforma del GAP responde al intento de ampliar las alianzas. En este terreno se superponen dos cuestiones que no hay que confundir.

La **primera** es la de la misma concepción de las alianzas. La realidad del enfrentamiento de clases reduce al extremo a los sectores sustanciales de la burguesía dispuestos a jugar la misma carta que un Robelo. **En la práctica** la política de alianzas se dirige más a capas de la pequeña y media burguesía, hacia sectores como los de la UPD o capas burguesas reducidas que se oponen a la oligarquía. La fórmula sobre la composición del GAP, en cuanto a las fuerzas sociales, responde por cierto a esta realidad.

La política de alianzas no puede supeditarse, como da a entender el MOR, a la conquista **previa** de una nueva hegemonía sobre el movimiento popular. Al contrario, es una palanca para ampliar la influencia del FMLN-FDR en estas capas y combinarla con sus fuerzas político-militares propias. Tampoco puede separarse de una propuesta política global.

La **segunda** se centra en el problema básico del ejército. Las formulaciones del GAP al respecto son ambiguas y señalan el cambio más importante en relación con su plataforma de 1980. Puede que sea una cuestión táctica; en este sentido, en octubre de 1981 se habían utilizado fórmulas estrictamente similares en las propuestas de negociación hechas en la ONU.

Pero estas formulaciones pueden responder también a una orientación de sectores del FMLN en torno a una alianza con *"sectores sanos del ejército"*, no en el sentido de acelerar su disgregación, sino de buscar un acuerdo institucional con esos sectores. Pueden inscribirse en un proyecto efectivo de una etapa transitoria a nivel de poder —a diferencia de lo que sucedió efectivamente en Nicaragua— antes del establecimiento del poder de los trabajadores, de los campesinos y sus aliados.

En el mundo concreto de la guerra civil en El Salvador, esta propuesta es en el mejor de los casos una táctica con respecto a posibles conflictos en el ejército, en el peor de los casos puede crear confusión. El rechazo práctico de una tregua efectiva prolongada y de la entrega de las armas —es decir, la inagatíva a subordinar la lucha a la negociación y a concebirla como instrumento auxiliar de la lucha—, la insistencia en la disolución de los cuerpos represivos, el rechazo incondicional de la presencia norteamericana, las mismas modalidades del proceso de negociación, todo ello relativiza el sentido de esta propuesta de fusión de un *"ejército depurado"* y las tropas del FMLN. El peligro de esta propuesta saldría a la luz en el mismo momento en que condicionara la práctica del FMLN y provocara rupturas de gran envergadura en la dirección actual del FMLN.

La burocracia soviética, que encara la revolución salvadoreña en función de sus propios intereses frente al imperialismo, intenta reforzar su control sobre la revolución centroamericana a cambio de la ayuda que presta. Según la evolución internacional —la combinación entre la intensificación de la presión militar en la región, las dificultades con que topa la revolución en Centroamérica, la evolución de las negociaciones internacionales entre los Estados Unidos y la URSS—, puede intentar utilizar un punto de apoyo como la dirección del PCS para ejercer sus presiones en un sentido que convenga a sus intereses.

c) Las dos reuniones del otoño de 1984 (La Palma y Ayagualo) entre representantes del gobierno Duarte y del FMLN-FDR confirman la orientación de las fuerzas revolucionarias. Duarte no ha logrado cogerlos por sorpresa con su propuesta de negociación. En parte esta propuesta es fruto de la presión internacional, pero también del empuje del movimiento reivindicativo de los asalariados, de la base de la UPD y de las capas medias, que no ven la posibilidad de una estabilización, de algún relanzamiento económico sin la participación del FMLN-FDR. Por tanto también persigue un objetivo electoral (elecciones legislativas de 1985).

Sin embargo, Duarte y sus consejeros apuestan por un debilitamiento militar del FMLN. Ello les permitiría iniciar una negociación con fuerzas revolucionarias carentes de un control efectivo sobre regiones enteras del país (situación de dualidad de poder). Muy pronto se ha visto que el proyecto carece de fundamento, por muchas dificultades que tenga el FMLN-FDR en el terreno militar, en un momento en que ha de remodelar su estrategia militar para hacer frente a las operaciones conjuntas del ejército salvadoreño y su mando norteamericano (bombardeos aéreos, vigilancia aérea, tropas helitransportadas, telecomunicaciones etc.).

El FMLN-FDR ha puesto el acento en ambas reuniones en el sentido social de

la paz, en la necesidad de la soberanía nacional (retirada de los consejeros norteamericanos), en el respeto de los derechos democráticos, en el desmantelamiento de los cuerpos mecánicamente a las negociaciones. Demuestra una vez más su capacidad revolucionaria en el plano político-militar, pese a las dificultades extremas en la que está sumido.

La relación de fuerzas militares que no varía, las dificultades políticas del gobierno Duarte, la política militar del Estado Mayor y de los norteamericanos, la capacidad del FMLN-FDR para utilizar políticamente el inicio de negociaciones, todo ello indica que Duarte no podrá sino renunciar a esta maniobra, de momento.

d) La **cuestión de la unidad** ha estado y está en el centro de los debates en el FMLN. El sectarismo tradicional ha tenido efectos devastadores en el campo de la revolución en El Salvador. La división ha repercutido negativamente en el movimiento de masas, en el proceso de autoorganización, en la dirección de las operaciones militares. Los métodos de discusión —como lo demuestra aún el enfrentamiento entre FPL, MOR y Frente Clara Elisabeth— contribuyen al debilitamiento del movimiento revolucionario.

La guerra revolucionaria exige la **unidad de mando en el plano militar.** Así mismo, las necesidades del movimiento de masas exigen urgentemente un esfuerzo centralizado por crear estructuras unitarias de base, capaces de captar y dirigir el potencial de combatividad.

El desarrollo de un proceso unitario, en el movimiento de masas, en el mando y la práctica militar, es un medio indispensable para alcanzar el objetivo de la creación de un **partido revolucionario unificado.** La mera existencia de un frente puede no estar a la altura de las necesidades actuales de la revolución.

La trayectoria histórica de las organizaciones, la compartimentación de su influencia político-militar hacen que una unificación que respete la aportación de cada organización y permita desarrollarla sea delicada y difícil. La unificación no puede venir impuesta. Y menos aún un partido monolítico, si no es al precio de una ruptura y de la supresión del funcionamiento democrático —dentro de los límites impuestos por la guerra— que es un factor necesario para la fusión real y el desbaratamiento de las maniobras de división. Hoy en día, el FMLN afirma que avanza en el *"largo proceso de síntesis"* que debe conducir a un grado superior de unidad.

V. La revolución en Guatemala

1. Por su situación geográfica, su numerosa población (unos 8 millones de habitantes), su peso económico, sus recursos (petróleo, níquel), la fuerza de su ejército contrarrevolucionario, al igual que por la historia y las conquistas de sus fuerzas revolucionarias, Guatemala constituye un eslabón decisivo en el choque entre la revolución y la contrarrevolución en América Central.

Para el imperialismo, apagar *"el incendio en el jardín de los Estados Unidos"* (Reagan) pasa también por el relanzamiento de la contrarrevolución en Guatemala, de común acuerdo con los militares guatemaltecos. El *"golpe"* (8 de agosto de 1983) que obligó al general Ríos Montt a volver a sus estudios bíblicos —después de que se hiciera con el poder en marzo de 1982—, sustituyéndolo por el general Mejía Víctores, forma parte de los planes del imperialismo, que vinculan lo político y lo militar en una concepción global de **"contrainsurgencia".**

Hacia finales de la segunda guerra mundial (la *"revolución"* de 1944), Guatemala conoció un amplio ascenso del movimiento de masas y un período de apertura democrática excepcional (gobiernos de Juan José Arévalo, de 1945 a 1950, y del coronel Jacobo Arbenz, de 1950 a 1954) en comparación con la mayoría de países de América Central.

En este contexto —en el que fuerzas gubernamentales tratan de limitar un poco la dominación imperialista—, el movimiento de masas protagoniza luchas significativas, se organiza y conquista derechos (Código del Trabajo en 1947, por ejemplo). Si bien el avance en el grado de organización de los trabajadores (obreros industriales y agrícolas, asalariados del sector servicios y el sector público) es importante, hay que tener en cuenta, sin embargo, los límites objetivos del desarrollo del proletariado en su conjunto, en aquella época.

La **reforma agraria** promulgada en 1952 dará lugar a importantes expropiaciones de tierras, ya con compensaciones equivalentes al valor fiscal declarado (a todas luces subestimado por los propietarios), ya mediante la confiscación de tierras en baldío. El gigante agroindustrial, la United Fruit, se ve afectado por estas medidas. Al margen de los límites de esta reforma agraria,

para el imperialismo norteamericano y la oligarquía guatemalteca el proceso **político y social** lanzado en el país resulta amenazador. Se organiza un golpe de Estado para derribar el gobierno de Arbenz en junio de 1954.

Entonces se inicia un largo período de **represión sistemática** contra las masas trabajadoras y sus organizaciones. El ejército participa en ella en primera línea. Cada vez más se hace con las riendas, sobre todo a partir de la formación del gobierno del coronel Carlos Arana Osorio (1970). Algunas fracciones significativas de la jerarquía militar aprovechan su posición en el aparato de Estado y la gestión directa del gobierno para acumular capital (bienes mobiliarios e inmobiliarios) y ascender en la escala social. De este modo entran a formar parte de los círculos económicos dominantes del país.

De todo ello no sólo se deriva el papel particular atribuido al sector público en la economía, y una recomposición parcial de la clase que detenta el poder, sino también, potencialmente, una agudización de las contradicciones internas en el seno del ejército y en las esferas de la clase dominante.

2. Uno de los rasgos característicos de la estructura económica de Guatemala era la coexistencia (y complementariedad parcial) de una agricultura capitalista de exportación apoyada en el latifundio, de una industria de extracción (minas, petróleo), y de una agricultura minifundista, en especial en la montaña, que abarcaba el grueso de las **masas indias.** Estas vivían en una autarquía casi total con respecto al mercado capitalista.

Desde comienzos de los años sesenta se produce un cambio similar al de otros países de Centroamérica. Tiene lugar bajo el impacto de un vigoroso crecimiento económico, estimulado entre otras cosas por el MCCA. La extensión de las relaciones de producción capitalistas conocerá un acelerón, con su complemento, la disgregación **lenta** de las relaciones precapitalistas y una monetarización de la vida social que abarca a capas cada vez más amplias (disminución del autoconsumo). Desde entonces, las masas campesinas quedarán sujetas con más fuerza a las fluctuaciones del ciclo económico, a las peripecias de la coyuntura.

El crecimiento económico —por muy distorsionado que sea y por mucho que agrave la desigualdad social— es el más acentuado de toda América Central. Culmina en 1980: entonces se produce un **vuelco** a nivel económico.

Las consecuencias sociales de esta llamada modernización de la sociedad guatemalteca son considerables. La burguesía se refuerza socialmente, variando la relación de fuerzas entre sus distintos componentes (agraria, industrial, incluso financiera, fracción procedente del ejército etc.). Esta transformación provoca tensiones internas y exige una reorganización de las modalidades de dominación, más allá de la prioridad otorgada por todos al aplastamiento del movimiento de masas y a la liquidación de las fuerzas militares de la revolución.

Paralelamente, el **proletariado** crece numéricamente en el sector industrial (alimentación, química, industria ligera de transformación, industria extractora), en la agricultura de exportación (azúcar, algodón, plátano) y en los sectores conexos. Las capas semiproletarizadas urbanas crecen rápidamente. Este proletariado se consolida socialmente sin disponer de ningún derecho democrático elemental. Constantemente ha de hacer frente a una máquina represiva mortífera.

3. La **crisis económica** golpeará de lleno a la economía de Guatemala. El descenso de la producción es drástico en 1982-1983 y 1984. La producción se torna brutalmente al nivel de 1972-1974. Aparecen todas las debilidades estructurales de esta economía capitalista-dependiente, estrechamente encadenada a las fluctuaciones de los precios de los productos exportados y cuyo mercado interior no deja de ser exiguo.

A la creciente fuga de capitales (que comienza antes del vuelco de 1980 por razones sociopolíticas) se añaden: los efectos de una corrupción sin límites y de unas inversiones públicas que responden más a los intereses a corto plazo de los rapaces que ejercen el poder que no a proyectos coherentes de desarrollo; una deuda exterior pública en ascenso, acompañada de una crisis fiscal extrema, *"cuidada"* gracias al funcionamiento de la máquina de imprimir billetes, con repercusiones inflacionistas inevitables; una depresión del mercado centroamericano sacudido por el ascenso revolucionario a partir de 1978-1979 y la crisis de la economía capitalista internacional; una disminución de las reservas de divisas con las consecuencias lógicas para las importaciones y por tanto los procesos de producción; la devaluación de hecho de la moneda nacional (quetzal) con respecto al dólar, el mercado negro de divisas y por consiguiente una presión inflacionista que no

puede sino ir en aumento; las presiones del FMI, que hace añicos el *"modelo"* económico basado en una fuerte participación del Estado en las inversiones (reducción del gasto público a partir de 1983.

Para las masas, esta crisis comporta una **depauperación** aún mayor. Para el grueso de la población, el problema número 1 es el de la **supervivencia** cotidiana.

4. Con cierto grado de autonomía con respecto a la crisis económica y, de hecho, como expresión del desarrollo económico, a mediados de los años setenta se produce una **reactivación de las luchas de masas.**

Con una especie de signo precursor de este ascenso, en 1973 los enseñantes entran en huelga. Se transformará en huelga nacional. Surgirá un amplio movimiento de solidaridad, con una imponente manifestación —teniendo en cuenta el terror reinante— de apoyo en la capital. Pese a la respuesta del gobierno Arana, los trabajadores del ferrocarril, de las compañías de electricidad y del tabaco también entran en lucha. Se produce una radicalización en los medios sindicales, convirtiendo en papel mojado los proyectos de crear sindicatos controlados por el Estado.

En marzo de 1976 estalla una huelga —la de la Coca Cola (Embotelladora Guatemalteca) —que representa un momento clave en la lucha de los trabajadores. Plantea la cuestión del poder de despido de la patronal (tras los temblores de tierra de 1976 los despidos salvajes son moneda corriente) y la de los derechos sindicales elementales. Esta lucha piloto cataliza un proceso de unificación sindical. Desemboca en la creación del **Comité Nacional de Unidad Sindical** (CNUS), que agrupa a más de 65 sindicatos, entre ellos la Central Nacional de Trabajadores (CNT), que rompe así con sus orígenes vinculados a la Democracia Cristiana.

En noviembre de 1977, los mineros (indios) organizan una marcha de protesta hacia la capital. En septiembre de 1978, una huelga de los conductores de autobús desemboca en un levantamiento en Ciudad de Guatemala contra el aumento de los precios del transporte decretado por el gobierno (Lucas García).

A partir del 1° de Mayo de 1978, el **movimiento capesino** hace aparición en el primer plano del escenario político y social. Después de un largo trabajo subterráneo de organización, el **Comité de Unidad Campesina** (CUC) se manifiesta públicamente. Refleja un triple esfuerzo por parte de las fuerzas revolucionarias: organizar ampliamente a los campesinos, consolidar una alianza entre los sectores ladinos e indios, y luchar contra la fragmentación de las diversas comunidades indias.

Estos campesinos no dejarán de sufrir la represión más brutal. A título simbólico, las autoridades deciden quemar vivos a decenas de campesinos de El Quiche que habían ocupado la embajada de España para protestar contra la represión militar (enero de 1980). En **febrero-marzo de 1980,** la CUC organiza una huelga nacional de los obreros del azúcar. En agosto del mismo año, entran en lucha los trabajadores de las plantaciones de plátanos de la costa atlántica.

Al mismo tiempo, otros sectores de la sociedad manifiestan su combatividad: los estudiantes y los habitantes de los barrios de chabolas se organizan en el Movimiento Nacional de Pobladores (MONAP). Los Comités de base cristianos desarrollan desde 1978 un trabajo en diversos medios sociales. En el aparato de la Iglesia se perfilan las primeras fisuras.

El movimiento de masas ha podido gozar de una mínima apertura muy breve. A partir de 1978, la represión más brutal trata de desarticularlo. En junio de 1980 es asesinado todo un grupo dirigente de la CNUS.

De hecho, desde hacía cierto tiempo se planteaba y discutía abiertamente la cuestión de la **clandestinidad para el movimiento de masas.** Aquí se pone de manifiesto la dificultad de combinar la utilización máxima de la mínima apertura para reforzar las organizaciones de masas y asegurar una protección efectiva de las estructuras y cuadros de estas organizaciones. Puede que el *"optimismo"* reinante se explique por el hecho de que el ascenso de las luchas populares a partir de 1978 venía estimulado por los avances positivos de la revolución nicaragüense y las promesas de la revolución salvadoreña.

5. La extensión del movimiento de masas en los años setenta y comienzos de los ochenta es incomprensible sin integrarla en la **actividad de las organizaciones revolucionarias, político-militares.**

Tras los golpes terribles sufridos a finales de los años sesenta, estas organizaciones han ido recuperándose poco a poco. En su mayor parte, de 1972

a 1978-79 han llevado a cabo un trabajo minucioso, clandestino, de largo alcance, para reconstituir sus fuerzas, sus aparatos, su base social.

Con una historia asimilada, han realizado una reflexión que les ha permitido superar en diversos grados las concepciones *"foquistas"*. Predominan cuatro organizaciones político-militares: el **Ejército Guerrillero de los Pobres** (EGP); **las Fuerzas Armadas Rebeldes** (FAR); la **Organización del Pueblo en Armas** (ORPA); el **Partido Guatemalteco del Trabajo -Núcleo de Dirección Nacional** (PGT), surgido este último de una escisión del partido comunista (PGT-Comité Central) en 1978, escisión que tuvo lugar en torno a la cuestión de la lucha armada.

Han desarrollado un trabajo en regiones y sectores sociales que a menudo son muy distintos. Así, el EGP ha priorizado la implantazión en las regiones con población india de El Quiché, Alta y Baja Verapaz, Huehuetanango y Chimaltenango. Además está presente en la capital y la región costera. Desempeñó un papel clave en el desarrollo del CUC.

Las FAR, procedentes de las FAR de los años 60, han desarrollado un trabajo urbano significativo, en particular en el movimiento sindical y en la región costera (plantaciones). A partir de 1978 consolidan sus frentes guerrilleros en El Petén y Chimaltenango.

La ORPA sólo aparece públicamente en 1979, aunque procede de una escisión de la alianza FAR-PGT en 1971. También lleva a cabo un trabajo de integración de las masas indias y actúa —sin desarrollar una concepción efectiva de trabajo en las organizaciones de masas— en las regiones de San Marcos, Quezaltenango, Solo, Totonicopán, Huehuetenango.

El PGT realiza un trabajo urbano, en otros en el movimiento obrero.

Estas organizaciones tienen en común una concepción general de la **guerra popular revolucionaria,** que implica una integración de las fuerzas motrices sociales de la revolución en el enfrentamiento militar. Esta coincidencia general da pie, por supuesto, a muchas divergencias prácticas o teorizadas. Sin embargo, a partir de 1979 se inicia un proceso de discusión común, entre el EGP, las FAR y el PGT (la *"tripartita")*. En 1980, la ORPA se une a este *"foro"*. En **enero de 1982** se firma un acuerdo de unidad de acción, que da a luz a la **Unión Revolucionaria Guatemalteca** (URNG). Esta unidad se basa más en una declaración de intenciones y un objetivo general que en un programa. Sin embargo, en esta coyuntura las organizaciones tendrán que hacer frente a una ofensiva contrainsurgente de gran envergadura en todos los terrenos. Para responder se precisaba de un grado de elaboración y homogeneidad estratégicas (militar y política) superiores a lo logrado hasta entonces.

Al mismo tiempo, esta unidad, que debe enfocarse a la luz del contexto regional, refleja un progreso considerable realizado por las organizaciones político-militares desde 1978. De 1979 a 1981 se muestran capaces de construir frentes militares en las tres cuartas partes del país.

De hecho, a partir de 1981 la **cuestión militar** se convierte en el nudo gordiano de la situación político-social de Guatemala en su conjunto. las organizaciones han logrado llevar a buen puerto su trabajo de implantación social, de generalización de la lucha armada, de estimular las acciones de masas. De hecho empiezan a disputarle el terreno al enemigo de clase, a su ejército.

Sin embargo, la capacidad para encuadrar con eficacia —es decir, en consonancia relativa con las necesidades de un enfrentamiento militar sin cuartel— al movimiento de masas en las zonas urbanas y la región costera es limitada.

La fuerza de los aparatos de las organizaciones revolucionarias no compensa estas carencias. En el peor de los casos genera una tendencia a la sustitución del movimiento de masas. Además, las organizaciones se topan con un **obstáculo político.** ¿Cómo ocupar el terreno político?. ¿Cómo desarrollar un frente político que le dispute al poder las capas medias de la población? ¿Cómo combinar una política de alianzas con la perspectiva de una salida político-militar? La creación del **Frente Democrático Contra la Represión** (FDCR), en 1979, constituye un paso adelante en este terreno. Pero es más una respuesta defensiva frente a la política represiva del gobierno que un frente político ligado a los avances de la guerra popular revolucionaria. Sus carencias se revelarán muy pronto.

6. El imperialismo, las clases dominantes y el ejército han captado muy pronto los riesgos de que el proceso revolucionario se torne irreversible. A partir de 1980, el conflicto entre las clases se resume básicamente en un

choque entre la contrainsurgencia y la guerra popular revolucionaria.

La política contrainsurreccional golpea en primer lugar al movimiento de masas urbano y de la Costa, con objeto de aislar socialmente a las fuerzas revolucionarias. Trata de arrebatarle a las fuerzas revolucionarias sus bases materiales en la ciudad e impedirles la realización de acciones de sabotaje de la agroexportación. Posteriormente la contrainsurgencia concentrará sus esfuerzos en regiones clave del altiplano, para arrebatarle la iniciativa a la guerrilla.

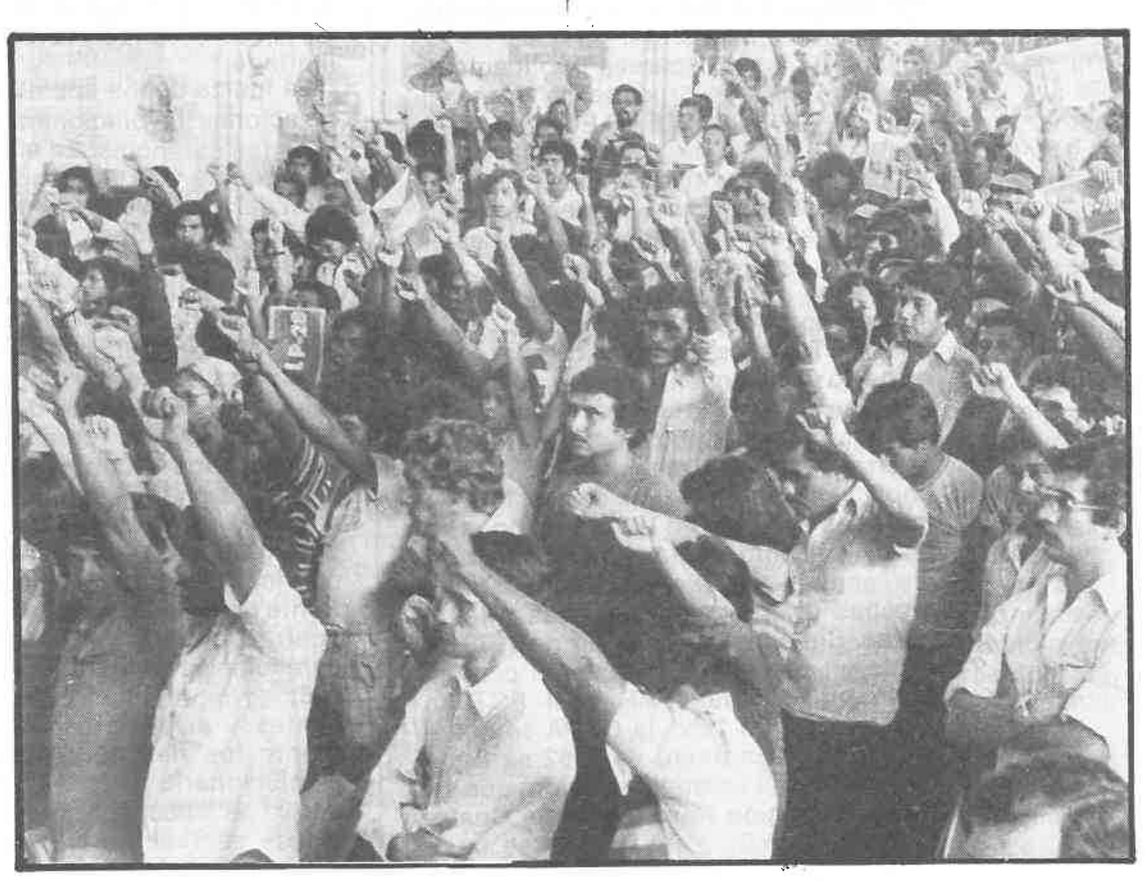
La contrainteligencia ha sido un instrumento especialmente desarrollado para alcanzar estos objetivos. Impedir la concentración de las fuerzas revolucionarias, la coordinación de sus movimientos, la destrucción de sus líneas logísticas, constituyen así mismo los parámetros centrales de la acción del ejército.

Este esfuerzo de desarticulación de los frentes revolucionarios, en primer lugar los del EGP, incluye planes de **exterminio** de la población, de su dispersión y concentración en zonas especiales (*"aldehuelas estratégicas"*), de tierra quemada (deforestación, liquidación de los cultivos indígeneas). Para separar la guerrilla de su base social, el ejército contrarrevolucionario trata de **desintegrar** las comunidades indígenas, con la colaboración del imperialismo, de Israel y Taiwán—. Esta *"defensa de Occidente"* implica: 35.000 asesinatos, violaciones masivas de las mujeres indígenas, más de un millón de personas desplazadas al interior del país, decenas de miles de campesinos forzados a buscar refugio en la frontera mexicana (donde el ejército mexicano los controla de cerca), 900.000 personas enroladas en las *"patrullas civiles"*, con objeto de involucrarlas en actos de contrainsurgencia y quebrarlas.

A partir de 1983, el ejército centra su ofensiva en las unidades revolucionarias, con el objetivo de liquidarlas. **No lo logrará**, lo que no sólo demuestra la solidez militar de éstas, sino también sus conquistas sociopolíticas y la profundidad de la crisis histórica que sacude al país y se refleja en las modalidades de dominación de la burguesía.

7. A pesar de no haber eliminado a las fuerzas revolucionarias, las clases dominantes y el imperialismo empezaron en 1984 una nueva fase de su plan contrarrevolucionario y antipopular.

La contrainsurgencia no se limita al aspecto militar, aunque este sea su columna vertebral. La represión y la guerra serán siempre un elemento determinante. La reorganización de las fuerzas armadas tiene por objeto



proseguir con esta guerra antipopular y dejar en manos del ejército las riendas del poder en este terreno. Pero se combina también con medidas de *"reforma"* social (infraestructuras, proyectos agrícolas bajo control del ejército en las zonas conflictivas, etc.) y de *"reforma"* política (elecciones).

Con esta contraofensiva política se trata, por un lado, de sustraerle la base política a unas fuerzas revolucionarias debilitadas, y por otro, de reorganizar el bloque dominante intentando ampliar su base política, quitando hierro a las contradicciones internas de un ejército demasiado expuesto en el frente político. pero esta *"reforma"* política se inserta también en la operación diplomática de la burguesía guatemalteca y del imperialismo. Aunque pueda haber tensiones entre el imperialismo y el poder establecido, la *"estabilidad"* de ambos descansa en última instancia en el avance de los proyectos contrainsurreccionales a escala nacional y regional. La remodelación de las relaciones entre los EEUU y Guatemala a partir de 1983 lo indica.

Sin embargo, los proyectos contrarrevolucionarios chocan con una serie de obstáculos. La crisis económica socava los proyectos de *"reforma social"*, por nimios que sean. Impone la continuidad de una política de austeridad insoportable para las masas populares y las capas medias en vías de depauperación.

Además, si desde 1982 las fuerzas revolucionarias han sufrido golpes **muy serios,** la **capacidad de acción** de la URNG sigue siendo un factor fundamental de la dinámica sociopolítica del país.

En el seno de las fuerzas que componen la URNG se ha iniciado un proceso de reflexión a un nivel superior: producto de la lucha a muy alto nivel contra el enemigo de clase. La crisis económica, al igual que los resultados sociales de la contrainsurgencia demuestran definitivamente la quiebra histórica de las clases dominantes. Es evidente que son las fuerzas populares y sus aliados a quien corresponde ofrecer un auténtico programa de salvación nacional, que surja como alternativa a las operaciones sin futuro de las clases dominantes.

Elaborando los elementos de este programa, operando una nueva convergencia ente la aptitud para actual militarmente de la URNG y el movimiento de masas, rearticulando la construcción de los frentes de masas (en las ciudades, la región costera e incluso en los bastiones de la contrainsurgencia), los revolucionarios guatemaltecos harán añicos un proyecto contrarrevolucionario de lo más bárbaro, perpetrado por la clase dominante, el imperialismo y sus aliados. El diálogo político y la unidad de acción permitirán dar un salto adelante en el proceso de unificación política y elaborar respuestas tanto al desafío táctico de las elecciones como a los problemas estratégicos del trabajo de masas y de la guerra revolucionaria popular.

El porvenir de la revolución en Guatemala no puede separarse del de la revolución centroamericana. Más allá de las fluctuaciones coyunturales, el proceso iniciado en julio de 1979 en Nicaragua repercutirá inevitablemente en Guatemala, por obra de un pueblo y de militantes revolucionarios que sintetizan al máximo nivel el hecho de que la voluntad de lucha por la autodeterminación, la dignidad, la liberación social, es mucho más fuerte que todos los proyectos imperialistas. Esto cuando se materializa en organizaciones revolucionarias que han sabido mantener una continuidad y efectuar una reflexión estratégica en constante renovación, a la luz de la experiencia.

VI. Construir un movimiento de solidaridad

La escalada de la intervención imperialista en Centroamérica ha adquirido ya las dimensiones de una auténtica guerra de agresión contra Nicaragua. Más que nunca, la solidaridad con la revolución centroamericana es una tarea central para la totalidad de la IV Internacional. Se trata de:

—prestar ayuda política y material a las luchas de liberación en la región;

—librar una batalla sistemática de información en torno a la realidad de la intervención imperialista, frente a las campañas de intoxicación de la opinión orquestadas por los medios de comunicación;

—hacer que la intervención imperialista tenga que hacer frente a más que la propia revolución centroamericana, a una potente red internacional de solidaridad, expresión viva de la trascendencia de la prueba de fuerzas que tiene lugar en la región.

Ya ahora, antes de la intervención directa y masiva de Estados Unidos, existe una solidaridad activa a escala internacional. Además, junto a los comités y colectivos unitarios que cons-

tituyen el ala activa del movimiento de solidaridad, la existencia en numerosos países de un fuerte movimiento antiguerra abre la posibilidad de ampliar cualitativamente esta solidaridad en el proceso de escalada. Finalmente, el desafío lanzado al imperialismo en su zona de influencia y el carácter mismo de la revolución sandinista, suscitan en sectores significativos de la juventud una nueva movilización internacionalista, y por primera vez desde la victoria de la revolución vietnamita, una profunda identificación con una revolución en marcha.

Estas circunstancias hacen que sea necesario y posible a la vez desarrollar un trabajo de solidaridad a un nivel superior en el próximo período.

Frente a la intensificación de las operaciones contrarrevolucionarias y gracias a los esfuerzos del FSLN en pro de una solidaridad unitaria y sin exclusivas, la defensa de la revolución nicaragüense ha conocido ya un nuevo impulso, por mucho que operaciones criminales como el minado de los puertos no hayan recibido la respuesta que se merecen.

En cambio, la solidaridad con la lucha del pueblo salvadoreño, que estaba en primer plano hasta mediados de 1982, pierde aliento y choca con dificultades. En primer lugar porque este trabajo, iniciado con la perspectiva de una victoria a corto plazo, ha de redefinir sus tareas en el contexto de una guerra de resistencia en la que ya participa el imperialismo; pero también en virtud de los efectos que ha tenido en el movimiento de solidaridad la crisis de las FPL.

Hoy es indispensable **ampliar la solidaridad,** vincular estrechamente la defensa de las revoluciones nicaragüense y salvadoreña en una campaña unitaria contra la intervención imperialista y por el derecho de los pueblos de América Central a determinar libremente su futuro.

La popularización de las posiciones del FMLN y del FSLN forma parte plenamente de esta campaña, sin que ello merme la autonomía política del movimiento de solidaridad con su lucha de liberación hasta la victoria.

Desde el punto de vista de la Internacional, se trata de una verdadera campaña prolongada, articulada en torno a iniciativas, que debe concretarse según las modalidades adecuadas en todos los campos de actividad de las secciones.

Los comites y colectivos unitarios que vienen desarrollando desde hace varios años una actividad regular de solidaridad, constituyen el motor y el polo más constantes de un movimiento más amplio. Porque para que la campaña esté a la altura de lo que está en juego, es necesario ampliar, partiendo de este capital acumulado, el frente de las fuerzas comprometidas contra la intervención imperialista. Esta ampliación debe operarse en varias direcciones:

—en primer lugar y ante todo, **en dirección al movimiento obrero,** mediante el hermanamiento de empresas, las giras informativas por sectores (por ejemplo, sanidad), iniciativas materiales que impliquen a las organizaciones sindicales a escala local o de empresa. Iniciativas como el *"encuentro sindical por la paz"*, que tuvo lugar en Managua en abril de 1984, ayudarán a progresar en este sentido si llevan a propuestas concretas;

—en segundo lugar, en dirección al **movimiento antiguerra,** en la medida en que puede afirmarse de modo creciente, en el marco de las movilizaciones contra los misiles, una oposición a la guerra de agresión ya iniciada en América Central;

—finalmente, en dirección a los organismos religiosos y humanitarios, mediante campañas financieras y conferencias informativas internacionales.

Las principales actividades en torno a las que se organiza la campaña de solidaridad son:

—El esfuerzo permanente de **información** sobre la realidad de la agresión norteamericana en Nicaragua, sobre los crímenes de la contrarrevolución y los bombardeos de poblaciones civiles en El Salvador, sobre las posiciones del FSLN y del FMLN frente a los grandes problemas nacionales e internacionales que tienen que ver con su lucha.

—La organización de giras informativas, mítines, conferencias y manifestaciones; el refuerzo de la coordinación internacional de los comités daría más eficacia a estas iniciativas.

—La continuación y ampliación, más indispensables que nunca ante la situación económica creada por la guerra, de la **solidaridad material y financiera;** las iniciativas de hermanamiento entre ciudades, empresas y organizaciones, pueden ser un marco adecuado para ello.

—La continuación y el refuerzo de las **brigadas de trabajo** para Nicaragua, que cumplen al mismo tiempo una función de ayuda material y de información. Su

existencia misma constituye un precioso logro. Es la primera vez que tantos militantes de procedencia política, sindical o ideológica tan variada tienen la oportunidad de participar directamente en la experiencia de una revolución en curso y ganar con ello una convicción y una fuerza que dan vitalidad de la solidaridad.

Para la propia Internacional, la intensificación de la campaña implica:

—El refuerzo de la asunción de esta campaña por las direcciones de sección propiamente dichas;

—Otorgar en esta campaña un lugar particular a las organizaciones juveniles en solidaridad política con la IV Internacional.

—Mejorar en nuestra prensa la información y el análisis, tanto sobre la propia situación como sobre la actividad del movimiento de solidaridad.

—Reforzar los lazos con las organizaciones revolucionarias centroamericanas.□

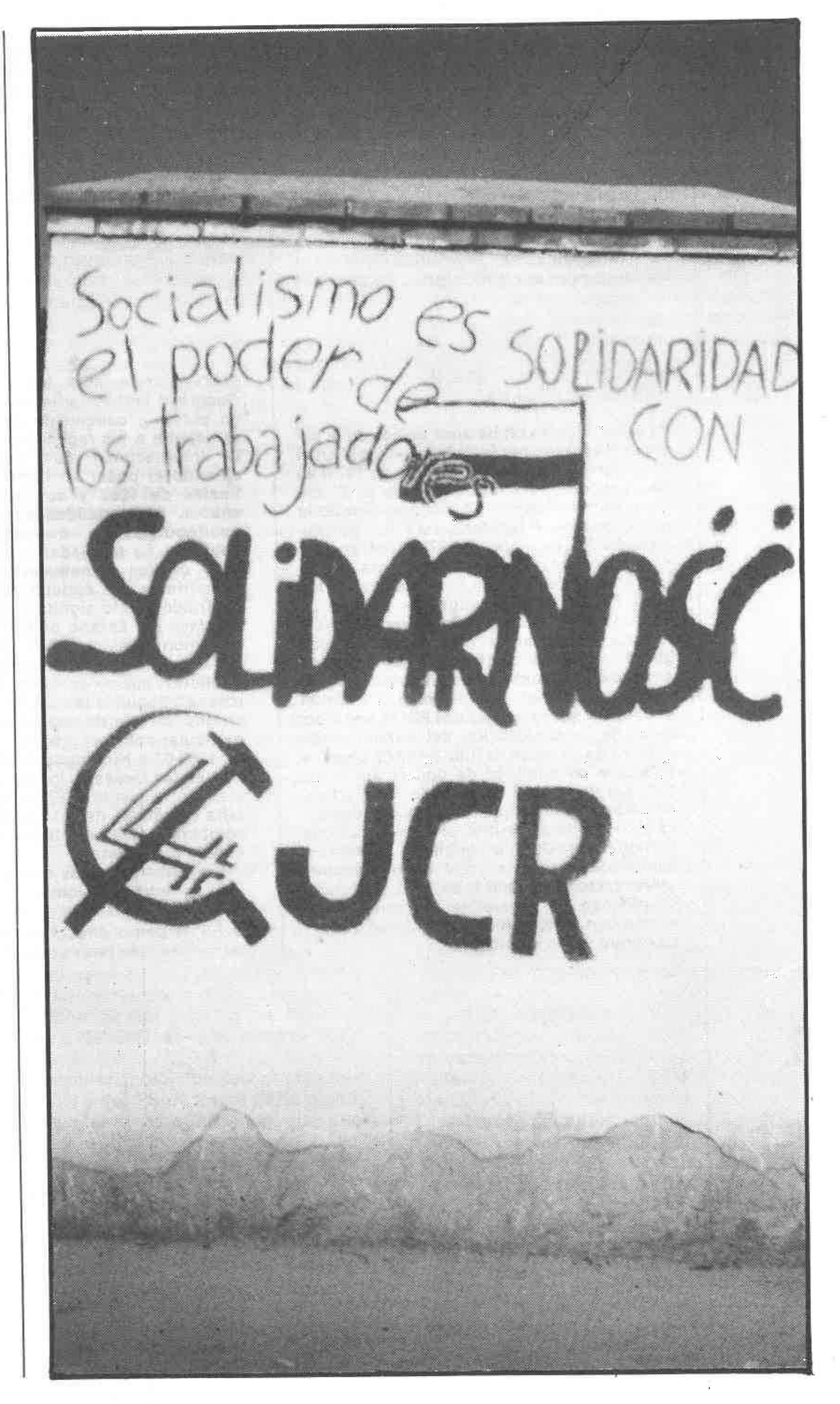
Enero de 1985

NOTA DE "LA REVOLUCION CENTROAMERICANA"

(*) Debe hacerse un balance crítico de la posición adoptada por la IV Internacional en el XI Congreso Mundial (noviembre de 1979) en tres aspectos relacionados entre sí. El primero es el retraso en la comprensión de la naturaleza y la trayectoria del FSLN (resolución del SU de junio de 1979). Ciertamente podría decirse que esta corriente era cuantitativamente reducida y heterogénea en los años 70. En segundo lugar, la política de alianzas del FSLN, sus actos en este terreno, han sido mal comprendidos (problema de la hegemonía) y no fueron situados en el contexto de una batalla por la "unidad nacional contra Somoza"), en el sentido en que la entendía el FSLN. en tercer lugar, la caracterización del Estado como capitalista después de julio de 1979, con una situación de dualidad de poder "sui generis", fue un intento de aprender las particularidades de la situación, pero era equivocado. Por consiguiente, el juicio sobre la instauración de un gobierno obrero y campesino tras una serie de mutaciones entre marzo y septiembre de 1980, confundía el proceso de consolidación del Estado obrero con el establecimiento de un gobierno obrero y campesino.

La minoría más importante en el XI Congreso Mundial afirmaba que "el gobierno obrero y campesino en Nicaragua... es semejante a los regímenes descritos por la IV Internacional que han aparecido y ejercido el poder en Cuba y en Argelia, a finales de 1963 y comienzos de 1965. Y añadía, "personalidades burguesas y pequeñoburguesas ocupan puestos de gobierno. La propiedad y el control capitalista de los principales sectores de la industria y la agricultura no han sido destruidos. Esto significa que *la naturaleza de clase del Estado permanece burguesa*". La minoría anunciaba "la prueba de fuerzas (en el sentido de la expropiación de los capitalistas) que se aproxima en los próximos meses". Según la minoía, la única diferencia en las tareas de los revolucionarios (en particular sobre el ejército) entre la Argelia de 1963-65 y Nicaragua desde julio de 1979, está en las tareas de los revolucionarios (por ejemplo, respecto al Ejército). Esto indica la falta de validez de esta caracterización que combina gobierno obrero y campesino y Estado capitalista.

Sin embargo, estos errores no han conducido a equivocaciones sobre las tareas políticas generales o sobre la actitud hacia el FSLN como dirección revolucionaria, ni tampoco en las tareas de solidaridad.□


Socialismo es
el poder de
los trabajadores
SOLIDARIDAD
CON
SOLIDARNOŚĆ
JCR



Revolución y contrarrevolución en Polonia

I. El ascenso de la revolución política

1. La revolución polaca de Agosto de 1980 a Diciembre de 1981 es, sin duda alguna, la más avanzada de todas las revoluciones políticas en cuyo curso los trabajadores se han rebelado contra el poder totalitario de la burocracia en los Estados obreros burocratizados. Aunque no sea correcto afirmar que exista una progresión lineal en cada uno de los ascensos revolucionarios en los Estados obreros, es cierto que Polonia muestra claramente su curso ascendente, su tendencia a plantear en la práctica la cuestión del derrocamiento del poder de la burocracia.

Salvo quizás en Hungría en 1956, en ninguno de los casos anteriores se propusieron los trabajadores tomar en sus manos el poder político y económico directo. Nunca como en este caso, había habido discusiones tan amplias sobre táctica, ni elaboraciones tan extensas de los medios que permitirían acercarse a ese fin conscientemente.

Ciertamente, esta fase de maduración solo se alcanzó en los últimos meses, o mejor en las últimas semanas. La dirección nacional de **Solidarnosc** no consiguió adoptar una estrategia para la toma del poder por los trabajadores, ni siquiera en las horas que precedieron a la proclamación del estado de guerra. Sin embargo, los trabajadores y la dirección del movimiento de masas reconocieron abiertamente que se planteaba la cuestión del poder y abrieron el debate para saber cómo resolverla. Este es un rasgo distintivo de la revolución polaca que constituye un acontecimiento político de importancia histórica y expresa un salto cualitativo en el desarrollo de las revoluciones políticas en conjunto. El movimiento de masas polaco y su principal organización, el sindicato autogestionado independiente **Solidarnosc**, sobrepasaron con creces los logros más avanzados de los movimientos de masas dirigidos por los comités de huelga en Alemania oriental en 1953, por los consejos obreros de Hungría y Polonia en 1956, o de Checoslovaquia en 1968-69.

La revolución anti-burocrática polaca de 1980-81 se desarrolló en un país marcado por un conjunto de rasgos, algunos de los cuales son específicos y cuya influencia sobre el propio curso de la revolución es innegable:

a) El elevado nivel de desarrollo industrial y la correspondiente formación de una clase obrera cuyo papel determinante y su fuerza social se apoyan en la existencia de numerosas zonas de alta concentración (algunas empresas emplean a decenas de miles de obreros). Además, el desplazamiento masivo de trabajadores de la agricultura a la industria no ha dejado a la clase obrera en un estado de eterna *adolescencia*, contrariamente a lo que hubiera podido esperar la burocracia que animó este proceso esperando que permitiría neutralizar a esta fuerza social: la sociedad se ha proletarizado crecientemente, cavando así la tumba del poder burocrático.

b) La tradición y la experiencia de la clase obrera polaca en sus levantamientos contra el poder burocrático, las explosiones de protestas obreras de junio de 1956 (Poznan), diciembre de 1970 (Gdansk y Szczecin) y junio de 1976 (Radom y la fábrica Ursus en Varsovia) han permitido a los trabajadores polacos:

—Perder toda confianza en la capacidad del poder burocrático o de cualquier fracción de la burocracia de defender los intereses y realizar las aspiraciones de la clase obrera. El mito del *hombre providencial*, encarnado en el pasado por Wladislaw Gomulka (1956-70), luego por Edward Gierek (1970-80), ya no tenía cabida.

—Convencerse a partir de su propia

experiencia de las limitaciones de un movimiento espontáneo y de la necesidad de la auto-organización.

—Pasar a una nueva forma de lucha: la huelga de masas con ocupación. La experiencia de los movimientos autogestionados de los trabajadores en 1944-45 y 1956-57 había creado una tradición de lucha por el control obrero de la producción y la gestión obrera de las empresas, que en 1981 permitió a la revolución política encontrar más facilmente el camino del poder de los trabajadores, en las empresas y en el Estado.

c) La relativa debilidad del poder de la burocracia, que debía enfrentarse a una clase obrera poderosa y experimentada, cuando no había podido imponer totalmente su hegemonía al conjunto de la sociedad. Polonia es un país en el que la colectivización forzosa no consiguió someter al campesinado al poder burocrático. El principal sector de la agricultura sigue siendo la economía campesina familiar, lo que confiere un considerable margen de maniobra a los trabajadores agrícolas independientes y facilita la resistencia frente al Estado. Además la fuerza y la influencia de la Iglesia Católica han ofrecido continuamente una resistencia con la que la burocracia se ha visto obligada a buscar un compromiso en el marco de un equilibrio inestable, pero duradero.

Durante los años 1971-80, y particularmente tras la revuelta obrera de junio de 1976, la jerarquía católica ha buscado desarrollar su base en el seno de la clase obrera, impidiendo así la decadencia de su influencia en el seno de la sociedad. Su tradicional base social —el campesinado— vivía un debilitamiento relativo en una sociedad que se urbanizaba e industrializaba con rapidez. El episcopado tomó en sus manos numerosas veces la defensa de los trabajadores oprimidos y lanzó reivindicaciones democráticas y en el campo de la legislación del trabajo (particularmente, derecho al descanso, derecho a sindicatos independientes...). Estas posiciones facilitaron ampliamente el reforzamiento del catolicismo, haciendo aparecer a la Iglesia como aliado y sostén de los oprimidos. Igualmente, la exitencia y la fuerza de la Iglesia Católica, al aparecer como contrapeso político e ideológico frente al poder burocrático, favoreció el desarrollo en la sociedad de un pluralismo de concepciones del mundo y de un pensamiento más o menos crítico e independiente.

Sin embargo, si bien esta brecha en el control monolítico de la sociedad favoreció el renacimiento de un movimiento de masas autónomo, el papel fundamental conservador de la jerarquía católica actuó como freno del proceso revolucionario.

d) Una asociación cada vez más estrecha entre la burocracia y ciertas fuerzas capitalistas. En los años 70, la economía polaca se hizo mucho más dependiente de los países imperialistas, tanto en el plano financiero como en el tecnológico, lo que llevó a sectores de la burocracia a establecer lazos con el capital monopolista extranjero y dejarse corromper por él.

Por otra parte, sectores de la burocracia tejieron lazos con ciertos sectores de la burguesía media que había acumulado importantes capitales comerciales gracias a la especulación.

La burocracia impulsó también el desarrollo de un sector capitalista en la agricultura, anudando lazos estrechos con él. Además se aseguró el derecho de herencia legal de algunos de sus privilegios (instauración, en 1972, de una garantía de recursos y derechos de jubilación transmisibles hasta la tercera generación para las *«personas que cumplen tareas de dirección en el partido y en el Estado»).* Se subordinó más que nunca a los valores de la cultura burguesa y desarrolló una propaganda en favor del modelo de sociedad de consumo, modelo que ella misma se ha mostrado incapaz de realizar duraderamente, aumentando así el sentimiento de frustración en el seno de la sociedad.

e) Una crisis económica cuya gravedad no tiene precedentes en la historia de los Estados obreros burocratizados y cuya manifestación más espectacular fué una baja del PNB del 25% en 1979-81. Los fundamentos de esta crisis son sociales y políticos; los errores técnicos del equipo Gierek no han jugado más que un papel secundario. Se trata de una crisis del sistema de gestión burocrático de la economía. Por una parte, el carácter social de la producción sigue creciendo e inmensos medios de producción son propiedad del Estado. Pero por otra parte una minoría privilegiada tiene el monopolio de la disposición de los medios de producción y del sobreproducto social y los utiliza en su propio interés de individuos, grupos y casta. Los privilegios de los burócratas son privilegios de **función** y cada miembro del aparato es consciente de que puede perderlos al perder su función. Unicamente estableciendo una relación de fuerzas favorable —una alianza con otros miembros

de aparato— se puede asegurar la estabilidad de esta función. Esto conduce a la creación de camarillas rivales en el seno de la burocracia, camarillas que, para preservar las ventajas de sus miembros, deben fortalecerse continuamente en detrimento de sus adversarios. Así, estas camarillas intentan obtener el máximo de inversiones en los sectores bajo su control para aumentar así el número de puestos de aparato dependientes de ellos. Todo ello socava y desnaturaliza la planificación, al convertirse el plan en un terreno de lucha de los *lobbys* burocráticos.

Estos fenómenos, inherentes a toda sociedad bajo dominación burocrática, tomaron una especial amplitud en Polonia a causa, por una parte, de la debilidad de la dirección Gierek que en 1971, tuvo que enfrentarse desde el principio a la clase obrera y ceder ante su presión (anulación del alza de precios y bloqueo posterior tras la huelga de Lodz en febrero de 1971); y por otra parte, porque el plan 1971-75 no se adoptó definitivamente hasta 1973, lo que debilitó ampliamente el control del centro burocrático sobre la economía. De esta forma, las diversas camarillas burocráticas pudieron forzar sus proyectos de inversión aprovechando el maná de los créditos occidentales, asentar sus posiciones e impedir la vuelta al *statu quo* anterior. La planificación se hizo así cada vez más formal y los acuerdos ilícitos entre ramas, empresas y asociaciones industriales taponaron mal que bien las brechas aparecidas, jugando el papel de regulador del plan. La agravación de la penuria, debida a los inmensos despilfarros producidos por este sistema y a las crecientes dificultades para obtener nuevos créditos occidentales, favoreció a su vez el desarrollo de grupos de presión: para una empresa cada vez se hacía más difícil, sino imposible, contar con el plan para abastecerse. El frenesí inversor que se adueñó de Polonia bajo la férula de los grupos de presión burocráticos condujo a una reducción cada vez más grande de la parte del consumo en el reparto del producto nacional, en beneficio de la acumulación. Visto el bloqueo de precios impuesto por la clase obrera, esto llevó a una escasez creciente de bienes de consumo corriento, provocando una baja de productividad y un descontento creciente de la clase obrera. Los vencimientos de la devolución de los créditos (en su mayor parte contraídos en 1972-74) y la imposibilidad de obtener unos nuevos préstamos, unido al menos parcialmente a la crisis económica de Occidente, impusieron una reducción de las importaciones, acrecentando la escasez de materias primas, materiales y piezas de recambio, lo que condujo a una reducción de la producción industrial. Se iniciaba así la espiral recesiva; el régimen de Gierek trató de salir de ella atacando el nivel de vida de los trabajadores, pero no tuvo fuerzas suficientes.

f) La existencia de grupos de oposición, cuya actividad en el seno de la clase obrera se había visto obligada la burocracia a tolerar tras las revueltas de 1976, jugó un papel importante en la preparación del Agosto de 1980.

La creación del Comité de Auto-defensa Social (KOR), en solidaridad con los huelguistas de 1976, víctimas de la represión burocrática, permitió una intervención permanente en defensa de los derechos democráticos, especialmente los derechos de huelga y organización. De 1976 a 1980, la actividad del KOR simbolizó la posibilidad de acción independiente y unitaria contra los abusos represivos del poder. El KOR impulsó una vasta reflexión política, desarrollando la necesidad de una movilización autónoma de la *sociedad* y muy particularmente de su componente más activa y más oprimida: los trabajadores. Insistiendo en el papel de la autogestión, en la necesidad de crear organizaciones de defensa social y sindicatos libres, el KOR, aunque débil numéricamente, obtuvo una amplia audición entre la clase obrera. Ayudando al desarrollo de los sindicatos y periódicos obreros clandestinos contribuyó a:

—Transformar la multiplicidad de las luchas obreras del período 1976-80 en una experiencia común a la nueva vanguardia obrera.

—Sustentar un debate abierto sobre táctica y estrategia de lucha contra la burocracia, ampliando la lucha por las reivindicaciones inmediatas a las perspectivas de organización, autonomía y democracia del movimiento social.

Además del KOR, el grupo más conocido, hay que mencionar el papel de periódicos obreros clandestinos, como *Robotnik* (El obrero), *Robotnik Wybrzeza* (El obrero del litoral), etc. Los grupos de oposición tuvieron un papel fundamental en la preparación del Agosto de 1980. Rompieron el aislamiento de los trabajadores combativos, favorecieron el intercambio de experiencias, ayudaron al desarrollo de plataformas reivindicativas y popularizaron la reivindicación de sindicatos libres. Organizaron constan-

temente la defensa de los trabajadores víctimas de la represión —frecuentemente con éxito— lo que facilitó ampliamente el renacimiento de un movimiento obrero en Polonia. Finalmente, la elaboración por parte de **Robotnik** de la **Carta de los derechos obreros,** primer programa obrero de acción, aunque limitado, jugó un papel muy grande en la politización y unificación de la vanguardia obrera amplia.

Sin embargo la victoria obrera de agosto de 1980 —que sobrepasaba el marco estratégico elaborado por la oposición— encontró a ésta desarmada y al carro del movimiento de masas real. Los grupos que surgieron a continuación, tanto del KOR como de otras estructuras de la oposición, no consiguieron, tras agosto de 1980, jugar el papel de vanguardia que en años precedentes tuvieron **Robotnik** y el KOR. Muy al contrario, la *estrategia de auto-limitación de la revolución* preconizada por militantes procedentes del KOR y de **Robotnik,** tanto entre los expertos como en la dirección de **Solidarnosc,** frenó constantemente al movimiento y tiene una gran responsabilidad de su fracaso.

2. Desde el principio, la revolución polaca se caracterizó y se diferenció cualitativamente de las precedentes revoluciones de Europa del Este por los siguientes rasgos:

—Fue un movimiento de masas de dimensiones colosales. En el movimiento huelguístico de julio-agosto de 1980 participaron directamente cerca de dos millones de trabajadores. Más de diez millones de trabajadores —es decir, un tercio de la población total de Polonia— participaron activamente, en marzo de 1981, en los preparativos de la huelga general suspendida en el último momento. Además, en el otoño de 1981 el movimiento huelguístico en la Universidad agrupó a la inmensa mayoría de la juventud estudiantil. Aunque fueran de menor importancia y más dispersos en el tiempo y en el espacio, también en el seno del campesinado se desarrollaron significativas movilizaciones de masas.

—Al margen de inevitables fluctuaciones, la onda revolucionaria fue de larga duración. Sólo tras 18 meses de revolución decidió el poder burocrático recurrir a la fuerza, con el golpe militar contrarrevolucionario.

En diciembre de 1981 la revolución no estaba vencida, ni se encontraba en fase de retroceso. Hacía ya varias semanas que el movimiento de masas había entrado en una nueva fase ascendente de radicalización y el país entero en una crisis política directamente revolucionaria. Los primeros días posteriores al golpe demostraron que el potencial revolucionario del movimiento de masas estaba muy lejos del agotamiento. La resistencia obrera a la dictadura militar tomó las dimensiones de una huelga casi general, a pesar del desmantelamiento de las estructuras organizativas y directivas de **Solidarnosc** tras una poderosa operación represiva. En numerosas fábricas, especialmente en las minas, la policía y el ejército tuvieron que recurrir a la violencia para romper la huelga.

—La composición del movimiento de masas fue ante todo obrera. La clase obrera no solamente constituyó la principal fuerza motriz de la revolución polaca; fue también la fuerza dirigente. Es un hecho indiscutible y reconocido como tal por los demás sectores participantes en la revolución: los estudiantes rebeldes, los intelectuales demócratas, la pequeña burguesía urbana y los sectores activos del campesinado. Las zonas de fuerte concentración industrial constituyeron el centro del movimiento de masas y las fábricas grandes fueron las fortalezas de la revolución. Dieron ejemplo en lo concerniente a formas de lucha, reivindicaciones, fuerzas organizativas y ritmos de movilización de los trabajadores, imprimiendo así un sello incontestablemente obrero a la revolución en curso. Todos los sectores no obreros del movimiento supieron que su éxito en la lucha dependía por completo del apoyo de las fábricas grandes.

—Aunque ampliamente alimentado por tendencias espontáneas, el movimiento de masas tuvo carácter organizado. Los trabajadores asalariados lograron el grado de organización más elevado: 9,4 millones eran miembros del sindicato **Solidarnosc.** Los más organizados fueron los trabajadores de producción de la gran industria. En las demás capas sociales, el nivel organizativo fue netamente inferior. Sólo una minoría del campesinado y de la juventud estudiantil se sindicó, aunque los estudiantes probaron su capacidad de organización en determinadas ocasiones, por ejemplo durante las huelgas con ocupación de las universidades.

—El movimiento de masas fue independiente de la burocracia, tanto del aparato de Estado como del Partido Obrero Unificado Polaco (POUP), y defendió intransigentemente esta in-

dependencia. Una prueba de esto es la determinación con que se opuso **Solidarnosc** al intento de la burocracia de utilizar el poder judicial para intervenir en la cuestión de sus estatutos. El elevado nivel de autonomía de la clase obrera se manifestó ya en la huelga de agosto de 1980. En lugar de salir en masa de sus fábricas para reunirse en torno a los locales de los comités provinciales del POUP, como habían hecho anteriormente, los obreros se parapetaron en las fábricas que ocupaban, obligando así a los representantes del poder burocrático a ir a negociar a su terreno. Más adelante, esta autonomía se confirmó al pasar a la organización del sindicato independiente —la primera y más importante reivindicación de los trabajadores.

Es cierto que, durante numerosos meses, subsistieron ilusiones en el movimiento de masas y en **Solidarnosc** en cuanto a la posibilidad de negociar con la burocracia, de concertar un compromiso más o menos duradero basado en el reconocimiento de una serie de conquistas democráticas de la clase obrera y del conjunto de la sociedad. Es cierto que subsistieron ilusiones en cuanto a la buena voluntad de ciertas fracciones o personalidades de la burocracia. Pero los trabajadores rechazaron toda subordinación a tal o cual sector del aparato burocrático, rechazando igualmente acordarle cualquier tipo de legitimación.

3. Diversas formas de lucha y de organización que acercaban a los trabajadores a la conquista del poder hicieron su aparición en el transcurso del ascenso revolucionario. Entre ellas, la primera fue el movimiento por la autogestión obrera, que se concretó en la formación de consejos obreros en las empresas, con tendencia a la centralización progresiva a escala regional y después a escala nacional. La experiencia de control de **Solidarnosc** sobre la distribución y sobre el sistema de racionamiento de los productos de primera necesidad contribuyó de manera significativa al desarrollo del control de los trabajadores sobre la economía, aunque se limitase a una sola región. El cuestionamiento del poder burocrático se vió reforzado por las nacientes formas de autogestión territorial de los ciudadanos, que coincidían con la reivindicación avanzada por el movimiento de masas de elecciones libres a la Dieta (Parlamento) y a los consejos provinciales y municipales. Durante los días que precedieron al 13 de diciembre, todos estos movimientos tendían a articularse con los preparativos de la huelga activa. Por esta vía tenían la intención los trabajadores de adueñarse del poder de la burocracia, en primer lugar, de su poder económico.

El grado cualitativamente nuevo de la experiencia polaca, en comparación con las anteriores experiencias en el conjunto de los países dominados por la burocracia, tanto en amplitud, como en duración o en profundidad de la independencia de clase, se sintetizó finalmente en el programa por la implantación de autogestión, a la vez como doble poder y como embrión de la futura sociedad socialista.

En el pasado, la burocracia había desarmado primero y después desmantelado los consejos obreros de fábrica, principales conquistas de la revolución política polaca de 1956, utilizando para ello la *Ley de autogestión obrera* impuesta en 1958 y sustituyendo el control que sobre la producción ejercían los consejos obreros por órganos de *cogestión* ficticia, llamados "Conferencia de la autogestión obrera" (KSR). Pero a pesar de todo esto, la clase obrera polaca no se dejó expropiar sus aspiraciones a la autogestión. Tan pronto como se creó, **Solidarnosc** tomó el nombre de *Sindicato autogestionado independiente,* dando testimonio de la voluntad de independencia de las masas respecto al Estado y de la voluntad de los trabajadores de auto-organizarse sobre la base de principios autogestionarios. Tan pronto como se alcanzó el primer estadio de la lucha, es decir la constitución del sindicato independiente, la dinámica del movimiento de masas acometió instintivamente los dos aspectos más cotidianos de la dictadura burocrática: la anarquía de la producción y de la distribución por una parte, y la omnipotencia de los directores de fábrica nombrados por el Estado, por otra. A este nivel, una de las primeras medidas espontáneamente adoptadas por **Solidarnosc** fue negar toda legitimidad a la KSR y boicotearla de forma general, para reivindicar a continuación una verdadera autogestión obrera y comenzar a formar consejos obreros semejantes a los de 1956.

Desde enero de 1981 se aprecia en las empresas la aparición de los primeros consejos obreros, que empiezan a ejercer un control obrero sobre la producción y a luchar por la autogestión obrera, bajo la consigna inicial de paso de todo el poder a los trabajadores en las empresas. También se aprecian crecien-

tes conflictos en un número cada vez mayor de empresas en lo que respecta al nombramiento de directores —**Solidarnosc** reivindica que éstos dejen de ser nombrados por el aparato de Estado en base a la *nomenclatura del Partido* y que sean nombrados exclusivamente y de forma independiente por los consejos obreros, en base a una oposición pública—. En una serie de empresas se expulsa por la fuerza o se obliga a dimitir a los directores, y los consejos obreros organizan concursos para el puesto de director. Los consejos obreros, o las comisiones provisionales creadas por **Solidarnosc,** se encargan de controlar las direcciones de las empresas, las condiciones de trabajo y de salario, e incluso de elaborar nuevos esquemas de organización del trabajo, de organización de empresas y de cooperación entre ellas, así como los primeros planes alternativos de inversión y de producción, obedeciendo a criterios de satisfacción de las necesidades sociales.

La burocracia intentó recuperar el movimiento por la autogestión imponiéndole una orientación reductora. Para una parte de la burocracia, su ala reformista-tecnócrata, la autogestión estaba destinada a seguir siendo un sistema de cogestión que supuestamente permitirá interesar a los trabajadores en la producción, garantizando así el proyecto de reforma económica y la marginación de **Solidarnosc.** Utópico en el período de existencia legal del sindicato independiente, este proyecto no fue totalmente abandonado hasta después del 13 de diciembre. En el propio seno del sindicato existía otra concepción más limitada de la autogestión.

La constitución de la *Red de grandes empresas* en la primavera de 1981, fue testimonio a la vez del ascenso de la reivindicación y de la práctica autogestionaria y de su principio de coordinación inter-regional, y sancionó la dinámica de extensión de un doble poder. La *Red de grandes empresas*, grupo de presión en el seno del sindicato, puso en primer plano, dentro de la discusión estratégica de **Solidarnosc** la necesidad de desarrollar los órganos de autogestión, pero su proyecto, más centrado en la elaboración de un proyecto de reforma que constituyera la base de un nuevo compromiso entre **Solidarnosc** y el poder, no permitiría responder a las cuestiones planteadas por la extensión de los órganos de autogestión.

Los consejeros económicos ligados a la Red, interesados en una reforma concordante con la *teoría del socialismo de mercado*, sólo apoyaban el movimiento por la autogestión en la medida en que éste les parecía constituir una fuerza de presión sobre la burocracia central, a fin de arrancarle concesiones hacia este tipo de reforma. Al mismo tiempo, se oponía a la dinámica de centralización de los consejos obreros, que contradecía su proyecto de *socialismo de mercado*, y a la radicalización del movimiento por la autogestión, que iba contra sus deseos de compromisos con el régimen burocrático. La intervención de estos economistas, y las presiones que ejercían en los *pasillos* de la dirección de **Solidarnosc** y de la Red, contribuyeron a retardar la centralización y la radicalización de la lucha por la autogestión obrera y, por lo tanto, a retardar al movimiento de masas en su toma de conciencia de la cuestión del poder.

Para responder a estas dificultades, en julio se crea el *Grupo de Lublin*, insistiendo en la coordinación de los consejos obreros a nivel regional por medio de órganos permanentes, en la necesidad de preparar condiciones para convocar el primer Congreso Nacional de Delegados de los Consejos Obreros y de establecer un sistema integrado de autogestión obrera de todo el sector nacionalizado de la economía. Este grupo considera necesario «*formular y presentar a los órganos de autogestión obrera un proyecto de plan rector de las actividades a corto plazo*», y procede a su elaboración.

Finalmente, en la etapa culminante del otoño de 1981, el programa de **Solidarnosc** hacía referencia a la perspectiva de una *República autogestionada* como proyecto global para la lucha de los trabajadores polacos. Paralelamente, se extiende la necesidad de un desarrollo, en los hechos, de experiencias autogestionarias. Frente a la escasez, toma cuerpo el proyecto de hacerse cargo del abastecimiento por medio de los *comandos de invierno* organizados por **Solidarnosc**. Por otra parte, la idea de la huelga activa como medio de extender e imponer la autogestión de empresas pasa a ser una perspectiva concreta para **Solidarnosc** y los consejos obreros de Lodz y de algunas regiones, siendo apoyada con fuerza por el *Grupo de Lublin*. Paralelamente se progresa en la coordinación y centralización democrática del movimiento por la autogestión obrera con la constitución del Comité Constituyente de la Federación Nacional de la autogestión (KZKFS),

basado en comisiones regionales de coordinación de los consejos obreros existentes en más de veinte regiones.

De este modo, en cada etapa de la crisis, la autogestión de los trabajadores demostró su carácter transitorio y unificador de toda la clase, como medio de acción y como fin general, aunque se mantuvieran sectores atrasados en relación a las franjas más avanzadas.

II. ¿Por qué venció la contrarrevolución?

4. Frente al ascenso del movimiento de masas y frente a la radicalización política de los trabajadores, la respuesta de la burocracia fue el golpe del 13 de diciembre. La contra-revolución política puesta en marcha ese día debía permitir a la burocracia retomar en sus manos el poder que se le escapaba y preservar sus privilegios de casta parasitaria. Recurrir al ejército e instalar una junta militar —hecho que no tiene precedentes en los llamados *países socialistas*— expresa a la vez el grado de parálisis del aparato administrativo central y la profundidad de la crisis del POUP. Sacudido por violentas luchas internas entre fracciones rivales, exangüe tras la pérdida de dos millones de miembros, especialmente obreros, el partido era, en efecto, incapaz de jugar su *papel dirigente*. Tan sólo los aparatos represivos —policía y ejército— estaban todavía en condiciones de restablecer el orden burocrático. Esto explica que se recurriese a tanques y bayonetas. Los miles de arrestos y detenciones, la prohibición de desplazarse por el país, el corte de las redes de comunicación, el toque de queda, los despidos masivos y las medidas intimidatorias de todo tipo fueron otros tantos elementos indispensables para decapitar al sindicato e imponer silencio a un movimiento social de 10 millones de adherentes.

La pérdida de derechos democráticos y sindicales, que habían sido arrancados por la clase obrera a la burocracia tras una encarnizada lucha de 18 meses de duración, es coherente con la amplitud de la derrota del proletariado polaco. De un día para otro se vió privado del derecho de huelga. La brutal prolongación de la jornada de trabajo, la militarización de las empresas claves de la producción, la suspensión del sindicato **Solidarnosc** —después también de los de estudiantes y campesinos— así como la supresión total de la libertad de expresión, mostraron claramente la determinación de la camarilla del poder de llevar hasta el fin su voluntad de aplastar al movimiento de masas.

La abolición del derecho de los trabajadores a organizarse libremente en el sindicato de su elección —conquista que sin duda alguna representaba uno de los avances políticos más importantes en comparación con los ascensos revolucionarios anteriores en Hungría, Checoslovaquia o en la propia Polonia— interrumpió el desarrollo de una situación de doble poder. Dió también un frenazo brutal a un proceso revolucionario en el curso del cual la clase obrera había mostrado su capacidad de tomar los asuntos en sus manos. En este sentido, no se puede subestimar la gravedad del golpe asestado a la revolución polaca el 13 de diciembre.

Se trata claramente del inicio de una contra-revolución política —contrarrevolución cuyo fin es aplastar al movimiento cuando, desde el punto de vista de la burocracia, aún se estaba a tiempo de hacerlo.

5. Los acuerdos de Gdansk el 31 de agosto de 1980, que reconocían a los trabajadores el derecho a construir su propia organización de masas independiente, constituyeron una magnífica victoria para los trabajadores polacos. Pero al mismo tiempo esta victoria era un compromiso, ya que el poder de la burocracia, aunque debilitado, no había sido derribado. Y los burócratas impusieron el reconocimiento formal de su monopolio del poder en una claúsula de los acuerdos según la cual el futuro sindicato reconocía el «*papel dirigente del partido en el Estado*».

No obstante, tal reconocimiento formal no podía garantizar por sí mismo a la burocracia el mantenimiento de su dominación, en un momento en el que se mostraba incapaz de satisfacer las necesidades sociales avanzadas por la clase obrera y ni siquera conseguía mantener la producción a su nivel anterior. Los trabajadores exigieron rápidamente la destitución de los burócratas incapaces, haciendo planear ante todos los demás el espectro del *paro*, es decir la pérdida de su *status* y de sus privilegios.

Por otra parte, la conjunción entre la extensión del movimiento reivindicativo a todas las capas de la sociedad, la multiplicación de conflictos en las empresas, por cuestiones económicas y sociales, y la generalización de consejos de trabajadores, que comenzaban a coordinarse a nivel regional, después a

nivel nacional, tendía a hacer converger las luchas ya iniciadas hacia una confrontación central con el Estado. Entre el quebrantado poder de la burocracia y el naciente de los trabajadores se había entablado una lucha a muerte. El enfrentamiento era inevitable.

6. Los acuerdos de Gdansk, lejos de abrir un período de estabilidad y coexistencia pacíficas, llevaron por el contrario a una multiplicación de conflictos parciales y locales. El ala moderada del sindicato, apoyada por la mayoría de los *expertos* y fuertemente respaldada por la jerarquía católica, intentó canalizar el movimiento para evitar el enfrentamiento. Durante los primeros meses tuvo un efecto innegable en el seno de **Solidarnosc.** Pero en una sociedad basada en la nacionalización de los principales medios de producción, cualquier cuestión económica toma de inmediato una dimensión política. Cualquier reivindicación inmediata plantea problemas ligados a la reorganización de la producción, a la revisión del Plan, a la reforma económica etc. La cuestión que se plantea es: *¿Quién rige la economía y en nombre de qué intereses?. ¿Quién ejerce el poder?, ¿la clase obrera o la burocracia?.*

Ante la evidente imposibilidad de limitar al sindicato al campo de las reivindicaciones materiales, las corrientes moderadas preconizaron la estrategia de la *auto-limitación* de la revolución. Según sus partidarios, era posible arrancar a la burocracia polaca una serie de concesiones, avanzando paso a paso, pero sin sobrepasar nunca ciertos límites y, sobre todo, sin poner en cuestión el *contexto geopolítico* en que se encontraba el país, a fin de evitar una intervención militar de la URSS. Según ellos, el principal peligro provenía de la burocracia soviética, no de la polaca, dividida y debilitada. Se evitaría el enfrentamiento garantizando los intereses de la URSS, tolerando en Polonia la apariencia de un poder burocrático vaciado de contenido. Esto era subestimar al adversario y a la feroz determinación de la burocracia polaca en defender sus **propios** intereses. Apareció muy claramente durante las negociaciones sobre el *acuerdo nacional*, presentado como un objetivo en sí mismo por los detentores de la auto-limitación.

No teniendo ya nada que ceder a cambio de un nuevo compromiso, la burocracia exigió nada menos que la subordinación total de **Solidarnosc** en el seno de un organismo que ella misma controlaría por completo. Que la burocracia estaba decidida a salvaguardar sus privilegios por todos los medios se vio claramente con el golpe de estado del 13 de diciembre, que sumió en la sorpresa y el desconcierto a quienes esperaban que la intervención militar vendría de los soviéticos.

Otra ilusión se propagaba en **Solidarnosc** simultáneamente a la esperanza de evitar el enfrentamiento. Se basaba en la propia historia de los dieciocho meses de lucha, en el curso de los cuales el sindicato siempre había encontrado la vía para arrancar nuevas conquistas a la burocracia, cualesquiera que fuesen las dudas habidas en tal o cual momento. Numerosos militantes pensaban que el movimiento podía alimentarse de sus propias victorias hasta el infinito, que el apoyo que tenían de la inmensa mayoría de la población y su fuerza —diez millones de trabajadores dispuestos a la huelga general para defender el sindicato— serían suficientes para hacer retroceder al poder.

7. Estas ilusiones impidieron al movimiento prepararse para el enfrentamiento. Ciertamente, las corrientes revolucionarias favorables al desarrollo del control de la producción y la distribución, portadores de la idea de la huelga activa y convencidas de la importancia de coordinar la actividad de los consejos obreros, percibían claramente la necesidad de crear una relación de fuerzas más favorable que permitiese nuevos avances.

Pero no tuvieron tiempo para estructurarse a nivel nacional y tenían pocos portavoces en el seno de la dirección nacional de **Solidarnosc,** elegida en el I Congreso Nacional de Delegados.

El I Congreso de **Solidarnosc** dotó al movimiento del objetivo de la República autogestionaria —formulado con las inevitables debilidades e imperfecciones de un movimiento de masas—, es decir un Estado obrero democrático, basado en la socialización de los medios de producción, una economía planificada ampliamente y el pluralismo político. Pero este Congreso, falto de una presencia significativa y de una intervención coherente de militantes revolucionarios en su seno, no pudo establecer claramente el contenido detallado ni la estrategia encaminada a instalar dicha República autogestionaria. En este Congreso no se plantearon ni debatieron, la cuestión del poder, ni, a fortiori, la de los medios estratégicos y tácticos de la toma del poder por los trabajadores. Así pues, la dirección na-

cional de **Solidarnosc** en él elegida se caracterizaba por su gran heterogeneidad sobre estas cuestiones y no representaba más que imperfectamente, con más razón un mes después, los avances que sobre la toma de conciencia de la cuestión del poder se dieron en su base.

Esto explica que durante las decisivas semanas del otoño de 1981 **Solidarnosc** no tuviera una visión coherente en cuanto al fin buscado y a los medios a utilizar. Al no tener una apreciación correcta del enemigo al que se enfrentaba, la dirección del sindicato no pudo formular a tiempo una estrategia alternativa a la auto-limitación.

Lo que se votaba en la Comisión nacional (KK), con frecuentes contradicciones, no podía aplicarse. Colocada ante la cuestión del poder, y frente a una base cada vez más radical, la dirección dudaba, se andaba con rodeos. La última reunión de la Comisión, la víspera del golpe militar, refleja bien las contradicciones que se expresaban en su interior. A los avances programáticos, que expresaban un punto de vista revolucionario, formulados por los dirigentes de Lodz, Cracovia y Varsovia, se oponían las dudas de Lech Walesa o el proyecto de Jan Rulewski que proponía la celebración de elecciones libres, sin tener en cuenta la necesidad de tomar la iniciativa en el enfrentamiento con la burocracia. Esto permitió al poder paralizar el movimiento de masas sin ser paralizado él mismo por la huelga general. Tanto en una revolución como en una contra-revolución, quien toma la iniciativa se asegura una ventaja considerable. Puede utilizar su propia centralización contra la dispersa resistencia del adversario.

8. El fracaso del 13 de diciembre no era inevitable. Por una parte, la burocracia no disponía más que de unas tropas poco seguras. La gran masa de los soldados no estaba espontáneamente dispuesta a dejarse utilizar en una guerra civil, aunque tampoco está dispuesta a pasarse sin más al lado de los trabajadores. La confrontación de la tropa con los trabajadores debe prepararse con mucha antelación, a través de la actividad del movimiento obrero en favor de los obreros. Esto supone una lucha implacable por los derechos democráticos de los soldados, su derecho a organizarse independientemente de la jerarquía militar, la defensa de las víctimas de la represión en el interior de la institución militar, el desarrollo de lazos entre las estructuras militares y los cuarteles.

Otras tantas tareas que, salvo algunas raras excepciones, no se hicieron por parte de la dirección de **Solidarnosc**, dadas las ilusiones que existían sobre el ejército polaco, percibido como aliado natural frente al enemigo soviético.

Es necesario también subrayar que para pasarse al lado de las masas, los soldados deben ser convencidos de que la lucha en curso no es una simple escaramuza, que los trabajadores están decididos a ir hasta el fin y a reemplazar el poder instaurado por el suyo. Una huelga nacional, con reanudación de la producción bajo control de los trabajadores, hubiera podido crear tales condiciones.

Aunque algunas direcciones regionales de Solidarnosc y del movimiento por la autogestión habían empezado a elaborar planes de urgencia durante el último período, no pudieron llevar a buen término su trabajo antes del 13 de diciembre de 1981.

Es evidente que este trabajo fue frenado por las reticencias, y a veces por la oposición feroz, de las corrientes moderadas de **Solidarnosc**, frente a la táctica de huelga activa, de que pensaban, justamente, que planteaba la cuestión del poder. Ahora bien, **Solidarnosc** era la única estructura nacional —y frecuentemente, también regional— capaz de impulsar y dirigir la huelga activa en el otoño de 1981. Los consejos obreros no existían todavía en todas las fábricas, o bien se estaban construyendo. Las coordinaciones regionales de los consejos no existían en todo el país, y acababan de comenzar a estructurarse. La Federación nacional de la Autogestión (KFS) no había adquirido aún legitimidad a ojos de las masas.

No habiendo comprendido lo que se preparaba, especialmente con ocasión de la evacuación forzosa de la escuela de alumnos de bomberos diez días antes del 13 de diciembre en Varsovia, la dirección de **Solidarnosc** no llamó a la huelga general, a la que los trabajadores estaban dispuestos, al menos en varias regiones, y que habría permitido al sindicato retomar la iniciativa.

Cuando se vió claro que sobre este asunto el impulso no vendría de la dirección nacional, varias regiones decidieron comenzar sin más paliativos los preparativos para una huelga activa (Lodz, Silesia, Varsovia, Stalowa, Wola), pero no pudieron llevarlo a cabo por falta de tiempo. Nacionalmente, en el seno de la

dirección de **Solidarnosc** el debate no se planteó con fuerza hasta algunas horas antes del golpe.

Así pues, en el otoño de 1981 se entabló una carrera entre el poder burocrático y el movimiento social, del que sectores importantes comenzaban a plantearse la cuestión del poder —especialmente a través de la preparación de la huelga activa—. Sin embargo, siendo la burocracia claramente consciente de este hecho, no era tal el caso de la dirección nacional de **Solidarnosc**, hasta el último momento anterior al golpe de Estado. Por esta razón, el movimiento social no se dotó de los medios políticos y militares necesarios para el enfrentamiento con la burocracia. La ausencia de una organización revolucionaria, capaz no sólo de hacer propaganda sobre la cuestión del poder, sino también señalar la vía de preparación del enfrentamiento, es responsable de esta situación. Además, la ausencia de una corriente socialista revolucionaria organizada, que se hubiera erigido en portavoz de la táctica de la huelga activa y de la formación de milicias obreras en el seno del movimiento de masas, frenó gravemente la capacidad de estas corrientes para imponerse a la dirección nacional de **Solidarnosc**.

Si en aquel momento hubiera existido una dirección revolucionaria en Polonia, habría tenido que:

—Apoyar y propagar los preparativos de la huelga activa avanzados en algunas regiones, a fin de que una huelga así pudiese tomar rápidamente carácter nacional.

—Desarrollar, y hacer asumir al movimiento social, una agitación en favor de la sindicación de los soldados (tanto los reclutas como los profesionales) y de los funcionarios de la milicia; unos y otros habrían debido contar con un apoyo total y masivo en su lucha por los derechos sindicales y por el derecho de huelga —lucha que, en el caso de los soldados, había que suscitar; soldados y milicianos debían obtener el apoyo de los trabajadores en reivindicaciones tales como el derecho a elegir a sus superiores, el derecho a afiliarse a sindicatos obreros, el derecho a negarse a ejecutar órdenes que atentasen a su dignidad o cuestionasen las conquistas democráticas de las masas; una organización revolucionaria habría combatido para que el movimiento social exigiese la disolución de los cuerpos represivos especiales (ZOMO- unidades motorizadas de la milicia—, WSW —policía militar—) y de los tribunales militares.

—Combatir por la centralización y el desarrollo de los consejos obreros de autogestión y por la constitución de su representación nacional bajo la forma de segunda Cámara de los Productores —primer paso en la vía de un Congreso nacional de consejos obreros y campesinos. Esta segunda Cámara no debía oponerse a la reivindicación de elecciones libres a la Dieta, reivindicación natural y espontánea en un país que hace decenios sufre una dictadura burocrática, pero es la segunda Cámara quien debería ser dotada de plenos poderes económicos —de forma que pudiera sustituir al mecanismo burocrático de planificación, cuya ineficacia y nocividad estaban ya ampliamente demostradas.

—Trabajar en el movimiento de masas, particularmente en los consejos obreros de fábrica, en pro del desarrollo de una guardia obrera centralizada regional y nacionalmente; esta guardia obrera, además de la auto-defensa del sindicato, habría debido asegurar el funcionamiento y la seguridad de los principales medios de comunicación y telecomunicación al servicio de toda la sociedad, impidiendo cualquier tentativa del poder burocrático de paralizarlos o ponerlos a su servicio.

—Desarrollar una amplia campaña propagandística para concienciar a los trabajadores del carácter necesariamente internacional de su lucha y, por lo tanto, del carácter internacional de la relación de fuerzas que había que establecer frente al poder burocrático. Estableciendo lazos entre **Solidarnosc** y numerosas centrales obreras occidentales y con el llamamiento hecho a los trabajadores del Este cuando el Congreso de **Solidarnosc,** el movimiento franqueó un primer paso en este sentido, pero estaba lejos de ser suficiente: **Solidarnosc** habría debido —y podía— poner en pie un sistema de información en lenguas extranjeras sobre la lucha y el objetivo perseguido, dirigirse a todos los que se mostraban dispuestos a apoyar para difundir estas informaciones en sus países, tomar iniciativas para, al menos en los países limítrofes (RDA, Checoslovaquia, URSS), hacer circular informaciones sobre su lucha; igualmente, **Solidarnosc** habría debido propagar, en Polonia y en el extranjero, informaciones sobre luchas y represión en estos países, apoyar estas luchas (más en particular las de las nacionalidades oprimidas de la URSS). Finalmente, una organización

revolucionaria no habría cejado en sus esfuerzos por hacer aparecer las convergencias objetivas entre la lucha de **Solidarnosc** y la de los movimientos de masas en Occidente (en primer lugar luchas sindicales y luchas por la paz y el desarme) a fin de que esta convergencia objetiva hubiera podido transcrecer en una comunidad subjetiva: esto habría constituido un elemento importante de la relación de fuerzas políticas que la revolución polaca debía imponer a la burocracia. Del mismo modo, una organización revolucionaria habría desplegado los esfuerzos necesarios para que **Solidarnosc** manifestase su apoyo a las luchas anti-imperialistas y anti-dictatoriales de los pueblos oprimidos— y en primer lugar las de Nicaragua, El Salvador, Chile, Africa del Sur, comprendiendo que esta toma de posición habría constituído igualmente un precioso elemento para mejorar la relación de fuerzas políticas entre **Solidarnosc** y la burocracia.

—Proponer que **Solidarnosc** elaborase, ayudando a esta elaboración, junto con las estructuras regionales de los consejos obreros y la Federación Nacional de la Autogestión (KFS), un plan de urgencia de saneamiento económico y de nueva puesta en marcha de la producción; la elaboración de un plan así a nivel nacional habría constituido un precioso apoyo a los esfuerzos de los consejos de trabajadores por asegurarse el control de la producción; su aplicación —apoyada por la huelga activa— habría contribuido a reforzar el naciente poder de los trabajadores y a crear las condiciones subjetivas para un derrocamiento del poder burocrático.

Estas condiciones existían en el otoño de 1981. Más aún: las masas estaban dispuestas a entrar en esta vía. Faltó saber cómo actuar, así como un impulso central en este sentido por parte de una dirección reconocida por las masas. Faltó la experiencia del movimiento obrero revolucionario que sólo una organización revolucionaria habría podido aportar a las masas. Una organización así no se construye espontáneamente, sobre todo en una situación en la que el movimiento obrero accede, por primera vez en decenios, a una estructuración independiente: así se ha demostrado una vez más, incluso en un ascenso revolucionario tan extremadamente largo como el de Polonia. La IV Internacional, a pesar de los esfuerzos realizados tras 1956, también tiene su parte de responsabilidad por la ausencia de una organización revolucionaria, aún embrionaria, desde el inicio del ascenso revolucionario en Polonia. La IV Internacional debe esforzarse en ayudar a construir una organización así, para que el próximo ascenso revolucionario en Polonia pueda conocer la victoria.

III. Enseñanzas teóricas generales sobre la revolución política a la luz de la esperiencia polaca

9. El ascenso de la revolución política en Polonia desde el verano de 1980 y después el golpe contrarrevolucionario del 13 de diciembre de 1981, arrojaron una cruda luz sobre la naturaleza de la sociedad bajo dictadura burocrática, tal como existe hoy en la URSS y en los demás estados obreros burocratizados, en tanto que sociedad post-capitalista. Toda la dinámica revolucionaria y la naturaleza de los conflictos políticos, económicos, sociales, ideológicos, que desgarraron la sociedad polaca, eran cualitativamente diferentes de los que caracterizan el ascenso revolucionario de los trabajadores en un país capitalista. Lo que estaba en el centro de la lucha no era el derrocamiento del poder burgués y la abolición del modo de producción capitalista; era la cuestión de la abolición del monopolio de gestión de la propiedad nacionalizada y del Estado, de la que se ha apropiado una burocracia privilegiada, bajo la cobertura ideológica del *papel dirigente del partido.* La cuestión central planteada por las luchas sociales y políticas en Polonia en 1980-81 no era *capitalismo o socialismo*, sino *poder de la burocracia o poder de los trabajadores.*

Ni la naturaleza de la crisis económica, ni la naturaleza de las soluciones propuestas por una y otra parte eran las de cualquier capitalismo, ni siquiera de un hipotético *capitalismo de Estado*. No hubo crisis de sobreproducción de mercancías. Hubo crisis de sub-producción de valores de uso. No hubo despidos masivos causados por la falta de beneficios o por bancarrota de empresas. Hubo escasez de materias primas, de piezas de recambio, de bienes de consumo, con excedente relativo de medios de pago.

La sub-producción de valores de uso, la escasez de materias primas, de piezas de recambio, la planificación autoritaria, anti-igualitaria, realizada en beneficio exclusivo de la burocracia, todo esto fue globalmente rechazado

por la revolución polaca. La cuestión fundamental que ésta planteó fue: «*¿Quién dirige?*», planteando el problema del verdadero socialismo. Así, para la mayoría de los trabajadores polacos el rechazo a las coerciones económicas (alza de precios, escasez...) nunca ha sido un simple rechazo al reparto desigual y hecho bajo normas *burguesas* de la riqueza social. Este rechazo es el de las consecuencias de un modo de decisión, de una estructura de poder en la que los trabajadores deben sufrir sin nunca decidir, aceptar los sacrificios y soportar las desigualdades sin controlar nunca la utilización de la riqueza social. Los problemas del reparto no son más que la punta del iceberg: la cuestión central es la del poder de decisión económica, el monopolio burocrático de la organización, orientación y control de la producción.

Todo esto proviene de una política económica destinada a satisfacer los intereses de una casta parasitaria, profundamente dividida y cuyas luchas intestinas por el control de las riquezas sociales se habían traducido en decisiones anárquicas, imprevisiones catastrofícas, que suponían una verdadera desintegración del Plan y no dejaban en pie más que una caricatura de planificación central. Los trabajadores cada vez tendían más, no sólo a exigir la eliminación de las injusticias sociales resultantes de las normas burguesas de reparto, sino a imponer un control social que impidiera a la burocracia utilizar estas normas para reforzar sus privilegios y dividir a la clase obrera. Habían comprendido, la mayoría instintivamente pero muchos de forma consciente, que los problemas del reparto



estaban ligados a la cuestión del poder y en particular a los problemas de organización, orientación y control de la producción. Este conflicto fundamental, que en las empresas enfrentaba al aparato de gestión burocrático con los trabajadores, explica la polarización del movimiento obrero y de Solidarnosc en torno a la reivindicación de la autogestión, por la creación de consejos de autogestión, órganos de control y de poder de los trabajadores. Estaba en juego la aspiración a la gestión directa del aparato productivo en las empresas y en el conjunto del país. De esta forma, el movimiento de los trabajadores polacos adoptaba una respuesta global a la problemática de la transición mientras comenzaba a ponerla en práctica.

Esta toma de conciencia no fue lineal y no se puede pretender que el movimiento respondió de la misma forma en todas partes y en todos los momentos durante el proceso revolucionario. El proyecto de la huelga activa nos lo muestra especialmente; pero la maduración producida fué, siempre en el sentido de hacerse cargo los trabajadores de los medios de producción y de una coordinación.

Si bien los trabajadores reivindicaron claramente el poder directo en el seno de empresas sociales ("nadie reivindica la reprivatización de los medios de producción", declaraba el economista Edward Lipinski en el Congreso de Solidarnosc), cierto número de experiencias y de escritos afirmaban la necesidad de una vuelta parcial y controlada a las leyes del mercado para ciertas ramas económicas o ciertas empresas. Este tipo de preocupaciones, reforzado por la omnipotencia del poder burocrático sobre la economía y por sus consecuencias negativas, se planteará sin duda alguna en las futuras situaciones revolucionarias en el Este.

A pesar de todas las presiones, provenientes tanto del régimen como de una ala tecnocráta del movimiento por la autogestión, los trabajadores opusieron un elemental comportamiento de clase a los cantos de sirena favorables a la competencia entre empresas y entre individuos como medio para resolver la crisis. A la exaltación de los pretendidos valores de la economía de mercado, opusieron la cooperación entre productores. Al proyecto de competencia entre empresas individuales, empezaron a oponer la cooperación de consejos obreros de empresas, a través de un Plan elaborado y adoptado democráticamente.

La salvación la basaron en la solidaridad, en tomar a su cargo los propios trabajadores la gestión y la coordinación entre empresas, en la decisión colectiva de las prioridades concernientes al empleo de los recursos, en la contestación a inversiones económicas excesivas que frecuentemente tienen una doble utilización, en la rehabilitación de las inversiones sociales y en la lucha contra la desigualdad y la injusticia a nivel del reparto.

Todos estos valores, claves de una reorganización radical de la planificación, de sus fines, de sus métodos y de su marco organizativo, son de clara naturaleza proletaria y socialista. Confirman que en el supuesto de una victoria de la revolución política antiburocrática, las bases socioeconómicas del Estado obrero se habrían visto consolidadas y no destruidas, ni tan siquiera debilitadas.

10. Del mismo modo, tanto el ascenso de la revolución política en Polonía como en inicio de la contra-revolución del 13 de Diciembre de 1981, confirmaron que la burocracia no es una clase como lo fuerón la burguesía, la nobleza feudal o los propietarios de esclavos. No es portadora de un modo específico de producción. No tiene raices propias en el proceso productivo. Tanto hoy como ayer, su dominación no contribuye a un mayor desarrollo de las fuerzas productivas. No ejerce ninguna función económica necesaria, incluso en el terreno de la acumulación. Por todas estas razones, se ve obligada a negar su propia existencia, a ocultar sus funciones tras las del proletariado y su vanguardia, a continuar reclamándose del marxismo mientras lo pervierte, utilizando para sus propios fines esta visión deformada.

Pero lo absurdo de sus pretensiones estalla a la luz del día cuando se ve enfrentada, en situación permanente de conflicto abierto, a diez millones de trabajadores. La clase obrera es capaz de cumplir las funciones de gestión usurpadas por la burocracia. Lejos de asegurar, por medio de sus funciones, la reproducción del sistema socioeconómico existente, aunque fuese con sus propias contradicciones, la burocracía socava sus fundamentos e impide su expansión según su lógica intrínseca. En ninguna de las anteriores revoluciones antiburocráti-

cas apareció tan claramente a la vista de las masas la naturaleza profundamente parasitaria de la burocracía como durante el ascenso de la revolución política en Polonia.

Esto se expresó, no sólamente a través de las encarnizadas disputas que sobre la gestión de las empresas enfrentaban a la burocracia con los trabajadores que aspiraban a la autogestión obrera. Se expresó de forma todavía más evidente en la adhesión de los trabajadores a los preparativos de la huelga activa "**Las empresas van a trabajar durante la huelga. La producción y los intercambios van a proseguir. Unicamente el poder no tendrá ya nada que decir**", advertía Stefan Bratkowski en una carta al Comité Central del POUP en Octubre de 1981, describiendo el cada vez más generalizado estado de ánimo de los trabajadores. Lo que caracteriza este estado de ánimo es la comprensión del carácter superfluo de la burocracía como capa dominante y de la capacidad de los trabajadores de pasar de ella para gestionar la economía y el Estado. Sin embargo, el hecho de que la burocracia no sea una clase, no implica que no tenga sus propios recursos ni que se quede automáticamente impotente cuando el proletariado comience a alcanzar frente a ella. El poder de la burocracía reside en el control que, a través de su monopolio exclusivo del poder sobre el aparato de Estado, ejerce sobre la disposición de los medios de producción y del sobreproducto social.

Además, la burocracía es consciente de sus intereses materiales colectivos. Se aferra a este poder con obstinación, con la energía de la desesperación, incluso frente a las peores adversidades temporales. Puede dar el pego, retroceder temporalmente, hacer concesiones importantes, incluso ceder formalmente en cuestiones de principios, durante tanto tiempo como siga controlando los centros de poder y se mantenga en condiciones de preparar una respuesta represiva.

Por esta razón es ilusorio una autoreforma del poder burocrático en sentido democrático. Igualmente ilusorias son las propuestas tendentes a someter el poder burocrático a un control social o a obligarle a aceptar la participación de representantes elegidos democráticamente por los trabajadores en las tomas de decisiones fundamentales para este poder. Tales ideas, de las que el movimiento de masas de Solidarnosc se fue alejando progresivamente a través de su propia experiencia en el transcurso de sucesivos enfrentamientos con la burocracia, eran subyacentes a las estrategías de la auto-limitación y del acuerdo nacional concebido como compromiso histórico, gratas a los numerosos expertos de la dirección de Solidarnosc y, casi hasta el final, a las tendencias mayoritarias de la propia dirección del sindicato. Por el contrario, estas ideas le eran extrañas a la burocracia, no tanto por razones ideológicas como porque no puede conservar su poder y sus privilegios más que en condiciones de atomización y pasividad política del proletariado. Y esas condiciones dejan de existir desde que se instaura una democracía obrera por poco real que sea.

11. En una sociedad de transición en la que el poder totalitario es ejercido por la burocracía, la máquina represiva del Estado y sus diversos aparatos son parásitos del cuerpo de la sociedad, engendrados por las contradicciones internas de esta sociedad. La tarea política esencial de la clase obrera en una revolución política antiburocrática consiste en destruir los aparatos de dominación. En esta tarea coinciden los intereses de la clase obrera, del campesinado pobre y de todas las demás capas de la sociedad oprimida por la burocracía. En una sociedad de transición sometida a la dictadura burocrática, todas estas capas están unidas porque la máquina burocrática y militar les oprime, les aplasta y se apropia de su sobretrabajo. Romper esta máquina, destruirla, es inevitablemente el interés del "pueblo", de su mayoría.

La burocracía no tiene raíces profundas en el sistema socio-económico como la clase burguesa, pero precisamente por esta razón se aferra a los aparatos, que garantizan tanto su existencia como su monopolio del ejercicio del poder. Durante la revolución política, la burocracía se ve obligada a recurrir a la represión contra los trabajadores de forma aún más brutal que de costumbre y esto le lleva a reforzar la máquina de Estado.

Lo que Trotski definió como tarea de la revolución política —**"el derrocamiento violento de la dominación política de una burocracía degenerada"**— se deduce de que **"esta crisis no lleva consigo una solución pacífica. Nunca se ha visto al diablo cortarse las garras por su propia voluntad. La**

burocracia soviética nunca abandonará sus posiciones sin luchar; el país camina manifiestamente hacia una revolución. Ante una presión enérgica de las masas, y dada la diferenciación social de los funcionarios, la resistencia de los dirigentes podría ser mucho más débil de lo que parece poder ser. Evidentemente esto son sólo conjeturas. En todo caso, la burocracia sólo podrá ser desplazada revolucionariamente y, como siempre, esto se hará al precio de sacrificios, tanto menos numerosos cuanto más enérgica y audazmente se actúe".

Por otra parte, la revolución política no termina por si misma con el conjunto de problemas que surgen de la transición del capitalismo al socialismo y de la necesidad del Estado obrero que se deduce de ello. Deberá reconstruir aparatos de Estado, de nuevo tipo, mucho más integrados en el proletariado y bajo su control, especialmente en terreno militar, jurídico, administrativo, económico, etc. La revolución polaca dió útiles enseñanzas en este doble sentido.

Para empezar, la primera victoria de los trabajadores polacos sobre la burocracía se manifiesta en la destrucción de uno de los aparatos del poder burocrático. En Agosto de 1980 los comités de huelga conquistan el derecho a que los trabajadores se organicen en un sindicato independiente, lo que con la aparición de Solidarnosc se convierte rápidamente en una lucha en la que el aparato sindical del Estado se ve desmantelado y destruido en una gran parte (aunque no del todo, dado el mantenimiento del poder burocrático). Aunque todavía no se cuestionase el poder de la burocracia en sí, la autoorganización de los trabajadores tuvo como contrapartida la destrucción de uno de los aparatos que forman parte de la máquina del Estado bajo el poder burocrático.

En el transcurso del desarrollo del movimiento por la reforma económica basada en la autogestión obrera, otros aparatos del Estado —los que aseguraban el poder económico de la burocracia— estuvieron sometidos a una presión que apuntaba a su destrucción. Hubo una lucha frecuentemente encarnizada por impedir el nombramiento de los directores de empresa en base a la **nomenclatura** del POUP, por obtener la disolución de las asociaciones obligatorias de empresa y de ministerios de ramo. Para remplazar a los aparatos burocráticos que aspiraban a destruir, los trabajadores propusieron diversas soluciones, como el concurso público organizado por el consejo obrero de la empresa para el puesto de director, la limitación del papel de las administraciones de empresa a simples aparatos ejecutivos subordinados a los órganos de autogestión obrera, o la creación de asociaciones voluntarias de empresas apoyadas en los consejos obreros.

Pero, en cambio, la debilidad fundamental de la revolución polaca provino de no haber concentrado todas sus fuerzas en la destrucción del aparato represivo del poder burocrático. Es cierto que Solidarnosc exigió que una parte del aparato policial —edificios sobre todo— fuese restituido a la sociedad y utilizado para satisfacer las necesidades de la mayoria. Apoyó la formación del sindicato independiente de los funcionarios civiles de la milicia. Durante los días que precedieron al 13 de Diciembre, sus sectores revolucionarios hicieron llamamientos para la formación del sindicato independiente de los funcionarios civiles de la milicia. Y para la formación de milicias obreras. Pero no se organizó ninguna lucha, ni dentro ni fuera del ejército— para suprimir el aparato burocrático de las fuerzas armadas. Es ésta precisamente la última tabla de salvación en la que debía apoyarse la burocracia para llevar a buen término la contra-revolución política.

12. La revolución polaca es la primera revolución anti-burocrática en la que el movimiento de masas consiguió aportar una solución a la cuestión de la autoorganización de los trabajadores. En las revoluciones políticas anteriores, como en Alemania Oriental en 1953, Hungría en 1956 y Checoslovaquia en 1968-69, la clase obrera se dotó de órganos de combate y de doble poder —consejos obreros o comités de huelga que tendían a serlo—, pero no de forma de autoorganización duradera. En esto reside la superioridad de la experiencia de la revolución polaca.

Los comités de huelga inter-empresas de Agosto de 1980 no se transformaron en consejos obreros sino en comités constituyentes del sindicato. La inmensa mayoría de los trabajadores asalariados, organizados por la base en secciones sindicales de empresa, se incorporó a este sindicato. Solidarnosc no se organizó por categorías profesionales o por ramas

de actividad económica, sino según un principio territorial (regiones). La estructura horizontal predominaba totalmente sobre la vertical. Aunque también existieron, las secciones de ramas tuvieron un papel muy limitado. Este tipo de organización garantizó la unidad de todos los trabajadores, independientemente de la profesión que ejercieran o de la rama a la que pertenecieran. La particularidad de Solidarnosc en tanto que organización sindical consiste en que no agrupó a federaciones y uniones. Las secciones de empresa se unían en una organización regional y éstas en la organización nacional.

Otra particularidad de Solidarnosc estriba en que la democracia sindical poseía rasgos de la democracia de los consejos.

Por este hecho, Solidarnosc era una organización mayoritaría de los trabajadores, cuyos órganos dirigentes tendieron al mismo tiempo, a jugar el papel de órganos de contra-poder.

Los trabajadores polacos no se organizaron por casualidad en el marco de un sindicato que aseguraba la protección de sus derechos, su dignidad y sus intereses materiales y espirituales, frente al Estado —a quien llamaban, además, Estado-patrón—. Esto refleja la situación de los trabajadores en una sociedad de transición durante todo el periodo histórico en que subsisten el Estado, la burocracia y los peligros de deformación burocrática que generan.

En la URSS y en todos los países de Europa Oriental, la burocracía maneja casi la totalidad del sobreproducto social, alimentando de este modo sus propios privilegios. Los trabajadores se rebelan y se organizan de forma natural contra este tipo de explotación parísita. Su trabajo se reduce a ser una fuente de salario, frecuentemente mediocre, necesario para procurar los medios de subsistencia. Desde este punto de vista, el sindicato debe realizar las tareas elementales de luchar por mejorar las condiciones laborales y la remuneración de la fuerza de trabajo.

"El paso de las fábricas al Estado no ha cambiado más que la situación jurídica del obrero; **de hecho vive en la pobreza, trabajando cierto número de horas a cambio de un salario dado";** Por esto, **"en el régimen soviético, el trabajo no pierde su envilecedor carácter de esclavitud"**, escribe Trotski. De forma general se puede decir que si bien en estos países ya no hay explotación, en el sentido de explotación de clase, todavía subsiste:

a) utilización de **"formas de explotación"** (Trotski) para extorsionar el sobretrabajo y determinar su amplitud y utilización, sin que los trabajadores tengan derecho a controlar o vetar. A propósito de la sociedad de transición bajo dictodura burocrática, Trotski escribe: **"Las diferencias entre rentas no vienen determinadas únicamente por diferencias de rendimiento individual, sino por la apropiación acentuada del trabajo ajeno".** Estas formas de explotación no desaparecerán más que con un sistema generalizado de autogestión que permita a la clase obrera determinar por si misma la amplitud y el destino de sus sacrificios.

b) explotación parasitaria, en el sentido en que Marx utilizó este término, es decir, apropiación por parte de la burocracia parásita, de una parte del sobreproducto social como fundamento de sus privilegios. Además, es la burocracia quien decide el nivel de vida de los trabajadores en función de sus específicos intereses de casta y contraviene, a menudo de forma brutal, las condiciones materiales de reproducción de la fuerza del trabajo.

Así pues, por esta razón y porque la fuerza de trabajo mantiene parcialmente un carácter de mercancía, los trabajadores necesitan un sindicato.

Al mismo tiempo, el "status" de la fuerza de trabajo no se reduce a ser una mercancia. Esta diferencia esencial se expresa especialmente en un ritmo de trabajo diferente y en una determinación de salarios diferente a la que impone el mercado del trabajo.

La defensa de los trabajadores en el marco de las nuevas relaciones de producción debe preservar y reforzar el hecho de que el trabajador tiene fundados derechos a reivindicar el no ser ya solamente un simple asalariado. Esta lógica debe expresarse también a nivel sindical:

— luchando contra cualquier intento de reintroducir el derecho al despido económico: el cierre de una empresa no debe obedecer a ningún automatismo de mercado, sino a una decisión proviniente de la unidad territorial adecuada (comarca, región, nación) y a sus órganos de autogestión. Este cierre implicaría la recolocación simultánea de todos los trabajadores en otro empleo, al menos con el mismo nivel de cualificación.

— reivindicando el derecho a disponer del total del sobreproducto social. Evidentemente, para este asunto debe poder desarrollarse un pluralismo de opciones. En consecuencia, las reivindicaciones "salariales" no deben separarse del resto. Esto expresa precisamente el hecho de que las funciones asumidas por la burocracia, pueden serlo también por los trabajadores.

Estos, tras un debate público, deben poder determinar:

— la parte del sobretrabajo atribuible al fondo de inversión productiva e improductiva y las ramas prioritarias.

— la parte atribuible a fondos de consumo colectivos y a la ampliación de los bienes y servicios gratuitos.

— la parte distribuible como salario, con criterios determinados nacionalmente.

Sobre este último punto, otro debate público debe permitir la unificación de estos criterios (modificarlos en función de la experiencia y del grado de desarrollo alcanzado), combatiendo al mismo tiempo:

— Las rentas ligadas a resultados del mercado, que agraven las desigualdades sobre bases que tienen poco que ver con el trabajo efectivamente realizado.

—Las rentas según una pretendida *calidad del trabajo*, que son una forma oculta de apropiación de una parte del sobreproducto para alimentar privilegios sociales.

Además, el alcance esencial de la revolución política antiburocrática no afecta a la esfera del reparto sino a la de la producción. Romper el monopolio del poder de la burocracia sobre la economía no quiere decir tan sólo quitarle el derecho a disponer del sobreproducto social, sino también el de determinar su amplitud y sus límites. Por esta razón, la necesidad de un sindicato combativo y autogestionado implica en todo este período histórico el derecho de este sindicato a participar en la determinación de la organización del trabajo (ritmo de trabajo, formas de medir el trabajo, etc.).

Esto no supone que el sindicato deba ser responsable de la gestión económica, tarea que incumbe a los órganos de autogestión obrera.

13. Una de las lecciones esenciales, de la revolución polaca es el cuestionamiento que la clase obrera realiza del concepto de propiedad social tal como lo presenta la ideología del poder burocrático. Los trabajadores polacos rechazaron la identificación entre propiedad estatal y propiedad social. La consigna lanzada durante el primer encuentro de delegados del movimiento autogestionario el 8 de julio en Gdansk, «*¡Que nos devuelvan nuestras fábricas!*», expresa muy concretamente esta reacción, así como la aparición del concepto *empresa social* en contraposición a empresa estatal, o la distinción entre propiedad jurídica y disposición **social** de los medios de producción.

Desde este punto de vista, los marxistas revolucionarios apoyan plenamente las aspiraciones de los trabajadores polacos en su lucha por la autogestión, y están de acuerdo con todos aquellos que dicen: «*Reivindicamos una socialización real de los medios de producción: esto es el socialismo*».

La transformación de los medios de producción expropiados a la burguesía en propiedad estatal es, evidentemente, un medio jurídico y formal de capital importancia para la socialización de los medios de producción. Pero en un Estado obrero, de la misma forma que el poder puede ser ejercido por los trabajadores o estar en manos de la burocracia, el poder de disponer de los medios de producción puede estar en manos de la clase obrera o en las del aparato burocrático de estado. Esto determina el contenido socio-económico real de la propiedad.

La casta burocrática se aprovecha de los medios de producción estatalizados como si fuera su verdadero propietario, pero no asume ninguna responsabilidad. Esta doble característica de la burocracia, justifica el sentimiento, muy generalizado en las sociedades de transición bajo dominación burocrática, de que la propiedad estatal, de hecho, no pertenece a nadie.

Frente a tendencias internas o amenazas externas de restauración del régimen de propiedad privada de los medios de producción fundamentales, los marxistas revolucionarios defienden en los Estados obreros la propiedad estatal. Pero están, al mismo tiempo, por la transformación de la propiedad estatal en propiedad social. Indudablemente, la socialización **integral** de los medios de producción sólo es posible cuando las clases sociales, la producción mercantil y el Estado desaparecen totalmente. Pero la experiencia de la revolución polaca, y particularmente la del movimiento autogestionario que se desarrolló bajo la dirección de Solidarnosc, contribuye a aclarar la cuestión del momento en que **comienza** la socialización de los medios de producción

fundamentales. En sus críticas al poder totalitario de la burocracia, Trotski indica claramente que la socialización de los medios de producción sólo empieza y progresa cuando progresa la decadencia del Estado, es decir su absorción en una sociedad autogestionada. Afirma que la propiedad social no empieza donde termina la propiedad privada, sino donde termina la propiedad estatal. Este es el punto de vista que se difundió progresivamente en el movimiento de masas de Solidarnosc.

Ciertamente la heterogeneidad de proyectos defendidos en Polonia tras una misma referencia a la autogestión, así como la experiencia yugoslava, indican los peligros de una orientación reductora de la autogestión en la que cada colectivo de trabajo gestionaría sus propios medios de trabajo y el mercado unificaría el conjunto. Para que progrese el proceso de socialización de los medios de producción, desde el principio hay que combatir a la vez su desviación por el Estado y por el mercado. No debemos creer que tal concepción sea evidente:

—La experiencia histórica del stalinismo lleva a rechazar cualquier centralización o planificación imperativas; ahora bien, la práctica prueba que planes indicativos, ni incluso fondos sociales tendentes a reafirmar grandes principios de solidaridad, no son suficientes para contrarrestar el incremento de las desigualdades regionales y sociales, puesto que la lógica de la descentralización y del mercado determina en lo esencial las rentas y sobre todo las inversiones.

—El mercado parece, al mismo tiempo, garantizar una cierta racionalidad económica y las libertades pisoteadas en el marco de los regímenes de planificación hiper-centralizados burocráticamente. No se trata de ilusiones tan sólo, sino de proyectos a los que nosotros oponemos la posibilidad de otra racionalidad: la de la democracia obrera basada en el poder de los consejos obreros. Mientras esta otra posibilidad no se realice en alguna parte, la fuerza de convicción de las concepciones favorables al mercado será muy importante.

—Las resistencias de los trabajadores frente a las leyes de mercado son y seguirán siendo muy fuertes. Pero la idea de que pueden controlar mejor lo que conocen bien (su fábrica, su taller) se opone en cierta medida a una autogestión integrada y coordinada y lleva a algunos a remitirse al mercado, expertos y otros directores *competentes*. Después, cuando la descentralización es efectiva, millares de huelgas no bastan para reconstruir la unidad de la clase obrera.

Esto no significa que los marxistas revolucionarios consideren la adopción de mecanismos de mercado como algo a lo que oponerse por principio: la única cuestión de principios es, para nosotros, oponerse a la introducción del mercado **capitalista**. En ciertos ámbitos, las relaciones mercantiles no-capitalistas son inevitables en la transición del capitalismo al socialismo. En cambio, insistimos en que siempre habrá tensiones entre las relaciones mercantiles y los valores sociales igualitarios de la clase obrera, y la vanguardia política de la clase obrera debe asegurarse siempre de que en la forma de tratar esas tensiones se respeta la voluntad de la mayoría de los trabajadores. Así, en agosto de 1980, las veintiún reivindicaciones de Gdansk apoyaban muy firmemente el principio del racionamiento —frente al principio de la libertad de precios—, la estrecha correlación establecida por el marxismo revolucionario entre el proceso de socialización de los medios de producción y el proceso de desaparición del Estado empezaba a ser percibida por amplios sectores de trabajadores polacos, luchando simultáneamente por socializar el sector estatal de la economía y por socializar el propio Estado. La lucha por la autogestión obrera de las empresas tomó rápidamente una dimensión más vasta. El movimiento de masas aspiraba a reemplazar las instituciones de tipo distinto, asegurando la existencia y la extensión de una verdadera democracia de los trabajadores y de los ciudadanos. La construcción de una *República autogestionada*, como aparecía en el programa de Solidarnosc, habría tendido a la formación de aparatos propios de un Estado en vías de socialización, es decir fundiéndose cada vez más con las masas, sometido a su control directo y asociándolas al ejercicio directo del poder. La burocrática caricatura de la planificación se habría visto reemplazada por una elaboración democrática del Plan, gracias a una amplia participación de órganos representativos de trabajadores y ciudadanos y a la posibilidad de presentar y debatir proyectos alternativos.

14. Una vez más, la revolución polaca confirma que en todas las revoluciones obreras, sean revoluciones sociales anti-capitalistas o revoluciones políticas

anti-burocráticas, la clase obrera aspira a materializar su poder en instituciones propias de una democracia de consejos, combinando las ventajas de la democracia directa de masas con las ventajas de la democracia representativa. Los órganos de lucha por el poder (u órganos de doble poder) engendrados por los movimientos de masas, cuando éstos son dirigidos por la clase obrera, tienden de manera natural a adoptar la forma de consejos obreros en las empresas y de consejos de delegados de trabajadores a nivel territorial —dos instituciones cuyos antecedentes históricos son los comités de fábrica, y los soviets de la revolución rusa de 1917—.

Como ya hemos señalado, los órganos dirigentes de Solidarnosc en las empresas, a nivel regional y a nivel nacional, fueron de hecho órganos nacientes de contrapoder democrático de los trabajadores. La democracia sindical, a cuyas normas estaban sometidas estos órganos, tenía los rasgos de una democracia de consejos. Los consejos obreros, órganos de control obrero de la producción y de lucha por la autogestión obrera de las empresas, que se apoyaban en asambleas generales de trabajadores (o de delegados, en las empresas grandes), correspondían exactamente a este nuevo tipo de institución. Las coordinaciones regionales de consejos obreros trazaban la vía de construcción del poder territorial de los trabajadores, y la aparición del comité de fundación de la Federación Nacional de la Autogestión (que preparaba la convocatoria del primer congreso de delegados de los consejos) indicaba la tendencia a la centralización a nivel nacional. El movimiento campesino independiente, organizado en el sindicato de agricultores individuales de Solidarnosc, llamaba a su vez a constituir nuevas formas de poder en las zonas rurales, basadas en la asamblea general del término municipal. Los nuevos órganos de gestión democrática que surgieron en las universidades que conquistaban su autonomía se acercaban a la forma de los consejos.

La clase obrera es portadora de la tendencia a la democracia de los consejos. Pero la revolución polaca demuestra que, cuando ejerce su hegemonía en el movimiento de masas, el modelo de democracia y de instituciones democráticas que preconiza es seguido de cerca —con inevitables variaciones— por los demás sectores sociales oprimidos que toman parte en la revolución. Así sucedió también en muchas otras revoluciones —piénsese en los consejos de campesinos pobres en la revolución rusa o en los de soldados en las revoluciones rusa, alemana y española—.

Esto no quiere decir que con el avance, ni siquiera con el triunfo, de la revolución antiburocrática desaparezcan inmediatamente las instituciones de la democracia parlamentaria y se imponga totalmente la democracia de los consejos.

Incontestablemente, las traumáticas experiencias del stalinismo y de las dictaduras burocráticas han rehabilitado en el Este la empañada imagen del Parlamento. La idea de elegir un Parlamento por sufragio universal, con varias listas, libertad de presentación de candidatos y de elegir realmente, era muy popular en el transcurso del ascenso revolucionario en Polonia. Para los marxistas revolucionarios no es conveniente oponerse a algo que aparece como una reivindicación democrática legítima de amplias masas. Pero tampoco pueden abandonar su crítica a la democracia parlamentaria y deben indicar claramente sus limitaciones.

Lo esencial es circunscribir las competencias de las instituciones de tipo parlamentario en un estado obrero de forma que no se socave el poder de los trabajadores, cuya legitimidad democrática se basa en un punto decisivo: **quienes crean las riquezas materiales deben tener un derecho de decisión prioritario en cuanto a su utilización.** Una idea de rancio abolengo en el movimiento obrero internacional, lanzada ya en Polonia por Oskar Lange en 1956, fue retomada por Solidarnosc para dar una solución a este problema se trata de la idea de una Segunda Cámara de la Dieta, la Cámara autogestionaria o socio-económica, que, según los proyectos más avanzados de Solidarnosc, debería ser elegida exclusivamente por los productores directos y concentrar en sus manos todo el poder económico del Estado. Una institución semejante podría ser considerada como una forma de transición hacia la democracia parlamentaria siguen existiendo. Al mismo tiempo, esta institución no sustituye a —ni es contradictoria con— un Congreso Nacional de Delegados de los Consejos Obreros o un órgano permanente salido de éste.

El proyecto de una "República autogestionada" combinaba la democracía de los consejos de autogestión y

formas de delegación de poderes, tanto políticos como económicos. Así pues, se intentó establecer un lazo dialéctico entre democracía directa y democracía representativa, y romper compartimentos institucionales, como la autonomía del aparato económico. Por otra parte, la propuesta de crear una segunda cámara en la Dieta, la Cámara autogestionaria, iba en el sentido de dar una salida nacional al desarrollo del doble poder y coordinar los consejos de autogestión. Así pues, se pretendía que la segunda cámara fuera a corto plazo una especie de contrapoder permanente frente a la Dieta burocrática, con la perspectiva de la República autogestionada. Elegida por los trabajadores, no remplazaba al poder de elaboración y decisión de los consejos de autogestión, sino que pretendía ser, por papel de control, el fiador de la coherencia política y económica de éstos. También se trataba de asegurar la expresión democrática de pequeños propietarios de medios de producción, expresión que sólo el proletariado organizado puede garantizar.

No obstante, las competencias precisas de cada una de estas cámaras y sus lazos con los consejos de autogestión no fueron definidos claramente.

Ciertamente, es necesario circunscribir las competencias de las instituciones de tipo parlamentario en un Estado de transición de forma que no se socave el poder directo de los trabajadores. Pero por otro lado es posible que formas que combinen cámaras elegidas por sufragio universal y consejos de autogestión salgan a la luz en los procesos revolucionarios y se mantengan en el periodo de transición.

En realidad, la articulación de estas dos consignas depende del grado de desarrollo de los órganos de democracía directa y del grado de coordinación que tengan. En la fase de transición, su existencia reflejaría la dificultad del proletariado en establecer de entrada, debido al peso de la división del trabajo y su carácter heterogéneo, un sistema acabado de democracía de los consejos. Desde este punto de vista se puede considerar que, inversamente, el proletariado podrá, multiplicando y coordinando consejos de autogestión, acrecentar su potencia y limitar los peligros de reconstitución del parlamentarismo tradicional que puede implicar la existencia única de la primera cámara.

De esta forma, la dialéctica de la transición podía concebirse en la relación entre estos dos tipos de instituciones, porque como explicaba Trotski en "**La revolución traicionada**": "La fisonomía definitiva del Estado obrero debe definirse por la modificación de la relación entre sus tendencias burguesas y socialistas".

En una sociedad de transición en cuyo seno permanecen diversas formas de propiedad de los medios productivos, el sistema de autogestión obrera representa el poder, no del conjunto de los productores directos, sino de los productores del sector nacionalizado de la economía. Aun siendo hegemónica la clase obrera debe asegurar la expresión democrática, en los órganos de poder económico, de todos los productores directos, incluidos los campesinos y otras capas de pequeños propietarios de medios de producción.

Tanto en la sociedad capitalista como en la sociedad de transición entre el capitalismo y el socialismo, la clase obrera es portadora de la forma más consecuente de tendencia a la democracía política. Y lo es por ser portadora también de un nuevo modo de producción que, en su fase superior, instaurará una democracía ilimitada, es decir un Estado de democracía obrera en vía de desaparición. Atacando el poder de la burocracia, la clase obrera no aspira únicamente a remplazar la dictadura totalitaria existente por la democracía de los trabajadores, sino a asegurar también la democracía de todos los ciudadanos. La democracía de los trabajadores se apoya en la cooperación entre productores y se basa esencialmente en los consejos obreros formados en las fábricas.

La experiencia de la revolución polaca confirma que la democracia de los ciudadanos, tal como surge en el marco de una revolución dirigida por la clase obrea, difiere profundamente de las formas propias a la democracía burguesa. Sin confundirse totalmente con la democracía de los trabajadores, adopta sus rasgos. Esto se ve claramente en los gérmenes de autogestión territorial que, bajo impulsos de autogestión obrera, aparecieron durante el último periodo del ascenso revolucionario en Polonia. La naciente autogestión territorial era una democracía de los ciudadanos, basada no en el mercado sino en la cooperación y en la ayuda mutua de los consumidores, de

los vecinos o en la solidaridad entre familias.

15. Incluso en una revolución, la maduración subjetiva de los trabajadores es resultado de un proceso complejo, incluso contradictorio, cuyos plazos pueden ser relativamente largos. Durante la revolución polaca nenecesitaron casi un año y medio de duros combates, en el curso de los cuales perdieron sus ilusiones, para decidirse a tomar en sus manos su destino. Pero este momento fue precedido por una maduración objetiva expresada a través de su comportamiento y, en particular, de las formas de lucha. Esta es una de las grandes lecciones de la revolución polaca.

Desde agosto de 1980, es decir desde el comienzo mismo del ascenso revolucionario, la principal forma de lucha de los trabajadores polacos, asumida como tal por Solidarnosc en sus luchas ulteriores, fue la huelga de masas pasiva con ocupación de empresas.

El significado de esta forma de lucha, cuando se generaliza y se convierte en la forma principal, es mucho más importante que lo que parece a primera vista. Esto es lo que dice Trotski al respecto: **"Independientemente de las reivindicaciones de los huelguistas, la ocupación temporal de las empresas asesta un golpe al ídolo de la propiedad capitalista. Toda huelga con ocupación plantea en la práctica la cuestión de saber quién es el dueño en la fábrica: el capitalista o los obreros. Si la huelga con ocupación plantea esta cuestión episódicamente, el comité de fábrica le da una expresión organizada".** Algo muy similar sucede bajo el poder burocrátrico. No es el ídolo de la propiedad capitalista quien sufre el golpe, sino la disposición de los medios productivos por parte de la burocracia. La huelga con ocupación plantea en la práctica la cuestión de saber quién debe disponer de las fábricas y de sus productos: la clase obrera o la burocracia. Por la forma que tomaron los movimientos huelguisticos en Polonia, los trabajadores probaron su capacidad de poner a disposición de toda la sociedad las fábricas que ocupaban y los medios de producción en ellas concentrados, y de utilizarlos en interés de todos. Trotski señala igualmente que, por su aparición, el comité de fábrica nacido de una huelga con ocupación crea una situación de dualidad de poder en la empresa. Las comisiones de empresa, las direcciones regionales y la Comisión Nacional de Solidarnosc crearon de hecho una dualidad de poder a todos estos niveles, no solamente porque había nacido de una huelga de este tipo sino porque se pusieron al frente de nuevas huelgas con ocupación: la huelga activa, a la que llamaron las corrientes más revolucionarias de Solidarnosc. Según la concepción desarrollada en el seno de Solidarnosc la huelga activa no se limitaba a plantear en la práctica la cuestión del poder económico, sino que debía resolverla por medio de una acción revolucinaria de masas. Más allá de la declaración de huelga con ocupación, los trabajadores debían reemprender la producción bajo la dirección de los comités de huelga, según planes alternativos elaborados por ellos. Estos planes reflejaban las verdaderas prioridades y necesidades sociales. Los comités de huelga debían crear guardias obreras de autodefensa. Gracias a la huelga activa de ámbito regional, y luego nacional, coordinada y centralizada por los órganos dirigentes de Solidarnosc, el poder económico debía ser arrancado a la burocracia. Una vez tomado firmemente en manos por los trabajadores, debía ser devuelto por los comités de huelga de Solidarnosc a los órganos de autogestión obrera que se habrían consolidado definitivamente en el transcurso de la huelga activa y se habrían centralizado a escala nacional. Con la victoria de la huelga activa, los trabajadores habrían llegado a acumular las fuerzas necesarias para arrancar a la burocracia lo que le quedaba de su poder político. Arraigándose en las tendencias naturales y en las formas de lucha propias del movimiento obrero, la táctica de la huelga activa constituye una de las contribuciones más importantes de Solidarnosc a la estrategia general de la revolución política.

16. El ulterior desarrollo de la revolución, y sobre todo su desenlace en toma del poder por el conjunto del proletariado, habían acentuado inevitablemente las rupturas de intereses sociales y las oposiciones de orientación política, ya subyacentes durante los meses precedentes al golpe del 13 de Diciembre de 1981. Los intereses materiales de la mayoria del proletariado y los del campesinado independiente, de la pequeña burguesia urbana y de la "intelligentsia" privilegiada materialmente (sobre todo de su ala tecno-

crática), no son idénticos ni en lo inmediato, ni sobre todo a escala histórica. El simple debate sobre la refoma económica ya hizo aparecer divergencias claramente arraigadas en intereses sociales diferentes. Sin embargo, a todas estas capas les interesa liberarse de la insoportable tutela de la burocracia.

La clase obrera no puede diluir sus propios intereses históricos, ni el poder que conquista, en un ilusorio interés general de la sociedad en cuyo seno subsiste la división en clases y la división entre trabajo manual e intelectual. Construyendo el socialismo, debe asumir su supremacía en el ejercicio democrático del poder. Pero, a la vez, debe ganar a esta tarea revolucionaria a los más amplios sectores posibles, en primer lugar al campesinado y a los demás grupos de productores independientes, y mantener con ellos una alianza sin la cual la progresión hacia el socialismo es imposible. Una alianza social muy amplia, forjada en la lucha común contra el poder burocrático, que se constituye en torno a la clase obrera durante la revolución política, es un sólido punto de partida para ir en ese sentido.

La hegemonía de la clase obrera en el seno de la sociedad post-capitalista autogestionada se asegura a medida que, más allá de estas instituciones básicas del poder de Estado se afirman:

—La hegemonía global de la propiedad colectiva de los medios de producción, lo que no excluye la existencia, ni siquiera la preponderancia, de la propiedad privada en la agricultura y el pequeño comercio, pero si que excluye evidentemente toda dinámica de extensión progresiva de la propiedad privada a otros sectores económicos;

—la hegemonía global de la planificación sobre los mecanismos de mercado;

—la progresiva limitación, sobre una base estrictamente voluntaria, de lo que subsista de propiedad privada y de producción mercantil;

—la protección —fundamentalmente mediante el monopolio estatal del comercio exterior— de la economía nacional respecto a las presiones del mercado capitalista o mundial y la creciente coordinación con la economía de los demás Estados obreros liberados de la opresión burocrática;

—la existencia de otros mecanismos económicos y políticos que impiden que una simbiosis entre el sector privado mercantil y el capital internacional finalice en una subordinación de la planificación a las leyes del mercado;



—la limitación y el rechazo sistemáticos a todos los fenómenos de desigualdad social;

—el predominio del principio de solidaridad sobre el de interés material en las inversiones sociales; en el funcionamiento del Estado, en la educación oficial y, progresivamente, en la vida económica de todos los días;

—la educación y la práctica de una verdadera solidaridad internacional de los trabajadores, sin subordinar ninguna nación o nacionalidad a otra, luchando sistemáticamente contra cualquier prejuicio xenófobo y racista, sustitutos de la exaltación de un nacionalismo malsano.

Una revolución política antiburocrática, victoriosa en un país satélite de la burocracia soviética en Europa del Este, exige:

—La autodefensa frente a presiones y amenazas de intervención militar o frente a la agresión, tanto de las burocracias dominantes de los demás Estados obreros como de las potencias imperialistas.

—Una ayuda internacionalista a todas las componentes de la revolución mundial, en primer lugar a su aliado inmediato: el movimiento obrero de los Estados obreros donde la dictadura burocrática se mantiene.

IV. La duradera resistencia de las masas y sus principales lecciones

17. La dura derrota que sufrió la revolución política en Polonia el 13 de diciembre de 1981, consecuencia de la contrarrevolución política abierta y del establecimiento del estado de guerra realizado por la dictadura burocrática, no se ha traducido en una derrota total, ni en un aniquilamiento generalizado del movimiento de masas. El paso de Solidarnosc a la clandestinidad dió lugar a una resistencia de masas que permanece hoy y que constituye un fenómeno político sin precedentes en la histórica del movimiento obrero. Tanto la duración de la resistencia como su extensión y tenacidad hacen de ella uno de los capítulos más gloriosos de la historia de las luchas de la clase obrera.

Esto confirma nuestra convicción de que la revolución polaca de 1980-81 fue una de las revoluciones proletarias más profundas y más dinámicas de este siglo. Confirma nuestra apreciación anterior sobre el carácter sumamente prolongado del ascenso revolucionario: el 13 de diciembre esta revolución, lejos de haber agotado su dinámica y de haber entrado en una fase de decaimiento, se encontraba por el contrario en pleno ascenso. Esto se deduce claramente de las manifestaciones del 1° de mayo, de la huelga de un cuarto de hora el 13 de mayo, y del aniversario de los acuerdos de Gdansk el 31 de agosto de 1982. Entonces las masas salieron a la calle siguiendo el llamamiento de la dirección clandestina de Solidarnosc en más de 80 ciudades del país, transformando los principales centros industriales y urbanos en teatro de encarnizados enfrentamientos con las fuerzas represivas.

18. La prosecución de las luchas de masas tras el 13 de diciembre y su transformación en un amplio movimiento de resistencia merecen una explicación. Para comprender este fenómeno no basta con reconocer que la revolución polaca se encontraba en pleno auge en el momento del golpe contrarevolucionario.

Hay que tener también en cuenta los aspectos cualitativos de esta revolución. Es cierto que se notan graves limitaciones a nivel programático y político, dada la ausencia de un partido obrero revolucionario, o incluso de un núcleo socialista revolucionario organizado, y dado el carácter todavía embrionario del proceso de diferenciación política.

Pero cuando se examina el grado de conciencia de clase de las fuerzas revolucionarias implicadas en esta revolución se constata que tenía un nivel medio muy elevado. Esto se explica por los rasgos distintivos de la lucha de la clase obrera en los Estados obreros sometidos a la dominación de la burocracia totalitarista.

Por una parte, en tiempos "normales" la actividad independiente y la auto-organización de la clase obrera son imposibles; el grado de atomización es extremo; el aparato represivo es capaz de intervenir más rápidamente que en el marco de funcionamiento habitual del capitalismo; es difícil preservar conquistas parciales. Todo esto impide, o al menos obstaculiza, la centralización de experiencias, tanto desde el punto de vista de las reivindicaciones inmediatas como de las actividades de la clase obrera. En consecuencia, una lucha generalizada y duradera no puede entablarse más que si amplios sectores de la clase obrera han podido, a pesar de todo, pasar por experiencias de luchas previas de las que han asimilado las lecciones y si han alcanzado un nivel de conciencia media relativamente elevado y homogéneo, así como la capacidad de concretar las principales aspiraciones inmediatas de las masas.

Precisamente éste era el caso en Polonia en agosto de 1980. La huelga nacional sobrevino en un momento en el que la clase obrera polaca —o, al menos, gran parte de ella— ya era capaz de defender reivindicaciones reconocidas por todos y de comportarse de forma homogénea en la lucha.

Por otra parte, la debilidad estructural de la burocracia se hace evidente cuando sufre una crisis de cominación y ve amenazado su poder por la entrada en liza de la clase obrera. Además, como muestra la experiencia de la revolución polaca, una crisis tal puede revelarse muy difícil de resolver por medio de una "normalización" de la dictadura burocrática. En este sentido, lo que pasa en Polonia es una excelente verificación empírica de nuestra teoría tradicional sobre la naturaleza de clase del Estado en la URSS y en los países de Europa del Este. No solamente no hay

ninguna razón para cuestionar esta teoría, sino que hay que defenderla como la única válida.

Dieciocho meses de ásperas luchas, de confrontaciones con el poder burocrático, dieciocho meses buscando soluciones para resistir a los ataques de este poder y para tomar las riendas en sus propias manos, enriquecieron enormemente el nivel de conciencia alcanzado por las masas en agosto de 1980. Si el grado de madurez alcanzado y su traducción en términos organizativos no pudieron impedir la derrota del 13 de diciembre, si creó sin embargo una sólida base para resistir a la contrarrevolución burocrática.

Es innegable que la experiencia del sindicato autogestionado dió lugar rápidamente al deseo de generalizar dicha experiencia: de ahí la idea de una República autogestionada. Hoy como entonces, la aspiración a una República autogestionada no está únicamente en quienes son plenamente conscientes de la cuestión del poder y de que sólo podrá ser resuelta por la vía revolucionaria. Hay que comprender la fuerza y la dinámica del sentimiento tan extendido entre los trabajadores polacos de que ninguna decisión política, ninguna medida tomada por el Estado tiene legitimidad a menos de haber sido concertada y negociada con el sindicato Solidarnosc. A ojos de los trabajadores, éste aparece no solamente como el único depositario de la legitimidad obrera sino como el único que puede dar legitimidad al mismo Estado. Si tal convicción no es suficiente de por sí para llevar a la revolución polaca a la victoria, si constituye sin embargo el fundamento de una resistencia tan masiva y prolongada. En la afirmación favorita de los militantes de Solidarnosc, »*somos sujetos, no objetos*», se encuentra el factor subjetivo fundamental de esta resistencia.

19. En las primeras horas y los primeros días de la huelga general organizada por Solidarnosc para responder a la instauración del estado de guerra, el movimiento de masas adoptó una táctica de resistencia pasiva y retirada progresiva. Esta táctica contribuyó decisivamente al desarrollo de las luchas ulteriores. En la gran mayoría de las empresas ocupadas por los trabajadores, donde frecuentemente la decisión inicial había sido organizar la defensa activa y volar la fábrica o las instalaciones industriales más importantes si hubiese sido preciso, esta actitud cedió rápidamente el paso a una evaluación más realista de la relación de fuerzas, lo que supuso adoptar una táctica más correcta que permitió preservar una parte importante de las fuerzas del movimiento de masas, evitando así exponerse inútilmente a los golpes del aparato represivo.

Solidarnosc no estaba preparado a resistir eficazmente un golpe contrarrevolucionario general, ni mucho menos a derrotarlo. El 13 de diciembre fue la hora de la verdad que evidenció la desfavorable relación de fuerzas del movimiento de masas, allí donde los dirigentes sindicales que pudieran escapar a las masivas detenciones de los primeros momentos encabezaron las huelgas con ocupación y aseguraron una retirada organizada y con el mínimo posible de pérdidas, la resistencia se desarrolló a continuación más rápidamente, de una forma más orgánica y coherente. Así fue particularmente el caso en la Baja Silesia. Por el contrario, en la Alta Silesia, los mineros de Solidarnosc había organizado espontáneamente la resistencia, recurriendo a los métodos de la defensa activa u ocupando los pozos hasta el límite de sus fuerzas. Pero llegó un momento en que la sed, el hambre y el agotamiento general les forzaron a rendirse. En donde disponían de un rudimentario armamento, fabricado por ellos mismos, los mineros mantuvieron con frecuencia heroicas batallas contra los ZOMO: así dieron nuevos mártires a la clase obrera polaca los mineros de la mina *Wujek*. Sin embargo, estas formas de resistencia contribuyeron a ampliar la derrota de Solidarnosc en esa zona, debilitando considerablemente la resistencia posterior. Con su ejemplar acción, los mineros de *Wujek* demostraron una vez más que el armamento de los trabajadores y la violencia de masas son eficaces en el enfrentamiento con el aparato represivo. Pero vistas las circunstancias, su lucha estaba condenada a fracasar. Numerosos trabajadores polacos dedujeron de estos hechos que la violencia de masas era inútil y debía ser rechazada. Por su parte, los principales dirigentes de la Baja Silesia llegaron a la conclusión inversa, totalmente correcta: insistiendo en que su propia táctica de resistencia pasiva había resultado ser la única posible, reconocieron que si los trabajadores de todo el país hubieran estado preparados para la resistencia activa al mismo nivel que los de *Wujek*, esta forma de lucha no solamente habría sido justificable, sino que habría podido hacer fracasar el golpe contra-

revolucionario. No obstante, sólo algunos elementos de vanguardia, no las masas, llegaron a esta conclusión.

20. El carácter relativo de la derrota del 13 de diciembre, el paso a la clandestinidad de las fuerzas más activas de Solidarnosc y el desarrollo de una resistencia de masas frente a la contrarrevolución burocrática originaron la idea de una *sociedad clandestina* (también llamada a veces *sociedad independiente)*. Puede tratarse de un concepto ambiguo si lleva a la idea del desarrollo espontáneo de una sociedad alternativa y si anima la ilusión de que sería posible evitar plantearse el problema del enfrentamiento con el poder burocrático. Pero el valor político de esta idea reside en la correcta apreciación de que hay que organizar la resistencia apoyándose en amplias capas sociales de forma que se preserve y apoye una fuerza militante en el seno de las masas.

La experiencia demostró que la existencia del sindicato clandestino Solidarnosc en el interior de las empresas no sólo era posible sino que representaba la columna vertebral de la *sociedad clandestina.* Todo depende de su reconstrucción: la eficacia de la resistencia cotidiana, el *frente de rechazo*, la formación de una conciencia social independiente, el desenlace de las luchas parciales a nivel económico y político, y finalmente, la preparación y el éxito de la huelga general o de otras grandes batallas venideras. Las cotizaciones abonadas en las empresas donde Solidarnosc ha podido mantener su organización en la clandestinidad constituyen una base material sumamente importante para la resistencia. Han permitido a las comisiones de empresa del sindicato clandestino asegurar una ayuda material a sus miembros, crear *cajas de préstamos*, ayudar a las familias de los sindicalistas encarcelados o despedidos y organizar vacaciones para los hijos y las familias de los trabajadores. La fuerza de la organización Solidarnosc en las empresas ha garantizado el boicot a los *nuevos sindicatos* del Estado, permitiendo presionar a los inspectores sociales del trabajo y obligar a los directores de empresa a tomar en cuenta los intereses de los trabajadores. En ciertos casos, esto ha permitido utilizar formas abiertas de actividad, ya sea formalmente por medio de consejos obreros o informalmente sobre la base de hombres de confianza en los talleres.

Se ha podido constatar que Solidarnosc, en tanto que sindicato, estaba bien implantado en las empresas de los centros industriales en los que las direcciones regionales habían captado mejor las posibilidades de organización en los ámbitos de trabajo así como el papel central reservado al sindicato en las estructuras y actividades de la *sociedad clandestina*. Desde este punto de vista, la existencia de una dirección consciente se reveló como algo crucial. El grado de implantación mencionado era tanto mayor cuanto más elevado fuera el nivel de coordinación de las estructuras sindicales de base dirigidas por las comisiones de empresa: en primer lugar a nivel regional, a partir de las empresas grandes de cada región; luego a nivel local, entre empresas cercanas. En las regiones donde las direcciones de Solidarnosc se pronunciaron por una descentralización extrema de la organización y de sus actividades y donde descuidaron el trabajo de empresa, las consecuencias han sido muy nefastas para Solidarnosc y para el conjunto de la *sociedad clandestina.*

La *sociedad clandestina* cubre toda una serie de actividades, iniciativas y formas de organización autónomas que se desarrollan ocultamente en los más diversos sectores de la sociedad. Su finalidad es impedir que el poder burocrático y sus aparatos —represivos, políticos e ideológicos— dispersen la vanguardia social, atomizando y dividiendo a la clase obrera y demás capas oprimidas para debilitar la conciencia social. La *sociedad clandestina* permite preservar las fuerzas más activas del movimiento social y acumular otras nuevas. La prensa clandestina desarrollada en Polonia constituye un fenómeno sin precedentes, desde el punto de vista de su amplitud —tantopor el número de títulos como por su tirada—, tanto más si se completa con al publicación de libros y por emisiones radiofónicas clandestinas, regulares en algunas regiones.

El conjunto de estas actividades ha creado una red independiente de circulación de la información y constituye un medio esencial para el debate y el intercambio de experiencias. Las universidades volantes, los círculos de autoformación representan otro aspecto de la *sociedad clandestina*. Mucho más limitado que las actividades de información, este tipo de iniciativas ha permitido sin embargo preservar ciertos espacios para una educación, una cultura y una enseñanza independientes. Ha fomentado la libertad de pensa-

miento, permitiendo la formación cultural de sectores de la juventud y de numerosos cuadros obreros. Ha permitido, en la práctica, mantener viva la alianza entre la clase obrera y los elementos más activos y abnegados de la *intelligentsia* democrática. Gracias a la política enfocada a construir la *sociedad clandestina,* apoyándose sobre todo en la reconstrucción y en la actividad de las estructuras de empresa, ha sido posible hacer que una parte sustancial de la prensa clandestina se publique directamente en las empresas y que las iniciativas de auto-educación den lugar al montaje de universidades obreras y de clubs obreros de debate. Pero no es así en todas partes. La implantación de la *sociedad clandestina* ha sido mejor allí donde se ha articulado sólidamente con el sindicato clandestino, mucho más débil en sus estructuras y en su arraigo entre la clase obrera allí donde las direcciones de Solidarnosc descuidaron el trabajo directamente sindical y donde las actividades independientes de formación, edición, etc., se centraban en la *intelligentsia.*

La propia idea de construir una *sociedad clandestina,* en la medida en que se centra en la clase obrera, constituye una de las principales aportaciones de Solidarnosc a la estrategia de resistencia de masas en una situación contrarrevolucionaria.

21. La aparición a escala nacional, en abril de 1982 de la Comisión de Coordinación Provisional (TKK) del sindicato Solidarnosc creó las condiciones para formar una dirección central del movimiento de resistencia. La necesidad de esta dirección era ampliamente sentida entre los militantes sindicales. No obstante, Solidarnosc ha vivido una crisis de dirección casi permanente desde el 13 de diciembre, con repercusiones negativas para el conjunto del movimiento de masas. La misma existencia de una dirección central se hace difícil a causa de diversos factores objetivos. Pero, además, una serie de dificultades subjetivas surgieron en el seno de la TKK, impidiéndole tomar firmemente en mano las riendas de la dirección de Solidarnosc. De hecho, apareció más como autoridad moral que como verdadero órgano de dirección o de coordinación; lo que, de rebote contribuyó a arruinar su autoridad moral.

Oscilaciones políticas, inconsecuencias, errores y a veces un empirismo extremado acentuaron peligrosamente esta crisis de dirección en el otoño de 1982. La TKK no había sabido apoyarse en el enorme potencial militante y en la radicalización que se había abierto paso durante las formidables movilizaciones de masas del 31 de agosto de ese año. Esto trajo consigo la subsiguiente desmovilización y el hecho de que Solidarnosc fuese tomado por sorpresa cuando, el 8 de octubre, la Dieta decretó su ilegalización.

La crisis de dirección se tradujo en una incapacidad de avanzar una estrategia y un programa de lucha adecuados para Solidarnosc.

La vieja estrategia de la *revolución auto-limitada* que había llevado a Solidarnosc a la derrota del 13 de diciembre continuó prevaleciendo en la actitud política de la TKK durante todo el primer año de resistencia. El *fatalismo geopolítico,* basado en la convicción de que toda amenaza seria al poder burocrático supondría automáticamente una respuesta de la burocracia soviética y sus aliados del Pacto de Varsovia que llevaría al aplastamiento militar, tuvo efectos paralizantes. Continuó alimentando la ilusión de que era necesario conseguir un compromiso con la burocracia polaca que permitiera la coexistencia del movimiento de masas independiente y el poder burocrático y que obligara a éste a liberalizarse. Esta actitud fatalista condujo a adoptar una postura sumamente inconsecuente en lo que concierte a la estrategia de la huelga general.

Bajo la presión de las corrientes más radicales y al mismo tiempo más ligadas a los trabajadores de la gran industria —tendencia representada en el seno de la TKK sobre todo por la dirección de la Baja Silesia— la TKK consiguió un frágil compromiso que le permitió, en el marco de un equilibrio inestable, adoptar la declaración —programa de enero de 1983—. Esta declaración suponía un verdadero paso adelante para superar la crisis de estrategia: además de sistematizar algunas adquisiciones de la sociedad clandestina, expresaba por primera vez la renuncia a buscar una *reconciliación nacional,* reconocía la necesidad de derrocar el régimen burocrático tal como aparecía desde el 13 de diciembre y señalaba que preparar la huelga general constituía uno de los ejes centrales de la actividad de Solidarnosc, con el fin no sólo de resistir sino de *romper la dictadura.*

Pero la declaración-programa de la TKK no trajo consigo un giro político real. La incapacidad de traducir estos

avances en un programa de acción y de transición, junto con la resistencia que ciertos miembros de la TKK oponían a esas nuevas perspectivas, limitaron los efectos políticos potenciales de dicho documento, que tuvo poco eco entre las masas. Dado que no concluía en tareas concretas ni en formas de acción y de organización acordes con los objetivos reseñados, su contenido corría el gran peligro de quedarse en letra muerta.

Estas debilidades políticas de la dirección remiten a un elemento importante que es necesario destacar: en su inmensa mayoría, las decenas de miles de militantes que aparecieron como cuadros de Solidarnosc en su fase legal entraron por primera vez en la política y en la actividad sindical durante ese período. En lo esencial, el movimiento clandestino sólo puede apoyarse en las experiencias acumuladas durante esos dieciocho meses, lo que explica en gran parte las dificultades para superar obstáculos.

22. Sin embargo, en el propio interior de Solidarnosc, particularmente entre los sectores más avanzados a nivel político, había una serie de experiencias que permitían entrever una salida a esta crisis de orientación estratégica. Algunos de estos sectores, que ante todo habían apostado por la reconstrucción de las estructuras sindicales de empresa para desarrollar la *sociedad clandestina*, ya habían conseguido crear una verdadera dirección a escala regional, estrechamente ligada a los bastiones industriales, gracias a la existencia de coordinaciones que asociaban a representantes de estas empresas y eran capaces de tomar decisiones esenciales basándose en encuestas realizadas en los puestos de trabajo. Todo esto en torno a un objetivo estratégico claramente definido —la huelga general— basado en la convicción de que, a largo plazo, la cuestión decisiva sería la relación de fuerzas entre el poder burocrático, incapaz hasta entonces de imponer su *normalización,* y el movimiento social con un enorme potencial preservado. Pues pudiendo este equilibrio inestable romperse en cualquier momento, de forma más o menos brutal, podía engendrar una dinámica de huelga general si la ruptura se efectuaba a favor del movimiento social.

La experiencia confirma el buen fundamento de este análisis. Al día siguiente de las masivas manifestaciones del 31 de agosto de 1982, el 80% de los trabajadores de las grandes empresas de la Baja Silesia estaban dispuestos a iniciar la huelga general. La dirección regional, que estaba de acuerdo en iniciar al proceso, tuvo que dar marcha atrás al tomar conciencia de la gran desigualdad de preparativos que en este terreno existía a nivel nacional y del peligro que ello representaba. Apenas un mes más tarde, el 12 de octubre, respondiendo a la ilegalización de Solidarnosc los trabajadores de los astilleros de Gdansk tomaban la iniciativa de lanzar una huelga reconducible, concebida como posible preludio de una huelga con ocupación a nivel nacional. Su iniciativa encontró un eco favorable en numerosas empresas-clave del país en las que los trabajadores se mostraban decididos a seguir el ejemplo de Gdansk. Finalmente renunciaron a ello, vista la postura de la TKK que llamaba a organizar en fecha posterior una acción nacional de protesta —decisión que debía conducir al fracaso de la huelga del 11 de noviembre—. En un contexto de exacerbación de las tensiones sociales, cualquier iniciativa de este tipo puede originar una huelga general.

Desde este punto de vista, los dirigentes de Solidarnosc de la Baja Silesia resaltaron varios puntos muy importantes para la estrategia de la huelga general:

—en primer lugar, demostraron la necesidad de realizar, a partir de las organizaciones sindicales de empresa, luchas parciales por reivindicaciones inmediatas que permiten elevar el nivel de organización, la conciencia social y la aptitud para la lucha de los trabajadores. En su declaración-programa de enero del 83, la TKK reconocía que las luchas económicas y, en general, las luchas parciales constituyen un eje esencial de la actividad de Solidarnosc. Tales luchas —normalmente huelgas cortas o huelgas de advertencia— tuvieron lugar en muchas empresas para protestar contra las deplorables condiciones laborales, a veces inhumanas, contra los salarios impuestos por la burocracia, en defensa de obreros despedidos por sus actividades sindicales ilegales, etc. Pero su gran debilidad residía en la falta de coordinación. No obstante, la *semana de protesta* organizada en las principales empresas de Wroclaw, bajo la dirección del Comité regional de huelga, demostró que tal coordinación era posible y confiere a las luchas parciales una dimensión cualitativamente superior;

—en segundo lugar, insistieron en la importancia de asegurar la defensa de

las empresas ante el asalto de las fuerzas represivas durante la huelga general. En el verano de 1982, extrayendo las lecciones de la derrota del 13 de diciembre, ciertos sectores más avanzados debatían sobre la idea de la *huelga general con defensa activa de las empresas*. Por su parte, la dirección de Solidarnosc de la Baja Silesia concretó esta idea, proponiendo la creación de *guardias obreras* en las principales fábricas, así como su centralización bajo responsabilidad directa de las direcciones regionales;

—en tercer lugar, y por vez primera en la historia de Solidarnosc, plantearon correctamente la cuestión de la intervención militar soviética, demostrando que estaba ligada al estado de la relación de fuerzas, siendo mayor el riesgo si el grado de organización de combatividad y de determinación del movimiento social era más débil;

—en cuarto lugar, intentaron definir las condiciones indispensables para la victoria de la huelga general, sin limitarse a reconquistar las libertades sindicales, convencidos de que la toma de las fábricas por los trabajadores durante la huelga general debería desembocar en el control obrero de la producción o, incluso, en formas más avanzadas de control económico.

El punto débil de los proyectos más avanzados sobre la estrategia que la clase obrera polaca debería adoptar con miras a un nuevo ascenso de la revolución política era la falta de perspectivas para resolver la cuestión del aparato represivo, la milicia o el ejército. Hasta el momento, a pesar de experiencias tan elocuentes como el golpe contrarrevolucionario del 13 de diciembre, ni siquiera los sectores de Solidarnosc más maduros en su reflexión han comprendido la imperiosa necesidad de realizar un trabajo de propaganda y agitación en las filas del aparato represivo, a fin de preparar las condiciones que permitirán paralizar este aparato, dividirlo y ganar a los trabajadores de uniforme para la causa de la clase obrera cuando llegue el enfrentamiento directo con el poder burocrático.

Incluso entre los dirigentes más lúcidos siguen existiendo ilusiones sobre la posibilidad de un proceso espontáneo de descomposición y parálisis del aparato represivo, sin que se dé una intervención política previa en su seno de las fuerzas más activas y más conscientes del movimiento social. Por otra parte, hay que subrayar que quienes mantienen la estrategia de la huelga general en Solidarnosc están todavía en minoría y no están exentos de vacilaciones en sus posiciones.

23. La derrota del 13 de diciembre obligó al movimiento de masas a realizar un repliegue parcial hacia la Iglesia. Al reprimir la dictadura burocrática toda actividad social independiente, la Iglesia pasó a ser la única institución legal que mantenía cierta autonomía frente al poder estatal. Era pues natural que las masas, buscando espacios de libertad y lugares de reunión, se volviesen hacia ella. Este repliegue tuvo implicaciones ideológicas, como por ejemplo un aumento del fervor religioso constatado entre las masas y, en consecuencia, un reforzamiento del *poder espiritual* de la Iglesia. La peregrinación de Juan Pablo II no hizo sino alentar esta situación.

Pero de esto no se deduce automáticamente una adhesión política de las masas a la Iglesia en tanto que institución. Solidarnosc demostró la aptitud real de la clase obrera —incluso en circunstancias tan difíciles y a pesar de su apego al cristianismo— de preservar su independencia política respecto a la Iglesia. La política conciliadora del sector de la jerarquía católica expresada en boca del Cardenal Glemp no fue seguida por las masas. Por el contrario, suscitó críticas frecuentemente muy duras, en la prensa clandestina y, de forma más general, en amplios sectores del movimiento de masas.

La actitud crítica respecto a la Iglesia aumentó considerablemente en relación al período anterior. Paralelamente, el movimiento de repliegue de las masas hacia la Iglesia introdujo en el seno de la institución profundas contradicciones que la jerarquía tiene mucha dificultad en dominar. Numerosos curas de parroquias se pusieron a colaborar con el movimiento de masas y con el clandestino Solidarnosc, expresando las aspiraciones de las masas en sus homilías dominicales. Salieron a la luz controversias políticas bastante evidentes entre una parte del bajo clero y la jerarquía. Ciertos obispos, particularmente los que estaban más ligados al campesinado, adoptaron una actitud de severa condena respecto a la dictadura burocrática y propusieron iniciativas concretas en favor de una alianza obrero-campesina. En su prisa por restablecer la plena disciplina en el seno de la Iglesia, la jerarquía católica cedió ante las presiones de la burocracia que exigía el cese de las *actividades subver-*

sivas del bajo clero. De manera cada vez más insistente, presionó a las parroquias y a los curas, uno por uno, para que abandonaran sus contactos con la clandestinidad y toda actitud benévola hacia el movimiento de masas. De aquí proviene, al parecer, la reacción, que se pudo constatar en el seno de Solidarnosc y de las masas trabajadoras, de creciente desapego respecto a la institución eclesiástica.

24. Tanto el desarrollo del movimiento de masas como la crisis de conjunto de la burocracia hicieron fracasar la política de *normalización* de la que se jactaban Jaruzelski y su camarilla en el momento del golpe de fuerza de diciembre de 1982, desde el punto de vista económico, social y político.

La *reforma económica*, cuyas líneas maestras definidas en el otoño de 1981 contenían sobre todo una mayor autonomía para las empresas junto con una extensión de los mecanismos de mercado, se vió vaciada de su contenido antes incluso de haber podido comenzar a ser aplicado. La fijación de los precios desde las instancias centrales del poder que afectó, desde febrero de 1982, a la mayor parte de los bienes y servicios; la puesta en marcha de *programas operativos* —prioridades de producción decretadas en ciertos sectores y para ciertos productos— que afectan a cerca del 50% de la producción industrial; la militarización de las principales empresas del país, dando todo el poder de decisión a las instancias centrales de la burocracia y provocando un desbarajuste sin precedentes, vista la incapacidad de los equipos militares a los que debían someterse los directores de fábrica; la decisión de frenar brutalmente las importaciones en los dos sectores que gravan más la deuda exterior respecto a Occidente —cereales y tecnología— y los estrangulamientos resultantes tanto en la agricultura como en la industria: éstos son otros tantos elementos directamente contradictorios con las proclamadas intenciones de la burocracia de descentralizar la dirección de la economía.

Sigue la crisis en la agricultura y la burocracia no ha conseguido mejorar la situación del campesinado, dada la persistente falta de medios de producción y de materiales de construcción que ya en el período anterior escaseaban cruelmente. Las importaciones de trigo y forraje —disminuídas drásticamente— de destinan en su casi totalidad a las granjas estatales y a las cooperativas, excluyendo así a la inmensa mayoría de los productores agrícolas. El proyecto de sustituir las importaciones por el desarrollo del cultivo de maiz fracasó, ya que los campesinos no disponían de las máquinas necesarias. El transporte de la producción agrícola, los medios de almacenamiento y otros servicios que necesitan los campesinos no son objeto de mejora alguna a pesar de que están en estado lamentable.

Para neutralizar al campesinado, algunos de cuyos sectores realizaron acciones huelguísticas en la entrega de producción, en julio de 1983 la burocracia decidió satisfacer una de las reivindicaciones esenciales apoyada por Solidarnosc, estableciendo garantías constitucionales para la perennidad de la propiedad privada.

Uno de los mayores fracasos de la dictadura burocrática ha sido su incapacidad de meter en cintura a los trabajadores en el proceso productivo, tanto por razones objetivas como subjetivas. La cada vez mayor discontinuidad del proceso de producción, vistas las dificultades de las empresas en proveerse de materias primas y piezas de recambio, lleva más que nunca a los directores de fábrica a practicar una política de empleo extensiva a fin de minimizar las pérdidas financieras resultantes de esta situación, elevando los costes de producción por medio de una elevación de los costes salariales: una forma como otra cualquiera de asegurarse el mantenimiento de las subvenciones y de los privilegios relacionados con un cierto nivel de costos de producción. Los trabajadores aprovechan la enorme demanda de fuerza de trabajo así creada para plantear formas de resistencia —consciente o no— a la política de la burocracia. Se constata un neto crecimiento de la movilidad de empleo ya que los trabajadores no dudan en abandonar empleos que juzgan demasiado duros o mal remunerados a cambio de otros más suaves y mejor pagados. La tentativa del gobierno de institucionalizar formas limitadas de trabajo forzoso (eliminando el derecho del trabajador a cambiar de empleo —una especie de asignación parcial al puesto de trabajo—) ha resultado un fracaso, al menos parcial, en la medida en que los trabajadores rechazan contratarse en empresas regidas por este tipo de ley. De forma general, los esfuerzos de la burocracia en dividir a los trabajadores utilizando el arma de las diferenciaciones y los privilegios, especialmente a nivel de salarios, no han tenido éxitos más que muy limita-

dos, dado el contexto de crisis económica y la capacidad de resistencia de que ha hecho gala la clase frente a esta política.

Así pues, no hay nada de extraño en el hecho de que, dos años después de la puesta en vigor de la susodicha *normalización*, y según la propia prensa oficial, los rasgos dominantes de la economía polaca fuesen la anarquía, la incoherencia, la inestabilidad y la constatación por parte de todos los especialistas autorizados de que *la reforma no había tenido efectos.*

En el plano social, la creación de los *nuevos sindicatos,* con los que la burocracia deseaba hacer una correa de transmisión que le permitiese restablecer un control directo sobre los trabajadores, ha resultado un fracaso particularmente flagrante. La consigna de boicot lanzada por la dirección clandestina fue ampliamente seguida, particularmente en las empresas grandes, bastiones de Solidarnosc. En las fábricas de varios miles o incluso varias decenas de miles de obreros, estos *sindicatos* fueron incapaces de juntar más allá de algunos cientos de miembros, además según cifras oficiales infladas artificialmente.

La capacidad relativa del poder para imponer la puesta en marcha de estructuras *sindicales* oficiales en los sectores tradicionalmente menos organizados, pequeña empresa o administración, no puede enmascarar el hecho de que en 1983 sólo un 45% de los militantes del POUP se habían afiliado a estos *sindicatos*: hay que destacar que el miedo a represalias por parte de los militantes clandestinos es un factor de disuasión bastante eficaz en las empresas grandes.

Igual que con los nuevos sindicatos, la ilusión de la creación del PRON (moviamiento patriótico de renacimiento nacional), que supuestamente iba a atraer a *amplias masas,* tampoco duró mucho tiempo. La incapacidad de sus representantes oficiales de constatar exactamente el número de sus miembros y actividades condujo rápidamente a la burocracia a poner en sordina sus declaraciones sobre este nuevo *paso hacia delante de la vía de la unidad y del socialismo.*

La utilización de la represión diracta y brutal, la utilización de la policía secreta para acosar a los militantes clandestinos, con detenciones, encarcelamientos y condenas de numerosos militantes de Solidarnosc, son los principales instrumentos que han permitido al poder anotarse tantos. Pero la lucha fraccional que enfrenta entre sí a los representantes de los diversos aparatos —ejército, milicia, policía secreta, administración, aparato del partido— y a diversas camarillas del interior de la burocracia, así como los puntos de vista muy diferenciados que expresan los *duros* y los que se llaman *liberales* en cuanto al uso de la represión, dejan ver la inestabilidad de la situación y la fragilidad de la relación de fuerzas.

V. El alcance internacional de los acontecimientos de Polonia

25. La instauración del estado de guerra inflingió un grave golpe no sólo al proletariado polaco sino al conjunto del proletariado internacional. La lucha de millones de trabajadores de Solidarnosc había sido uno de los puntos más avanzados de la lucha del proletariado a escala mundial. Representa una experiencia sin precedentes en la historia de la lucha contra la dictadura burocrática y en la voluntad obrera de una socialización efectiva de los medios de producción y de la riqueza social.

En esta lucha entre un gobierno burocrático y las masas, los marxistas revolucionarios estuvieron y están con las masas. El estado obrero no sufría ningún asalto del imperialismo para reinstaurar el capitalismo. En la propia Polonia, ninguna fuerza social consistente quería o podía reintroducir la apropiación privada de los medios de producción. Lo que se atacaba era la burocracia y su dictadura, que han usurpado el poder del Estado obrero. El proletariado tendía a cuestionar radicalmente el poder en el seno de una minoría privilegiada, defendido por todo un aparato represivo. La eliminación de la casta burocrática no podía más que reforzar, y no debilitar, la propiedad colectiva, reforzar, y no debilitar, a la clase obrera a escala internacional.

En la práctica, liquidar el poder burocrático habría demostrado a las masas del mundo entero, que la economía y la sociedad podían ser dirigidas por el conjunto de los trabajadores. Se habría dado un paso de gigante hacia el socialismo. Habría tenido profundas influencias en el comportamiento de los trabajadores, tanto en la URSS y en Europa Oriental, como en los países imperialistas, siendo un revulsivo tanto para la revolución política antiburocrática como para la revolución pro-

letaria. Esto es lo que, sustancialmente, explica la Santa Alianza realizada desde Wall Street hasta el Kremlin, contra la revolución polaca.

El Kremlin, no pudo hacer otra cosa que felicitarse al ver sus *consejos* aplicados diligentemente, sin verse obligado a participar directa y masivamente en la represión. El precio de tal participación habría sido demasiado grande, política y materialmente. El general Jaruzelski y los suyos al tratar de acabar con Solidarnosc, no sólo defendían sus propios intereses de burócratas polacos, defendían también los del conjunto de los regímenes burocráticos. El reflejo autodefensivo de la burocracia fue total: es lo que ellos llaman *internacionalismo proletario*.

Cualquiera que sean sus motivos, quienes se alinearon con las posiciones del general Jaruzelski, defendieron de hecho, los intereses de los burócratas frente a los del proletariado. A este respecto, las motivaciones de los dirigentes cubanos o nicaragüenses son evidentemente muy diferentes de las de los dirigentes del Partido Comunista Francés (PCF), por no hablar de los dirigentes del Partido Comunista Alemán (DKP), o del PC de Estados Unidos. Pero el significado objetivo de la posición adoptada es el mismo.

El verdadero internacionalismo proletario reclamaba un apoyo activo y una solidaridad activa con los trabajadores polacos, contra la burocracia polaca y soviética.

26. El interés fundamental de la burguesía internacional era que cesara el alarmante ascenso de la revolución política antiburocrática en Polonia. Este interés era tanto más pronunciado cuanto que estaba en juego no solamente el riesgo de una extensión de las experiencias de auto-organización obrera hacia los países capitalistas, sino la devolución de los 27.000 millones de dólares de deuda y lo que ésta implica. Por esta razón los portavoces más representativos del imperialismo, antes del golpe del general Jaruzelski, habían tomado posición a favor del *restablecimiento del orden* y de la *vuelta al trabajo de los obreros* en Polonia, como condición para renegociar la deuda. Inmediatamente después del golpe, periódicos que hablan en nombre del gran capital, tales como el **Wall Street Journal,** el **Washington Post, Le Figaro,** así como portavoces oficiales de los gobiernos germano-occidental y británico, reiteraron análogas posiciones: «*la mayor parte de los banqueros piensan que un gobierno autoritario es bueno, ya que impone la disciplina*».

El cinismo de la burguesía resplandece en la forma en que esta opción fundamental —que se corresponde con las posturas anti-sindicales y anti-obreras que la burguesía imperialista adopta en todo el mundo— va ligada a una demagógica campaña de propaganda que finge defender a **Solidarnosc** y condenar el golpe. Se trata de una operación de pura mitificación que pretende sacar provecho, en sentido pro-capitalista y anti-comunista, de la natural repulsa que provoca en el seno de amplias capas de la clase obrera internacional la represión contra los sindicalistas polacos. Esta embaucadora operación apunta a objetivos ideológicos y políticos concretos:

—Con el pretexto de la necesidad de hacer frente a la *intervención soviética* y el *totalitarismo*, Washington aprovechó la coyuntura internacional para incrementar su ayuda a las sanguinarias dictaduras de América Central y reclamar el cese de todas las restricciones de la ayuda militar a la dictadura turca, bastión de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

—Diversos gobiernos imperialistas lanzaron campañas para justificar sus esfuerzos de remilitarización, con los recortes presupuestarios que suponen en los gastos sociales. Los generales polacos, el POUP y el Kremlin ofrecieron a la reacción la ocasión soñada para intentar hacer retroceder las movilizaciones anti-militaristas.

—Finalmente, sin reparar en medios, la burguesía imperialista, con el inestimable apoyo de las burocracias sindicales y de las fuerzas reformistas y estalinistas, trató de poner a los trabajadores de los países capitalistas ante el dilema: o austeridad con el *sistema democrático* o riesgo de una *sociedad totalitaria*, imponiendo paralelamente la austeridad. La burguesía utilizó este último argumento para reforzar su propaganda anti-socialista y anti-comunista general.

El concierto anti-obrero de las fuerzas imperialistas era armonioso. Pero en un contexto marcado por la crisis económica y el desarrollo de la revolución colonial, la crisis polaca suscitó una nueva agravación de las contradicciones inter-imperialistas. La burguesía alemana, encabezando a las potencias imperialistas europeas, se resistió a llevar a cabo una política de represalias que pondrían en peligro sus mercados con la URSS y en la Europa oriental. El

imperialismo americano, menos introducido en el comercio Este-Oeste (salvo en lo que respecta al **agrobusiness)**, puede permitirse el lujo de blandir la amenaza del bloqueo económico. De esta forma, cada uno de los socios de la alianza imperialista combinó la defensa general del sistema con la prosecución de sus intereses particulares.

27. Las reacciones de los partidos socialdemócratas y de los partidos comunistas ante la derrota inflingida al proletariado polaco no se pueden comprender más que a través del prisma de la crisis conjunta del imperialismo y del stalinismo. Más allá de las muy diferentes posiciones adoptadas ante la imposición del estado de guerra, los aparatos reformistas siempre manifestaron o una reticencia extrema, o bien una oposición más o menos abierta respecto a la lucha de los trabajadores. Tiene poca importancia el camuflaje ideológico que encubría esta oposición: anti-clericalismo primario de unos, "campismo" simplista de otros. El fundamento **material,** social, de la oposición estriba en la amenaza que la dinámica de lucha y auto-organización de los trabajadores polacos hace planear, al menos a cierto plazo sobre el control burocrático que todos estos aparatos ejercen sobre sus propias organizaciones, sobre todo en unos momentos en que están practicando una política de *concertación*, o sea de capitulación sistemática, ante las exigencias de austeridad de la burguesía. Lo que asustó a estos aparatos burocráticos del ascenso del proletariado polaco fue ante todo su lucha **por un movimiento sindical autogestionado, es decir por la democracia sindical.** Esta reserva y esta oposición respecto a **Solidarnosc** reflejaba una especie de solidaridad internacional entre burócratas.

Además, los aparatos reformistas utilizaron la derrota de los trabajadores polacos para advertir ante las consecuencias de un enfrentamiento central con el enemigo de clase, que según ellos también en Occidente terminaría ineluctablemente en un golpe a lo Jaruzelski, es decir en la instauración de un *Estado fuerte.* Así aprovecharon para justificar su política de colaboración y capitulación ante la burguesía.

Los partidos social-demócratas de la RFA, Gran Bretaña y Austria se alinearon, en lo fundamental, tras los intereses de sus propias burguesías imperialistas. Rechazaron a la vez cualquier política de tipo *guerra fría* y cualquier movilización de trabajadores, con un espíritu de clase, para defender los derechos y libertades de los trabajadores polacos, pisoteados por el general Jaruzelski. El motivo era el mismo: mantener los beneficios del comercio Este-Oeste. La propia izquierda social-demócrata oficial (como la tendencia de Tony Benn en Gran Bretaña y la izquierda del SPD germano-occidental) ha guardado silencio normalmente, aceptando en lo esencial el marco político impuesto por los aparatos dirigentes.

En Francia, la presión de los trabajadores, la capacidad de iniciativa de la extrema izquierda, las relaciones competitivas entre el PS y el PC, el impulso dado por las direcciones del PS y de la CFDT en función de sus propios objetivos, hicieron que la fisonomía del movimiento de protesta tomase más masivamente los rasgos de una movilización de clase en apoyo a las masas de trabajadores polacos.

Tanto el auge de la revolución política en Polonia, como el desencadenamiento de la contra-revolución burocrática, desembocaron en una nueva etapa de la crisis de los partidos comunistas, alimentada ya en la mayor parte de los países por los desarrollos internos de la lucha de clases. Las tendencias centrífugas en el seno del conjunto de los PCs de los países capitalistas se exacerbaron. La contradicción entre la refencia a la URSS y la inserción en la realidad nacional se ha agudizado extremadamente. El juego de estos diferentes factores— en las condiciones particulares de cada país, de la trayectoria histórica de estos PCs y de sus relaciones con los partidos social-demócratas en cada país— se reflejó en todo un abanico de posiciones de los distintos PCs.

En un extremo, están las posiciones del PC francés, del PC portugués, del PC de la RFA (DKP) y del de Dinamarca. En lo fundamental estos partidos apoyan el establecimiento de estado de guerra, que habría *«permitido a la Polonia socialista escapar del peligro mortal de la contra-revolución».* Paradójicamente, pero expresando en realidad la convergencia entre sus propios intereses y los del Kremlin, algunos de estos PCs presentan el golpe como mal menor en relación a una... intervención soviética. Según ellos, cualquier movilización en favor de **Solidarnosc** no puede más que *echar leña al fuego* e impedir que el Consejo Militar de Salud Nacional (WRON) cumpla sus promesas de *liberalización por etapas.*

por etapas.

En el otro extremo se encuentran las posiciones del PC italiano y del PC español, que condenan el golpe del general Jaruzelski, reclaman la liberación de los prisioneros y el restablecimiento de las libertades sindicales. Llevaron muy lejos al conflicto con Moscú, llegando el PCI a afirmar que *«la fase de desarrollo del socialismo que se inició con la revolución de Octubre ha agotado su dinámica propia»*. Pero la posición que el PCI desarrolló sobre Polonia implicaba un llamamiento a una colaboración más estrecha con la Iglesia y con las fuerzas pequeño-burguesas, no una orientación hacia un poder democrático de los obreros. Era, pues, reflejo de la estrategia de colaboración de clases que este partido desarrolla en la propia Italia y le llevó a la búsqueda de un acercamiento más sistemático con la social-democracia francesa, germano occidental y escandinava.

Por esta razón una parte significativa de militantes obreros combativos no aprobaron la orientación de su dirección sobre Polonia. No se trataba de militantes nostálgicos del stalinismo, sino de una reacción primaria contra lo que aparecía como una nueva concesión al enemigo de clase.

Las posiciones de los PCs británico, belga, holandés y sueco, son intermedias entre ambos polos, condenando no obstante explícitamente, al menos sobre el papel, el golpe del 13 de diciembre.

La forma y la naturaleza del ascenso de masas en Polonia, al igual que las contradicciones entre los PCs y en el interior de los PCs, estimulan en el movimiento sindical de una serie de países europeos análogas diferenciaciones.

Contrariamente a lo que sucedió durante el aplastamiento de la revuelta de los trabajadores germano-orientales en 1953, de la revolución húngara de 1956 y de la Primavera de Praga en 1968-69, en el seno del movimiento obrero internacional la oposición a la represión burocrática no se limitó, esta vez, sólo a los países imperialistas. Por vez primera, en una serie de países semicoloniales, sobre todo en América Latina (México, Brasil, Perú, Colombia, etc.), sectores significativos del movimiento obrero manifestaron su solidaridad con las víctimas de esta represión, a veces incluso con manifestaciones en la calle. El intento de los defensores de la burocracia de identificar a todos los que se oponen a la dictadura burocrática, aunque sea la mayoría de la clase obrera de un país, como fuerzas *objetivamente pro-imperialistas*, comienza a ser severamente criticada en el seno del movimiento anti-imperialista. Todo nuevo ascenso de la revolución mundial no podrá sino acentuar esta ola de fondo, que va en el sentido de una vuelta al verdadero internacionalismo proletario.

A los militantes de los PCs y de los movimientos nacionalistas revolucionarios críticos respecto al apoyo a **Solidarnosc,** la IV Internacional les debe explicar que un reforzamiento del dispositivo anti-imperialista y anti-capitalista en Occidente reclama la aplicación de una política de frente único que incluya a los trabajadores socialistas y católicos y a sus organizaciones de masas. La realización de tal frente único se ve gravemente obstaculizada por el rechazo a una campaña de solidaridad con Solidarnosc por motivos de oposición púramente ideológicos: el anti-comunismo de los reformistas. Evidentemente, la campaña sistemática por el frente único, tanto en solidaridad con **Solidarnosc** como en solidaridad con la revolución centro-americana, etc., debe combinarse siempre con la defensa de todo el programa marxista-revolucionarios, incluída la lucha contra las ideas falsamente socialistas y contra-revolucionarias.

28. Las repercusiones de los acontecimientos de Polonia en el conjunto de los Estados obreros burocratizados son difíciles de evaluar todavía. Es cierto que el ascenso del proletariado polaco no tuvo respuesta de masas inmediata en ninguno de estos países. Lo que no es de extrañar, dado el carácter desigual del desarrollo de la crisis económica y social entre estos diferentes países, dado el retraso, respecto a Polonia, del renacimiento de una experiencia de lucha propia y contínua de sectores de vanguardia de la clase obrera y dada la estricta censura impuesta por las diversas burocracias a toda información sobre la lucha de los trabajadores polacos.

Sin embargo, en los países donde los trabajadores sabían lo que pasaba en Polonia, la vanguardia manifestó su entusiasmo. En la República Popular China. El **Diario del Pueblo** informó detalladamente sobre la lucha de los trabajadores polacos hasta finales de agosto de 1980, pues el órgano del partido creía que la URSS intervendría y esto daría como resultado una *lucha de liberación nacional* contra dicha *superpotencia.* Cuando la prensa oficial cambió de actitud tras la constitu-

ción de **Solidarnosc**, los **samizdat** continuaron informando sobre el desarrollo de la situación en Polonia.

La lucha de los trabajadores polacos tuvo especial impacto en China porque el movimiento democrático de la *primavera de Pekín* se desarrollaba en el mismo momento y sus militantes —sobre todo jóvenes trabajadores instruídos— se sentían estimulados con los logros de los trabajadores polacos. Las "21 reivindicaciones" y la "Carta de los Derechos de los trabajadores" se reprodujeron en la prensa clandestina y más de 10 publicaciones de **samizdat** de diversas regiones del país debatieron sobre los acontecimientos polacos, extrayendo importantes conclusiones: «*la implantación de un sistema plural de partidos está ahora al orden del día en todos los países comunistas*»; «*las huelgas son un medio para plantear el problema de la situación de la clase obrera y para derrocar la dominación burocrática en el seno del sistema socialista actual*»; «*para la dominación de la burocracia privilegiada, ha sonado la campana*»; «*el dominio de la burocracia no debe ser reemplazado por el de la burguesía, la única vía es construir un sistema de democracia proletaria en este período particular de transición de la historia*».

El impacto no se limitó tan sólo a una dimensión teórica. Tanto la prensa oficial como los **samizdat** informaron de una serie de intentos de organizar sindicatos independientes en diversas regiones de China. Varios ejemplos prueban el miedo que se apoderó de la burocracia china ante el *ejemplo polaco*: el hecho de que se lanzara una ola de detenciones en abril de 1981 contra la mayor parte de los editores y organizadores de **samizdat** y el hecho de que el artículo que garantizaba el derecho de huelga fuese borrado de la Constitución china en abril de 1982. No es casualidad que la burocracia china cambiase de actitud y aportase su apoyo a la dictadura militar de Jaruzelski, enviándole ayuda material. Esto demuestra que por encima de sus divergencias y contradicciones, las diversas burocracias tienen el mismo interés en reprimir a la clase obrera.

Por otra parte, en varios países del Este, como Rumania y la URSS, está madurando una crisis de abastecimiento, que genera un amplio descontento entre las masas, no muy distinto del que se desarrolló en Polonia a lo largo del período 1976-80. En otros países, como Hungría y la RDA, entre los jóvenes y los intelectuales se manifiestan tendencias políticas de oposición que poco a poco buscarán su confluencia con los trabajadores. Los burócratas conocen perfectamente estos hechos, que les atemorizan. En todos estos países, tienen pánico de que el *modelo polaco*, es decir una explosión de cólera de los trabajadores que desemboca en huelgas de masas y en la auto-organización obrera, pueda repetirse.

La reacción de la burocracia ante este riesgo se caracteriza por una falta de orientación clara que dice mucho sobre su situación y su crisis. Aunque su tendencia natural es acentuar la represión contra los *disidentes políticos*, duda sin embargo en emplear grandes medios contra acciones obreras, diciéndose, no sin razón, que la sangre vertida en los puertos del Báltico en 1970 es el origen de todo lo sucedido en Polonia. Represión selectiva por una parte, intento de *revalorizar* la organización sindical, donde se dejaría un pequeño margen de acción *reivindicativa*, por la otra: tal parece ser la lección táctica sacada de los acontecimientos de Polonia por la burocracia de varios Estados obreros burocratizados.

La parte mejor informada y más instruída de la clase obrera de estos Estados ha seguido con simpatía la acción de sus hermanos y hermanas de Polonia, incluso si lo más frecuente es que no hayan llegado todavía a saber convertir en actos esta simpatía. Pero, sin duda alguna, el *modelo polaco* ejercerá una poderosa influencia en el desarrollo de la revolución política antiburocrática en numerosos Estados obreros burocratizados.

VI. Las tareas de los marxistas revolucionarios

29. El ascenso de la revolución polada demostró una vez más la capacidad de iniciativa, de acción y de auto-organización del proletariado a una escala colosal, cuando se moviliza colectiva y unitariamente, pero también confirmó esta otra lección de la historia del movimiento obrero: los infranqueables límites de la acción espontánea de las masas. Ni cuando se trató de definir de manera precisa los objetivos a alcanzar por **Solidarnosc** —proyecto de reforma económica, es decir de organización de la economía, diferente de los proyectos de las diversas fracciones de la burocracia o de la pequeña burguesía—, ni sobre todo cuando se trató de elaborar una estrategia y una táctica precisas de

defensa de **Solidarnosc** contra las maniobras dilatorias de la dictadura burocrática que culminaron finalmente en el golpe del 13 de diciembre de 1981 —es decir, una estrategia de toma de poder—, las reacciones espontáneas de la base, más o menos articuladas por cuadros locales y regionales, no bastaron para extraer una línea clara, por no decir una línea justa. Así, se cometieron graves errores que, tras el golpe, aparecen como decisivos, como por ejemplo ausencia de una política hacia los soldados, por los derechos democráticos en el ejército y el derecho a la auto-organización en su interior.

Más generalmente, durante cualquier revolución la capacidad de tomar la iniciativa de forma centralizada es una ventaja esencial, ventaja que requiere precisamente una dirección que juegue el papel de vanguardia. Esta vanguardia organizada faltó terriblemente en Polonia.

Desde luego, el que la propaganda burocrática oficial utilizase hasta el hastío el vocabulario extraído de las tradiciones revolucionarias del movimiento obrero, autentificado paralelamente por la propaganda burguesa occidental, condujo a un rechazo instintivo por parte de numerosísimos militantes sindicalistas a conceptos como *partido revolucionario de vanguardia*. Esto requería y todavía requiere, por parte de los marxistas revolucionarios, mucha pedagogía para convencer a estos militantes de la necesidad de construir tal partido. Pero esta necesidad se puede deducir de forma muy concreta y muy neta a la luz de un análisis de los propios acontecimientos que convulsionaron Polonia a partir del verano de 1980 o de la revuelta obrera de junio de 1976.

Evidentemente nos referimos a un partido que formule de manera clara su propio papel y sus propios objetivos en relación a los de la organización de masas de los trabajadores. **El partido** revolucionario de vanguardia que los marxistas revolucionarios pretenden construir en Polonia no **sustituye al proletariado en el ejercicio del poder.** Este debe ser ejercido por las instituciones de que se doten los trabajadores a nivel del Estado tras el derrocamiento de la dictadura burocrática: consejos de trabajadores democráticamente elegidos y federados a nivel local, regional y nacional.

En el interior de estos consejos y en el interior de los órganos de auto-organización de las masas como **Solidarnosc**, los militantes del partido defenderán sus posturas por medios políticos, no por medios administrativos. Intentarán ganar y conservar la confianza de los trabajadores exclusivamente sobre la base de su dedicación a la clase y a su movimiento, de su espíritu de solidaridad de clase y de sacrificio por la causa común, la corrección de su programa y de su línea política. Rechazarán cualquier ventaja material, cualquier privilegio económico, sea cual sea. Pero serán una fuerza de vanguardia en la medida en que encarnen la memoria colectiva de la clase obrera polaca e internacional y el conjunto de lecciones que se deducen de ciento cincuenta años de experiencias de lucha del proletariado polaco e internacional. La existencia de tal partido corresponde por otra parte a los intereses del conjunto de la clase obrera. Antes del 13 de diciembre, habría facilitado la solución de muchas tareas concretas que se le planteaban al movimiento de masas.

30. Al temor, formulado por algunos, de que un núcleo, relativamente débil al principio, de militantes marxistas revolucionarios sería menos eficaz que una acción realizada por militantes sin ninguna delimitación organizativa respecto a los cuadros de **Solidarnosc,** hay que responder que la historia polaca ya ha demostrado la eficacia de núcleos pequeños en un contexto favorable. La intervención de algunos cientos de militantes, esencialmente del KOR a partir de 1976, jugó un papel capital en tejer lazos entre militantes de fábrica, lazos que contribuyeron mucho al éxito de las huelgas del verano de 1980 y a la emergencia de **Solidarnosc** como organización de masas. Por otra parte, no se trata en absoluto de contraponer de manera mecánica la formación de un partido marxista revolucionario de vanguardia a la emergencia de una dirección natural de la clase en el interior de las fábricas y de los órganos de auto-organización. Los militantes que se agrupan en un principio sobre una base esencialmente política y programática no son más que un primer núcleo de partido. No se autoproclaman *dirección de la clase obrera* por una operación voluntarista y sin ningún alcance práctico; se esfuerzan en ganar la confianza de la clase por medio de su intervención, atrayendo así a los mejores trabajadores que surgen en el transcurso del propio proceso de auto-organización. No **llegan a ser** dirección efectiva (es decir, no ganan

esta cualidad ante las masas) más que en la medida en que se logra su fusión con los dirigentes naturales de la clase en los puestos de trabajo.

Al temor, igualmente formulado, de que la aparición de un partido dividiría a la clase obrera e introduciría divergencias políticas más profundas en el seno de los organismos de auto-organización, respondemos que tales divergencias son inevitables en el seno de 10 millones de trabajadores, dada la enorme complejidad de los problemas económicas, sociales, políticos, culturales e ideológicos a los que deben enfrentarse, y las dificultades para darles respuestas justas. De hecho, esta diferenciación se produjo en el seno de **Solidarnosc** durante los dieciseis meses de su existencia abierta. Por otra parte, todavía hoy prosigue en la resistencia. La aparición de un partido de vanguardia —respetando las normas de la democracia obrera en el interior de las organizaciones de masas— daría como resultado hacer más eficaz la lucha porque de la multiplicidad de posiciones en presencia, se extrajese la que mejor corresponde a los intereses del conjunto de la clase. La construcción del partido revolucionario de vanguardia no se contrapone a la lucha por la unidad de acción y por la más amplia y más democrática organización unitaria de los trabajadores. Al contrario: éste es uno de los objetivos centrales que persigue el partido en toda circunstancia y como tal consta en su programa

Al temor, también formulado, de que la construcción de un partido revolucionario de vanguardia permitiría a una minoría manipular a las masas, replicamos que la ausencia de tal partido permite muchas más manipulaciones. En la medida en que en el seno de las organizaciones de auto-organización son inevitables diferenciaciones en cuanto a las respuestas a formular en cada etapa sucesiva de la lucha, la elección no es entre una unanimidad imposible y mayorías *manipuladas* por *minorías activas*. La elección es entre, por una parte mayorías manipuladas por minorías que no aparecen abiertamente y actúan entre bastidores, bajo la forma de camarillas sin plataformas claras o bajo la presión de líderes carismáticos, expertos que aportan avales *científicos* o simples demagogos, y por otra parte mayorías que se constituyen por medio de votaciones claras sobre plataformas coherentes, que representan orientaciones diferentes, entre las cuales el conjunto de los delegados y de los trabajadores **puede elegir con conocimiento de causa** sobre la base de informaciones honestas que circulan amplia y democráticamente.

En este terreno, la segunda solución es con mucho la más democrática y la menos manipuladora, la que mejor salvaguarda el poder de decisión efectivo en manos de las masas obreras tomadas en conjunto. A condición de que la existencia de un partido revolucionario de vanguardia no vaya acompañada por ningún privilegio y que el **derecho** a la constitución de partidos, asociaciones, corrientes y tendencias de todo tipo se garantice a **todos** los trabajadores, en el seno de las instituciones y de los organismos de auto-organización. Por esta razón, los marxistas revolucionarios luchan resueltamente por el principio del pluri-partidismo en la construcción del socialismo, principio inscrito en su programa.

31. a)Los marxistas revolucionarios consideran que la reconstrucción o el desarrollo de las organizaciones sindicales clandestinas de **Solidarnosc** en las empresas (sobre todo en las fábricas grandes) es la principal tarea del movimiento de masas y el eje central del desarrollo de una *sociedad clandestina*. Están convencidos, en base al análisis de la situación, de que existen las condiciones objetivas favorables para construir dichas organizaciones y para hacer de ellas el centro de la resistencia a la dictadura burocrática y a sus intentos de normalización, el centro de una lucha de masas de los trabajadores. La organización sindical en las empresas, de carácter clandestino, es decisiva para impulsar luchas parciales defensivas y ofensivas y para preparar las luchas de alcance estratégico.

b) Los marxistas-revolucionarios hacen propaganda —o intervienen, donde pueden— a favor del desarrollo de luchas por reivindicaciones parciales y transitorias:

—Contra las inhumanas condiciones de trabajo, por mejores condiciones salariales, por la escala móvil de salarios, contra la introducción de elementos de trabajo forzoso en las relaciones de trabajo, contra el despotismo en la fábrica, por elecciones democráticas de inspectores de trabajo y de consejos obreros, contra el despido de los trabajadores represaliados por su actividad política;

—Por la amnistía general e incondicional para todos los sindicatos perseguidos y para los presos de opinión, por el derecho a la actividad sindical inde-

pendiente y al pluralismo sindical;

—Por el restablecimiento de la actividad legal de **Solidarnosc,** etc.

Las luchas parciales, tanto económicas como políticas, constituyen un factor esencial del desarrollo de la autoorganización, de la toma de conciencia política y de la capacidad de lucha de los trabajadores.

c) En el seno del movimiento de masas, y particularmente en el seno de los organismos sindicales clandestinos de **Solidarnosc,** los marxistas-revolucionarios defienden la perspectiva estratégica de la huelga general revolucionaria, con ocupación y defensa activa de las empresas. Los preparativos políticos, organizativos y técnicos de dicha huelga deben ser llevados a cabo en todas las empresas y regiones donde el nivel de actividad de las masas o de las vanguardias políticas y sociales lo permitan, independientemente del nivel general de resistencia de las masas a la dictadura. Avanzan un programa de acción para la huelga general, cuyos elementos centrales deben ser:

—La reconquista de la libertad sindical, con una dinámica de desarrollo de la lucha por la democracia política.

—El control social de la economía, comenzando por el control obrero de la producción con una dinámica tendente a transformar esta lucha en una lucha por la autogestión obrera.

Para los marxistas-revolucionarios, la huelga general nacional e ilimitada plantea inevitablemente la cuestión del poder, pero no puede resolverla por sí misma. Sólo la destrucción del aparato represivo y de los demás aparatos al servicio de la dictadura burocrática permitirá resolver la cuestión del poder a favor de la clase obrera. La huelga general no podrá vencer más que si conduce al nacimiento de una situación de dualidad de poder, basada en formas más o menos desarrolladas de control social de la economía. Sólo la dualidad del poder permitirá al movimiento de masas preservar las conquistas ya conseguidas tras una huelga general victoriosa y acumular a la vez las fuerzas que le serán necesarias para derrocar al poder burocrático.

d) Los marxistas-revolucionarios consideran que una de las tareas principales, de la que dependerá el resultado de la huelga general o de cualquier confrontación directa con el poder burocrático, es la intervención consciente y organizada de Solidarnosc hacia el aparato represivo a fin de facilitar una toma colectiva de conciencia —particularmente entre los soldados— en cuanto a la necesidad de oponerse a toda participación de la tropa en acciones represivas contra los trabajadores y desarrollar las reivindicaciones democráticas elementales ligadas a la creación de sindicatos independientes o de comités democráticos de milicianos y soldados, aliados con **Solidarnosc.**

La destrucción del aparato represivo al servicio de la dictadura burocrática se debe preparar desde ahora, integrándola a la estrategia de la revolución política por la vía de tareas inmediatas, parciales y transitorias.

e) Los marxistas-revolucionarios se oponen resueltamente al "fatalismo geopolítico", convencidos de que una unidad inquebrantable, un alto grado de organización de las masas, tanto a nivel social como político y una voluntad determinada de defender las conquistas revolucionarias son el mejor medio de neutralizar el peligro de intervención militar de la URSS y del Pacto de Varsovia, así como el mejor medio para prepararse a resistir. Formar a tiempo un gobierno obrero revolucionario y armar generalizadamente a las masas aumentaría considerablemente el precio que la burocracia soviética tendría que pagar por una intervención militar directa, e incluso podría llegar a bloquearla.

32. Una lucha victoriosa contra la burocracia exige —al menos tanto como la revolución anti-capitalista— una conciencia clara de quienes son los enemigos y quienes los aliados, tanto a nivel nacional como internacional. Por su parte, la burocracia polaca mostró esta lucidez. A pesar de sus contradicciones y del nivel medio de sus funcionarios siempre situó los compromisos que se veía obligada a concertar, en una perspectiva estratégica neta. La experiencia acumulada por el movimiento obrero internacional es un elemento indispensable para la formación de esta conciencia. Para ser útil, esta experiencia debe ser global, es decir, debe reflejar simultáneamente las luchas por el derrocamiento del capitalismo y por el derrocamiento de las dictaduras burocráticas. La IV Internacional es la única organización que materializa ese doble combate. Respecto a Polonia, la IV Internacional realizó en la medida de sus posibilidades las siguientes tareas:

a) En los Estados obreros burocratizados se intentó difundir la verdad sobre Polonia e impulsar el debate sobre las experiencias de la revolución política.

b) En los países capitalistas desa-

rrollados impulsó la solidaridad de la clase obrera.

c) En los países sub-desarrollados, manteniéndose siempre en primera línea para defender las revoluciones cubana y centro-americana frente a las amenazas del imperialismo USA, no dudó en enfrentarse a las posiciones de los dirigentes de esas mismas revoluciones, en solidaridad con los trabajadores polacos.

En la misma Polonia, el éxito de la difusión del **Inprekor** polaco mostró las potencialidades de desarrollo del marxismo revolucionario, conforme la revolución avanzaba.

Somos conscientes de que la IV Internacional hizo poco respecto a lo que es necesario para vencer. Pero todos los que piensan que las tareas que intentamos cumplir son insoslayables deben incorporarse a nuestras filas.

Nuestra organización internacional tenía algo que aportar a la revolución polaca, pero también mucho que aprender. Su papel es actuar de forma que en los nuevos ascensos de la revolución política esta extraordinaria lucha de los obreros polacos sea a su vez fuente de enseñanzas. Desde este punto de vista, el reagrupamiento de los militantes marxistas-revolucionarios polacos tiene una importancia que trasciende a Polonia. La lucha por el derrocamiento de la burocracia será de larga duración; para estos camaradas, conseguir mantener una actividad, sea cuales sean los ciclos de movilización de masas, sería un paso gigantesco para el próximo acto.

Para los marxistas-revolucionarios, revolución y contra-revolución en Polonia confirman además de la validez del programa de la IV Internacional sobre la naturaleza de los Estados obreros burocratizados y la inevitabilidad de una revolución política anti-burocrática:

—el papel central de la clase obrera en los tres sectores de la revolución mundial y el lugar progresivamente preponderante en él de las formas de lucha y organización proletarias clásicas;

—la unidad de la revolución mundial y la importancia que en ella tiene la revolución política anti-burocrática;

—la necesidad de impulsar, tanto por razones históricas como estratégicas e inmediatas, una vuelta del movimiento obrero organizado y de la práctica cotidiana de la lucha de clases hacia un verdadero internacionalismo proletario, que defiende incondicionalmente los derechos y libertades de la clase obrera en todo el mundo, sea cual sea la fuerza social que los ataque o suprima y sin subordinar los intereses de ningún proletariado a pretendidos intereses "superiores" o "prioritarios" de ningún "bastión" o "campo". Sólo sobre la base de una práctica así de solidaridad internacional de clase podrá el proletariado internacional cumplir todas sus tareas históricas, incluída la defensa de la URSS y de todos los Estados obreros en caso de agresión imperialista.

De aquí proviene la necesidad de construir una Internacional revolucionaria y partidos marxistas-revolucionarios, indispensables no sólo para impulsar tales campañas de solidaridad internacional y el regreso al verdadero internacionalismo proletario, sino también y sobre todo para vencer en la propia revolución política anti-burocrática.

La IV Internacional se esfuerza por intervenir en el debate internacional sobre los acontecimientos de Polonia, propagando ante todo estas ideas claves que ofrecen una salida política y organizativa a los militantes de los PCs, de los PSs, de las organizaciones nacionalistas revolucionarias, de los sindicatos, de las organizaciones centristas, inquietos, confusos o desorientados por la revolución y la contra-revolución polacas.

Pero tal intervención propagandista la concebimos estrechamente unida a una intervención activa para organizar una vasta campaña de solidaridad de clase con los trabajadores y sindicalistas polacos expuestos a la represión burocrática. Por otra parte, sólo en este marco alcanzará su plena eficacia la propaganda marxista-revolucionaria.

33. La solidaridad activa de los trabajadores de los demás países con **Solidarnosc** es decisiva para convencer al proletariado polaco de que no está solo en su lucha. La IV Internacional se implica con todas sus fuerzas en impulsar en el seno del movimiento obrero internacional la campaña de solidaridad con las masas proletarias de Polonia. Todos los que hoy rechazan, en las filas de la clase obrera, impulsar esta movilización dividen a las masas obreras, en su propio país e internacionalmente.

Movilizarse contra la ilegalización de **Solidarnosc** es, simultáneamente, apoyar a los trabajadores polacos y defender los derechos políticos y sindicales de todos los trabajadores de Turquía, Brasil, El Salvador, el Estado español o Rumania. Reclamar la abolición de la legislación represiva, la amnistía general e incondicional para todos los encarcelados, la restitución

de las libertades democráticas, el derecho de reunión y de organización, es defender estas libertades frente a los ataques del imperialismo y de las burocracias totalitarias. Organizar hoy la solidaridad activa con los trabajadores polacos es facilitar y preparar un mismo apoyo activo del movimiento obrero internacional al combate y el imperialismo americano. Estas son las lecciones más elementales del internacionalismo proletario.

Todos los lazos tejidos en años anteriores entre el sindicalismo independiente y autogestionado de los trabajadores polacos y el movimiento obrero de los países capitalistas deben ser aprovechados para romper el aislamiento en que el general Jaruzelski quiere sumir a las masas polacas. Aportar ayuda material, alimenticia y médica, sigue siendo una tarea actual. Esto debe permitir renovar los lazos, hacer que circule la información y dar a conocer a los trabajadores polacos **quién** los apoya efectivamente en el mundo: sus hermanos de clase y no los banqueros que acogieron el golpe con alivio. Esta ayuda puede facilitar la reconstrucción de los lazos entre militantes de **Solidarnosc** y sectores de la población. Haciendo todo lo posible para enviar comisiones sindicales a investigar sobre la represión que se abate sobre los militantes de **Solidarnosc**, el movimiento obrero desvelará la hipocresía conjunta de los burócratas, que hablan de "respeto a las libertades", y de los portavoces del imperialismo, que cierran los ojos ante la suerte de los militantes sindicales, tanto en Polonia como en Turquía.

En el propio movimiento obrero, los marxistas-revolucionarios realizan una explicación sistemática de los fines de las acciones de **Solidarnosc**. Tanto el funcionamiento democrático del sindicato, como el debate amplio y público sobre las opciones principales, los debates sobre la autogestión o las experiencias de control obrero y social, deben llegar a ser patrimonio del movimiento obrero internacional. Este será el modo más efectivo de socavar *la solidaridad burocrática* que tan frecuentemente ha aparecido, desde 1980, ya sea bajo la forma de una calculada indiferencia por parte de las direcciones sindicales, una abierta hostilidad o una desnaturalización de los objetivos de los trabajadores en el sentido de los proyectos de colaboración de clases defendidas por los aparatos reformistas (cogestión, *compromiso histórico*, etc.). Ampliando al máximo esta solidaridad obrera, dentro de la unidad y la independencia de clase, se podrá hacer fracasar en parte las tentativas del imperialismo de aprovechar los acontecimientos polacos para reforzar sus posiciones ideológicas y políticas.

La IV Internacional sitúa su campaña de solidaridad con **Solidarnosc** en estrecha unión con sus esfuerzos por estimular movilizaciones contra la militarización, contra la agresiva política de la OTAN, contra las criminales iniciativas del imperialismo americano —verdadero promotor de la guerra— en Centroamérica y en el Caribe.

En este terreno, la unidad de intereses de la clase obrera a escala mundial aparece a plena luz. Toda reticencia a apoyar a los trabajadores polacos sólo puede frenar y dividir la movilización contra el rearme nuclear en Europa y contra la agresión imperialista en Centroamérica. Igualmente, cualquier abstención u oposición —como se ve en las filas social-demócratas— a la movilización contra la OTAN o al apoyo a la lucha revolucionaria de los pueblos de Nicaragua, de El Salvador y de Guatemala, sólo puede empequeñecer la unidad y la amplitud del apoyo a la lucha de las masas polacas.

¡Solidaridad con *Solidarnosc!*.

¡Abajo la dictadura militar de la burocracia!.

¡Liberación inmediata de todos los presos políticos, sindicalistas, estudiantes e intelectuales!.

¡Restablecimiento de todas las libertades políticas, sindicales y cívicas!.

¡Viva la solidaridad internacional de los trabajadores de todos los países con todas las luchas de liberación, en defensa de todos los explotados y oprimidos, que constituyen un único y mismo combate por el mundo socialista del mañana!. □